

****Femeninología***

****Ciencia de lo femenino***

Libro I

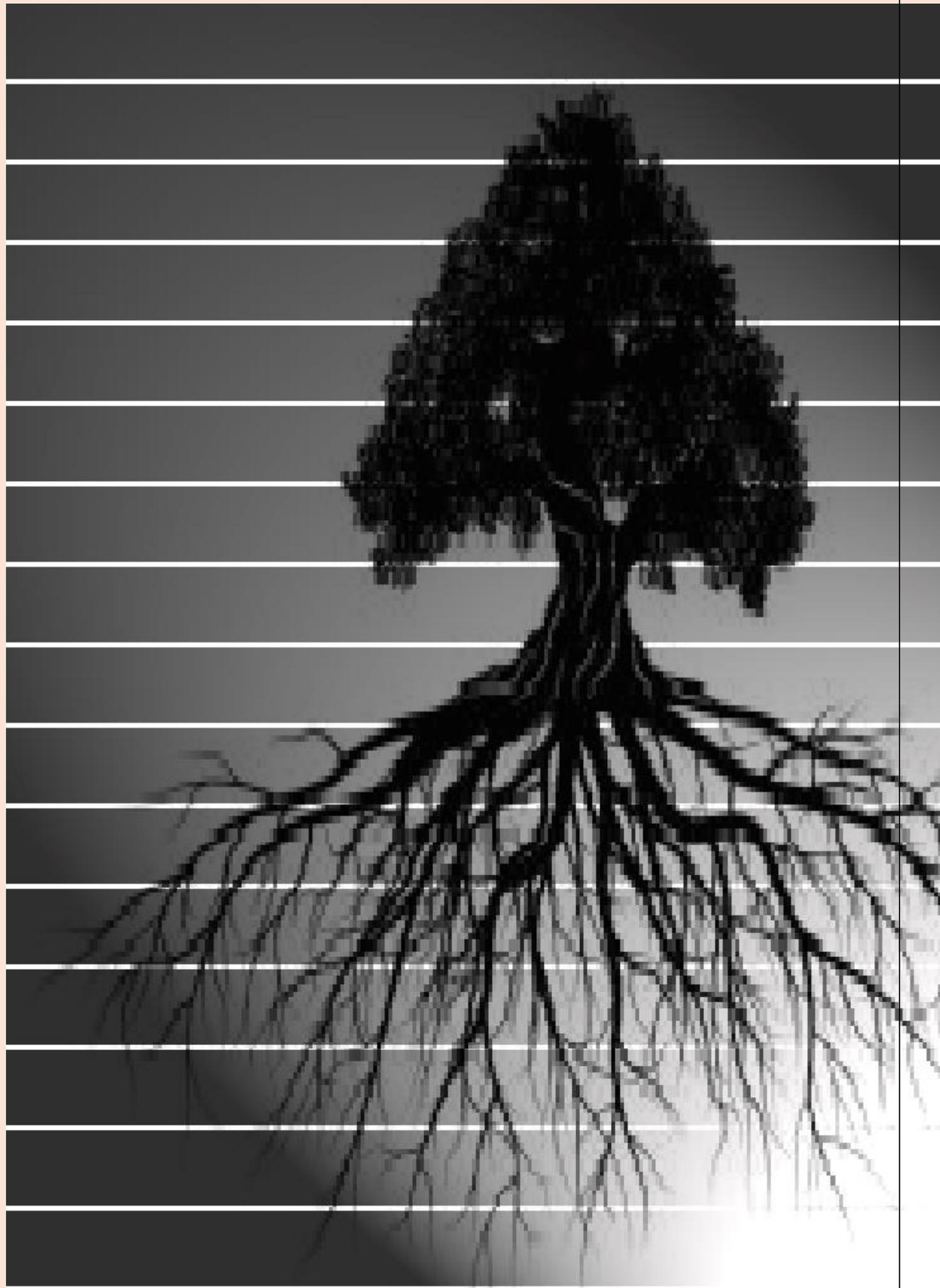
Oswaldo V. Buscaya (OBya)

***Femeninología**

***Ciencia de lo femenino**

Libro II

Oswaldo V. Buscaya (OBya)



Las fuertes resistencias contra lo femenino no serían de índole intelectual, sino que proceden de fuentes afectivas; la ***irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema***, donde lo masculino sigue siendo la ley.

El sentido y la verdad del feminismo, es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

Lo femenino es el camino

Prólogo Año 2011

Mi participación en esta verdadera y lógica lucha ante la discriminación y sometimiento de la mujer, entendería lo que estoy haciendo y por qué. En mi niñez identificaba “lo femenino” con lo “hogareño”, el pelo blanco, prematura vejez, el batón y el olor a fritura de mis abuelas, que me hacía el pensar porque soportan vivir así al lado de un varón, y cuando lo expresaba recibía una réplica (mocoso maleducado. Hoy veladamente piensan que soy un viejo maleducado)

Dedicado a María, mi madre y María Rosa, mi compañera.

Prólogo Año 2022

Mi primera exposición del desarrollo y el contenido de mi ***Ciencia de lo femenino***, quedó registrada en las veinte notas del libro, que vio la luz en marzo del año 2011.

En la presente edición de mi *Femeninología* amplío; las **Notas 1 a 20 hasta la 81**, los ensayos **Globalización y Evolución**.

Lo femenino, es la única alternativa en la educación infantil, especialmente sobre el varón, para poder llegar, desde la línea anormal (perversa), al proceso de la sublimación, en el cual es proporcionada una derivación y una utilización, en campos distintos, a las excitaciones de energía excesiva, procedentes de las diversas fuentes de la sexualidad; de manera que de la peligrosa disposición surja una elevación de rendimiento psíquico.

Según qué tal sublimación sea, completa o incompleta, el análisis del carácter, revelará con mayor o menor precisión esta relación mixta entre la capacidad de rendimiento; la perversión y la neurosis. Lo que denominamos **“carácter”**, está contenido en gran parte con un material de excitaciones sexuales, y se compone de los instintos fijados desde la niñez, de construcciones dadas por sublimación y de aquellas construcciones destinadas, al sometimiento efectivo de los impulsos perversos y reconocidos como inutilizables.

La disposición sexual general perversa de la infancia puede considerarse como la fuente de toda una serie de nuestras **“virtudes”**, en cuanto da motivo a la creación de las mismas por la formación reactiva.

Enfrente de los procesos de represión y sublimación, la filogénesis parece haber fijado el orden en que han de ser activadas las diferentes tendencias y la duración de sus actividades hasta ser sustituidas por otras nuevas o sucumbir a la represión.

La alteración del ordenamiento temporal, en la síntesis de los componentes del instinto sexual, se reflejará en una modificación del resultado.

La relación antagónica existente entre la civilización patriarcal y el libre desarrollo de la sexualidad, es una relación cuyas consecuencias podemos perseguir, hasta estratos muy profundos de la conformación de nuestra vida.

La forma en que se haya desarrollado la vida sexual del niño (varón), entrañará máxima importancia para su existencia ulterior en las civilizaciones.

Los citados factores psíquicos influyen tan sólo sobre las excitaciones accidentales, experimentadas por la sexualidad infantil.

Tales excitaciones, y en primer lugar la seducción por otros niños o por adultos, aportan el material, que con ayuda de dichos factores puede quedar fijado en una perturbación duradera.

Una buena parte de las desviaciones posteriores observables de la vida sexual normal ha sido fijada, desde el principio en los perversos y en los neuróticos, por impresiones del periodo infantil, aparentemente libre de toda sexualidad.

En esta situación es casi impotente el esfuerzo individual.

La colectividad ha de tomar interés en ella y dar su aquiescencia a la adopción de medidas, que hagan efectivo el poder de lo femenino. Por ahora, nos hallamos muy lejos de toda posibilidad de tal cambio y en este sentido si puede hacerse responsable a nuestra civilización patriarcal, que en el Siglo XXI narcisistas paranoicos del poder mundial global transexual ecuménico perverso de la Industria de la Salud, elaboran un verdadero irreversible e inamovible odio sobre la población mundial con el objetivo y finalidad de mantener su conservación y mantenimiento.

Habrà de romperse la resistencia de toda una metodología del patriarca, que no quiere recordar ni admitir su milenaria perversión, vencer su orgullo que no quiere descender al nivel de la humanidad, y habrá de "**combatirse**" el incomprensivo sometimiento de las mujeres, que consideran hoy como una fatalidad inescrutable su condición, pero inmerecida; el que precisamente sus hijas e hijos prosigan sometidas y sometidos a la imposición perversa del varón. Todo esto plantea ya, trabajo quizá para siglos enteros, durante los cuales aprendería nuestra civilización a tolerar las aspiraciones de lo femenino.

Dedicado a María mi maravillosa madre y a María Rosa mi adorable compañera.

***FEMENINOLOGÍA**

***Ciencia de lo femenino**

Postulado: la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón

Las fuertes resistencias contra lo femenino no serían de índole intelectual, sino que proceden de fuentes afectivas; la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley.

(Osvaldo V. Buscaya (OBya))

Femeninología

Nota (1)

Introducción

Mi punto de vista, es sólo eso, un punto de vista producto de mi apreciación, percepción y lectura de lo real que sería mi consideración de la realidad, donde para el otro sería la irrealdad. Siempre sería una elección. Mi elección es el psicoanálisis (Sigmund Freud). Dentro de mi elección consideramos que nuestra civilización sería el resultado de haber pasado del esquema de la horda primitiva, donde el macho más viejo poseía exclusiva y absolutamente su privilegio sobre las hembras. En esta hipótesis, en el fondo de los tiempos, el ingreso al actual esquema de la civilización, se produciría por la rebelión de los restantes machos más jóvenes que liquidan y comen al represor, para posteriormente surgir la culpa y el arrepentimiento. Esta rebelión, en definitiva, por la situación de las hembras, implica la posesión sobre un objeto. Se trató de una rebelión "masculina", donde la finalidad era reemplazar a otro "varón", lejos de "liberar" al otro sexo, todo lo contrario; lo femenino cambiaba de amo: se cambiaba para que nada cambie y así llegamos al siglo 21, en que el nacimiento del clan y el totemismo, en su "evolución" nos lleva al presente esquema de la civilización. La literatura

sobre el tema nos eximiría de profundizar, esta cuestión, no obstante, podemos agregar que las fases del denominado complejo de Edipo marcan diferencias fundamentales entre el varón y la mujer, respectivamente, en su ingreso a la “civilización”. Predominó el varón en este desarrollo milenario, quizá, como prioritaria necesidad que permitió el desarrollo de los aspectos científicos y técnicos.

Sin embargo, la irresoluble perversión no sublimada y la ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema, donde el varón sigue siendo la ley, nos precipita a un desencajamiento que hace retroceder lo “bueno” y aumentar lo “malo” de la comunidad global que afectaría lo local de cada área mundial. Son las mujeres, precisamente desde mi punto de vista la alternativa única para revertir esta tendencia, dado que lo masculino represor no permitió desde el principio de la historia la participación de lo femenino. Hoy por razones que han desbordado la “capacidad” de lo masculino se produce la fisura en el muro implantado contra la mujer y posiblemente estemos en el momento histórico para que enfrenten al verdadero contrincante. Pero es mi lectura de la “cosa”, sin pretender convencer atento que es una elección en los múltiples caminos a seguir. La naturaleza no es amoral ni moral. Lo moral, lo ético es una imposición del encéfalo. La imposición se impone. Imponer es poder.

Con el poder se derrota el sistema genocida, con más poder que el del sistema genocida. Siempre es una elección si se presenta la oportunidad, la conveniencia y la interpretación. Siempre sería prevalente la elección y la decisión. Es un hecho de poder; seguir así en esta línea o la mujer intenta otra vía, pero de intentarlo debe derrotar al varón. No tomar el poder le significa, a la mujer, proseguir en el enredo “leguleyo” del varón que abrumba con “avances” y elocuencia sobre informes y programas de desarrollo humano. ¿Que serían en realidad estas “disposiciones”, producto del sistema masculino? Papeles “pintados”. No se pretende emitir un juicio de valor, sólo

describir desde mi punto de vista. Lo real indicaría que es un juego de “poder” y el problema, en definitiva, es de la mujer.

Buenos Aires

Argentina

1 de diciembre de 2009

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (2)

En el curso de la evolución de la civilización patriarcal, tenemos la oportunidad de percibir cuales son las “virtudes humanas” que han dado lugar a tantos descubrimientos científicos a lo largo de la historia. Genéricamente hablando la civilización del varón, se encuentra en la etapa más avanzada de la evolución; fundamentalmente, a partir de la adquisición del lenguaje y de una visión más detallada del mundo externo y de su mundo interior a través del psicoanálisis (Freud). Todo esto, sumado a su capacidad imaginativa, ha dado lugar a los grandes descubrimientos y teorías emitidas por la civilización patriarcal desde hace más de 300 años, pero ajustándose a una estricta ética que repudia e invalida a la mujer; es decir la mitad, como mínimo, de la sociedad, en todos los tiempos. Mujer como ser irrelevante, para la civilización del varón, cunde, por donde se mire. Y cuanto más y mejor se mire, se verá que se multiplican los escenarios donde ella irrumpe, la desconsideración de la mujer y la propia y encubierta subestimación, femenina, se complementan necesariamente, y enlazadas, ellas acentúan las sombras que oscurecen el panorama social de nuestro tiempo. La moral de la civilización del varón en la instancia de su superyo, como heredera de la influencia paterna adscribe importantísimas funciones, que encontramos en el sadismo masculino al reflejarse en la obligada imposición sobre la mujer a un rol pasivo masoquista.

Todo castigo es, en el fondo, la castración, y como tal, el cumplimiento de la antigua actitud pasiva con respecto al padre. El destino es tan sólo, en último término, una ulterior proyección del padre. Es así que en la civilización patriarcal preexiste la ambigüedad sexual sádico – masoquista particularmente intensa sometiendo a la mujer y satisfaciendo su perversión transformándola en un ser pasivo – masoquista; satisfacción del deseo masculino y al mismo tiempo una satisfacción masoquista de la mujer, siendo para el varón una satisfacción del impulso punitivo, es decir, una satisfacción sádica.

En una simbolización más “depurada” de la horda primordial; Dios padre expulsa del paraíso al varón por “culpa” de la mujer, pero ahora en la civilización patriarcal, Dios padre masculino, “expulsa” a la mujer de la civilización en su rol de culpable y castigo por la pérdida del paraíso. Esta situación donde lo único que podemos imaginar es que los “académicos” adquieren sobre el “común” una influencia más fuerte, utilizada para “dominar” aspectos que incumben a la personalidad. Es ciertamente, muy digno de tenerse en cuenta la indicación sobre la influencia de los “académicos”. Tal influencia existe, desde luego y desempeña en el “común” un papel muy importante, pero distinto en absoluto del que desempeña el psicoanálisis (Freud). No sería difícil, en este caso demostrar que se trata de situaciones diferentes. Así en éste caso cuando el varón perverso sufre de un sentimiento tal, como que se le imputara un crimen, no le aconsejamos que se sobreponga o se justifique. Lo que hace el psicoanálisis (Freud) es advertirle que la situación reposa en una sensación tan intensa y resistente que ha de hallarse basado en algo real, que quizá pueda ser descubierto.

La civilización del varón, presenta como un dogma su poder patriarcal derivado de la penosa sensación de impotencia experimentada. En cuanto a la equivalencia del falo, se sugiere, que el punto de vista del hombre no es lo mismo

que el de la mujer, dejando así pensar que la femineidad velada/develada/castrada sólo es figura de la verdad para el varón. Éste sería el dueño de la verdad tan sólo desde ese punto de vista. “La castración de la mujer” es una de las fantasías centrales de los niños.

El macho sigue siendo la ley, con su tarea sobre las mujeres, sometidas, mutiladas, masacradas, dominadas, humilladas, violadas, golpeadas, asesinadas en manos de sus parejas y/o de sus violadores, prostituidas, lapidadas, maltratadas psíquicamente, etc. etc. etc.

Buenos Aires

Argentina

26 de abril de 2010

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (3)

El “recorrido” de la niña y el niño en las etapas o fases del complejo de Edipo, no diferencia lo masculino de lo femenino en su relación con la madre; objeto sexual incomparable. En estas instancias la niña con la percepción del pene en el varón permite en ella la esperanza del crecimiento del clítoris, sin embargo, la realidad le indica, en el paso del tiempo, lo que la diferencia del varón. Diferencia irreductible; no será poseedora del pene que ostenta el niño y así inevitablemente deriva en un rechazo profundo contra la madre; responsable de la falta, de ese atributo, inclinándola hacia el padre como poseedor del pene, que en su imaginario podría tener y que en el desarrollo de la civilización patriarcal reemplazará a su vez con sus propias hijas e hijos.

El varón en ese periodo, percibe a la niña, como una severa advertencia de lo real de la castración y ese horror temeroso primordial lo enfrenta ante la figura del páter – patriarca como efectiva disuasión, abandonando su objeto sexual primordial, la madre. Estas alternancias de

proyecciones e identificaciones alimentan el imaginario de la diferencia, la inferioridad y lo inferior que “coagula” sobre la niña – mujer. Esta circularidad no nos impedirá relacionar la profundidad de la irresoluble situación del patriarca, lo confuso e indescifrable para su concepción de lo real.

Lo femenino, la mujer, la madre sería el centro y diversidad de lo excelso y lo repudiable en tanto generadora del varón fálico y de la niña, determinativo de su ambigüedad sexual.

Es justamente, éste proceso por el que el varón queda atrapado en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. La situación de la niña – mujer la imposibilita de padecer éste proceso y no lo es posible tampoco “convertirse” en una perversa irresoluble y una ambigua sexual en el sentido que presenta el varón fálico. Lo anatómico, es director irreversible.

Percibir, considerar y estar pendientes de éste proceso en lo infantil, con la finalidad de resolver éste desencadenamiento del varón es prioritariamente lo educativo y sólo lo podría materializar el real poder de lo femenino; la mujer.

Otras alternativas de “negociación” con el varón entrarían en el terreno de la ilusión o más bien, de la alucinación. Con el poder que somete, no se debe negociar. Negociar con el varón actual, sería para el feminismo el cese de una activa percepción y de la conciencia normal de la vida, en el área donde arrecian los sentimientos, deseos, intereses y actos del patriarcado.

Buenos Aires

Argentina

1 de julio de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (4)

La cultura patriarcal imperante -- para defenderse de los inevitables cambios y movimientos -- de los sectores

estereotipados y cristalizados, se vale del poder que controla las herramientas comunicacionales que ayudan y mantienen el statu quo: La irresoluble perversión no sublimada y la ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema, donde el macho sigue siendo la ley. El cambio está en la educación, pero se nos presenta el hecho de que la misma está inserta en el desarrollo de cada civilización y ahí entramos en la "cultura". "Cultura" se interpreta desde el sacrificio humano para satisfacer a los "dioses", la patria potestad que permitía al "varón" hasta matar a un hijo, cercenar el clítoris de las niñas (como se practica aún en numerosos lugares del planeta) y así recorreríamos este trazado "cultural" con otros ejemplos. Es el hecho del poder. Ahí se presenta el "asunto", como tener el poder para educar y que "los varones cambien la cabeza". "Sin eso nada sirve". No es pretender el matriarcado, sino una genuina igualdad, pero no con las pautas que impuso el varón. Quiénes fueron educados y formados para ser represores presentan un problema insalvable, y ahí es donde deberíamos plantearnos, sin ocultarnos, las consecuencias de proseguir sin cambiar las pautas culturales. Si la mujer no interviene activamente en éste momento histórico, no tendremos futuro. El varón seguirá siendo un represor. El "varón" represor no permitió desde el principio de la historia la participación de la mujer. La mujer ha sido y es un objeto y una mercancía para el varón. Desde el jeque hasta el "varón" más indigente de una favela o villa miseria el comportamiento es idéntico en la utilización del "poder"; sin considerar a la mujer como persona. Es un hecho "cultural". Los perversos con poder, desde un emirato hasta el área de los indigentes, hacen víctimas a quienes son "atrapados" por las "creencias indiscutibles". La necesidad de los hombres de controlar a las mujeres ha sido tal, que le ha llevado desde los tiempos antiguos a privarlas de sus valores más fundamentales. La historia de las mujeres, es decir, de más de la mitad de la humanidad,

apenas aparece esbozada en los libros de texto. Durante siglos ha sido silenciada y tan sólo en algunos casos aparecen personajes femeninos rodeados de un halo de misterio. La cultura masculina ha tiranizado las relaciones entre géneros imponiendo su autoridad en todos los ámbitos: sociales, religiosos, políticos y culturales. De ahí que aún hoy día la mujer sufra una constante discriminación que sigue negando la igualdad de derechos con respecto a los hombres. La tortura de mujeres, tanto en el ámbito doméstico como en el institucional, es una práctica cotidiana.

Buenos Aires

Argentina

4 de agosto de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (5)

La regresión permanente de la civilización patriarcal sería la representación de aquellas imágenes sensibles que descompone el “material “de las que nació con anterioridad.

Las diversas “modalidades” de adaptación del patriarcado en el transcurso de la historia; animismo, religión y científica serían modificaciones que las hacen más o menos transitables o intransitables para el curso de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, que caracteriza las fases edípicas del varón en su repudio a la mujer castrada de “origen”.

“Disimula” el varón su temor a ser castrado con las argumentaciones, dogmas y “explicaciones” filosóficas que conforman el sendero libre para el ejercicio regresivo que le permite ocupar el nivel significativo de ser la Ley.

Esta regresión es una de las más importantes peculiaridades psicológicas del “proceso” de la “civilización” patriarcal, que corresponde dentro de su aparato psíquico, desde cualquier acto complejo de

representaciones culturales a través de milenios al material bruto de las huellas mnémicas, que reaviva constantemente las imágenes de percepción en las que se halla basado su repudio y desprecio a la mujer castrada de “origen”.

La “elaboración” de la civilización patriarcal llevada a cabo en milenios, es una transmutación de todos los valores psíquicos edípicos despojándolos de su intensidad transfiriendo sus representaciones a otras innumerables. Considerar la “cambiante” conducta y carácter patriarcal, constituiría un reconocimiento en dirección progresiva a sucesivas alucinaciones; esto es, son “ideas” transformadas en imágenes que corresponden, efectivamente, a regresiones: ideas “originales” de la castración en imagen de la mujer castrada, repudiada y despreciada en su reconocimiento genocida, abuso sexual, pedofilia, femicidio. Suprimir la castración, sería suprimir las “castradas”. Deseo del varón que se potenciaría en cada percepción de la mujer.

La “reaparición” de la percepción, de la castrada, es la realización del deseo de superioridad masculino.

Carga psíquica completa de la percepción; estado primitivo del aparato psíquico en el que éste sendero sea recorrido de tal forma que el deseo, mencionado, culmine en una “alucinación”. La satisfacción del perverso irresoluble y ambiguo sexual, no se verifica y la necesidad perdura haciendo equivalente constantemente la carga interior a exterior como una psicosis alucinatoria, que agota su función psíquica en la “conservación” del objeto deseado como castrado.

El acto de pensar del varón, no sería otra cosa que la sustitución del deseo alucinatorio de su fálica superioridad. Resulta pues, perfectamente “lógico” ésta modificación del proceso psíquico “acostumbrado” en la civilización patriarcal, durante milenios, que hace posible la “vitalidad” en una dirección ideológica de la moral, ética y valores que

impone la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

Buenos Aires

Argentina

10 de agosto de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (6)

Regular la prostitución, es nada más y nada menos que legitimar directamente y aceptar un modelo de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres: sistema de subordinación y dominación de las mujeres, anulando la dura labor del feminismo de varios decenios, para mejorar la lucha contra la civilización patriarcal. Legitimar la prostitución se convierte en un soporte más del control patriarcal y de la sujeción sexual de las mujeres; efecto negativo sobre las mujeres y las niñas que están en la prostitución, y sobre el conjunto de las mujeres como grupo. La prostitución reafirma y consolida las definiciones patriarcales de las mujeres, cuya función sería la de estar al servicio sexual de los hombres y así educar a nuestros hijos e hijas con mujeres tras los escaparates como mercancías como futuro laboral de nuestras hijas. El patriarcado exige reglamentar la prostitución y así integrarla a la economía de mercado, siendo una alternativa aceptable para las mujeres: siendo ocioso remover las causas y las “costumbres” sociales que aceptan que las mujeres deben ser prostituidas, normalizando la prostitución para las pobres.

La libertad sexual del varón le permite utilizar la prostitución en su ejercicio de poder y sumisión sobre la “cosa”, con la que no tienen que tener ninguna consideración al pagar, porque está a su servicio, cómo objeto de su consumo. La ambigüedad sexual de la civilización patriarcal en las relaciones “sociales y personales”, para no experimentar el perder poder, está

imposibilitada de crear relaciones de reciprocidad y respeto. El patriarcado en la prostitución, persigue una experiencia de total dominio y control. En realidad, el patriarcado perverso e irresoluble, padece severos y graves problemas con su sexualidad. La “pretensión” del patriarcado se “enanca” en los argumentos de los “movimientos” igualitarios masculinos. Su finalidad se reconoce, para un psicoanalítico, en el sentido de condensar y desplazar la realidad de la irresoluble perversión del varón haciéndolo no reconocible. La función de los “movimientos” igualitarios masculinos, es así ordenar los componentes del patriarcado para formar una totalidad en su discurso impuesto, como dueño del lenguaje. Así se recibe la ley del varón en esta especie de fachada, que de todos modos no cubre por completo el contenido, y sufre al mismo tiempo una primera interpretación provisional, que es apoyada por interrelaciones y ligeras variantes. Esta elaboración del discurso patriarcal, derivado, deja subsistir todos sus enigmas y arbitrariedades, y no proporciona más que una equivocada inteligencia de la irresoluble perversión del varón, siendo necesario prescindir de esta tentativa de interpretación de los “movimientos” igualitarios masculinos, que deja transparentar mejor que ninguna otra su motivación, que es el intento de que la ideología patriarcal resulte comprensible para el objeto o cosa; mujer. El descubrimiento de esta motivación de la civilización del varón, nos revela la procedencia de la actividad a que la misma da origen, la cual se conduce con el contenido de la Ley del varón dado y pretendido, como nuestra actividad psíquica “normal” que con cualquier contenido de una percepción que se sitúe ante ella “legalizaría” el abuso, la violación, la prostitución. Este dominio de la actividad psíquica acoge dicho contenido, empleando las determinantes representativas previas de la historia de la civilización patriarcal y lo ordena ya, al percibirlo entre las hipótesis “comprensibles”. Más, al

hacerlo así, el patriarcado está falsificando los hechos cuando no puede situarlo al lado de algo conocido como la real situación de lo femenino. No es posible contemplar lo “extraño” del discurso de los “movimientos” igualitarios masculinos, sin falsear primero su percepción, situada al lado de algo que nos es conocido, como ser la condición esclava de la mujer.

Buenos Aires

Argentina

30 de agosto de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (7)

Para que lo femenino pueda modificar la civilización patriarcal, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia” en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual. La “habilidad” del patriarca dominador dispone “libremente”, por la ley del varón, de todo el material económico y cultural para “enviarlo”, como gasto inútil en las diversas infraestructuras a su arbitrio de la educación, la salud, la política, etc., que disminuye el potencial de lo femenino para su transformación. El patriarcado consigue, como sistema, mantener en quietud la mayor parte de la reivindicación femenina y emplea una pequeña parte, de la misma, para emplearla en el desplazamiento de su enredo leguleyo. Lo femenino al volver sus ojos a las opiniones del patriarca, antes de Freud, percibe que utilizaba su carácter “racional” con la explicación de que lo psíquico era precisamente, lo consciente de su moral, ética y derecho ecuménico patriarcal, y que los procesos psíquicos inconscientes constituían un contrasentido evidente, quedando así “excluido”, el varón, de las observaciones

que se podían efectuar de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

Lo femenino y el psicoanálisis (Freud) sólo se encuentran cuando ambos reconocen que los procesos psíquicos inconscientes constituyen la expresión adecuada y perfectamente justificada de un hecho incontrovertible en el proceso edípico; *El varón en ese periodo, percibe a la niña, como una severa advertencia de lo real de la castración y ese horror temeroso primordial lo enfrenta ante la figura del páter – patriarca como efectiva disuasión, abandonando su objeto sexual primordial, la madre. Estas alternancias de proyecciones e identificaciones alimentan el imaginario de la diferencia, la inferioridad y lo inferior que “coagula” sobre la niña – mujer. Esta circularidad no nos impedirá relacionar la profundidad de la irresoluble situación del patriarca, lo confuso e indescifrable para su concepción de lo real. El feminismo, no puede sino rechazar la afirmación de que el patriarcado es el carácter imprescindible de la moral, ética y derecho de lo civilizado, que, a diferencia del pasado ecuménico y dogmático bastante fuerte, hacía suponer que no tratan el mismo objeto al ejercer la mujer sometida y descalificada, otra función que satisfacer la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

Después de las notas (1) a (6), nos hallaríamos inclinados a considerarlas como un análisis del proceso psíquico prevalente de la imposición patriarcal, sin precedente alguno, al considerar que lo femenino en ésta cuestión del poder debe derrotar al varón. De éste modo, recae ahora sobre la elaboración de la irresoluble perversión del varón, la extrañeza que sabrá despertar en la metodología patriarcal.

De toda una serie de procesos sociales a los que debe atribuirse la “formación” de la ley del varón y de su imposición económica, educativa y elaboración del patriarcado en su concepción de lo femenino como objeto de uso, es lo primero a cuyo conocimiento nos ha sido dado

llegar, donde la “sutileza” de lo moral y ético son caracteres que nunca faltan en estos procesos “ecuménicos”. Si de nuestras investigaciones resultase la posibilidad de incluir los fenómenos sociales entre aquellos que deben su origen a la ambigüedad sexual del varón, tanto más importante sería considerar las condiciones esenciales del proceso edípico donde; *“Lo femenino, la mujer, la madre sería el centro y diversidad de lo excelso y lo repudiable en tanto generadora del varón fálico y de la niña, determinativo de su ambigüedad sexual. Es justamente, éste proceso por el que el varón queda atrapado en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. La situación de la niña – mujer la imposibilita de padecer este proceso y no lo es posible tampoco “convertirse” en una perversa irresoluble y una ambigua sexual en el sentido que presenta el varón fálico. Lo anatómico, es director irreversible”. *Femeninología Nota (3)

Buenos Aires

Argentina

01 de septiembre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (8)

La objeción principal contra mi teoría de una irresoluble perversión del varón será, quizá, la de que tal conducta masculina, tan frecuente, sería un exagerado error siendo en realidad, el varón, “destinatario” de una actitud “ejecutiva” socialmente aceptada. Así, pues, su aparición en los casos de ejercer sometimiento, abuso, violación, femicidio, etc., no probarían su cualidad perversa. A esta objeción he de responder, en primer lugar, que dada la extraordinaria frecuencia reconocida de la civilización patriarcal, en la resolución de “conflictos” y especialmente a través de una evolucionada destrucción del oponente, no era de esperar el descubrimiento de un factor que sólo raras veces se diese; en segundo, que el hecho de

descubrirse en una investigación etiológica el factor etiológico con mayor frecuencia que su efecto, constituye precisamente el cumplimiento de un postulado de patología, ya que para que dicho efecto se produzca pueden ser precisas otras condiciones – propensión, agregación de la etiología específica, apoyo de otras influencias inocuas de por sí – y por último que la detallada “clasificación” de casos de pederastias, violadores, etc., a la emergencia de la perversión del varón demuestra inequívocamente su irresolución y ambigüedad sexual. Sabemos muy bien que, con la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, no he descubierto nada nuevo, sino algo conocido incluso por la cultura escolástica; pero esta última ha hecho como si lo ignorase, evitándose deducir con ello conclusión alguna.

La situación del proceso edípico del varón y la consecuencia del real temor a la castración con un enlace al “repudio” recaído sobre la mujer, como objeto desvalorizado “sufre” las alternativas de la represión de estos sucesos infantiles. Se impone así en la constitución de estos recuerdos infantiles un particular orden donde hay dos fuerzas psíquicas; una de las cuales se basa en la importancia del suceso para querer “efectivizar” la acción sobre el objeto repudiado: lo femenino, mientras que la otra – una resistencia – se opone a tal propósito. Estas dos fuerzas opuestas no se destruyen, ni llegaría tampoco a suceder que uno de los motivos venza al otro – con pérdidas por su parte o sin ellas --, sino que se origina un efecto de transacción.

La transacción consiste aquí en que la imagen mnémica no es suministrada por el suceso de referencia de la infancia – en éste punto vence la resistencia --, pero sí, en cambio, por un elemento psíquico íntimamente enlazado a él por asociación, circunstancia en la que se muestra el poderío de las impresiones importantes de la infancia. Así pues, el conflicto edípico, del repudio a lo femenino se resuelve constituyéndose en lugar de la situación originalmente

“justificada” una distinta, producto de un “desplazamiento asociativo”.

Esta conducta tiene un profundo fundamento, consistente en una especie de horror a la perversión irresoluble de la civilización patriarcal o en una reacción contra tentativas de aclaración, que se consideran ya “superadas”. De todos modos, al emprender la tentativa de hacer verosímil a los varones, algo que ellos hubieran podido descubrir por si mismos sin gran trabajo, era de esperar tropezarse con una vigorosa resistencia. Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función secundaria de la comprensión – comunicación con el prójimo – y la indefensión original del ser humano conviértese así en la fuente primordial de todas las “motivaciones morales” del patriarcado.

Buenos Aires

Argentina

14 de octubre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (9)

La moral y ética del patriarcado son interpretables cuando las reemplazamos por la estructurada e irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, susceptibles de ser interpoladas en las áreas determinadas y conocidas de la continuidad dominante de su civilización. En mi Femeninología Nota 3, expuse ya como llegamos a encontrarnos con el *“proceso por el que el varón queda atrapado en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. La situación de la niña – mujer - la imposibilita de padecer este proceso y no lo es posible tampoco “convertirse” en una perversa irresoluble y una ambigua sexual en el sentido que presenta el varón fálico. Lo anatómico, es director irreversible. Aprendimos a traducir directamente el lenguaje impuesto por el patriarcado y actualmente puedo afirmar que tal conocimiento es indispensable para el feminismo, pues el lenguaje patriarcal nos muestra el

camino por el que puede llegar a comprenderse aquel material psíquico que, a causa de la hipócrita perversión del varón, ha quedado reprimido y confinado fuera del alcance de la mujer. Es decir, la moral y la ética patriarcal son los rodeos que permiten aplicar la devastadora situación que padece la mujer. Tendencia del patriarcado a la supresión del carácter feminista, retrotrayéndola al estado psíquico en el cual habría surgido el horror a la castración, su repugnancia y desprecio a la mujer no poseedora del falo; es decir del “poder”. En situaciones como las jornadas, encuentros, seminarios, etc., feministas emergen en el patriarcado intensas manifestaciones afectivas de altísima agresividad que se dispersarían evitando su reaparición, si aceptamos los “principios” machistas. * “Percibir, considerar y estar pendientes de éste proceso en lo infantil, con la finalidad de resolver éste desencadenamiento del varón es prioritariamente lo educativo y sólo lo podría materializar el real poder de lo femenino; la mujer”.

Es auspiciosa e imprescindible la tarea de la mujer en la educación y salud de la niña y el niño, impensable para el patriarcado perverso y ecuménico hasta época reciente.

Debemos exponer con claridad que el patriarca es esencialmente un hipócrita abusador que impone, y controla los aspectos sociales, educativos, costumbres, modos, desarrollo, etc., de la civilización. El poder absoluto de la mujer sobre lo infantil educativo, es de “absoluta” prioridad. * “Otras alternativas de “negociación” con el varón entrarían en el terreno de la ilusión o más bien, de la alucinación. Con el poder que somete, no se debe negociar.

Negociar con el varón actual, sería para el feminismo el cese de una activa percepción y de la conciencia normal de la vida, en el área donde arrecian los sentimientos, deseos, intereses y actos del patriarcado”. Para un psicoanalítico, el tema es la sexualidad y lo femenino debería establecerse en una estrategia, con la finalidad de tomar el poder y el “control” de la actual “educación” patriarcal, que

se fundamenta en una metodología agresiva que nos tiene como víctimas y en especial a las mujeres. Educación patriarcal que estuvo está y proseguirá “encapsulada” en la regresión a las fijaciones de aquellas fases anteriores al complejo de Edipo y en su agresivo desarrollo posterior, en una repetición alternante de periodos en los que predominan la “masculinidad” o la “feminidad”. La bisexualidad. Hemos dado el nombre de libido a la fuerza motriz de la vida sexual. En la civilización patriarcal ésta vida sexual es regida por la polarización de lo masculino y lo femenino; habremos, pues, de examinar la relación de la libido con tal antítesis. No nos sorprenderá hallar que a cada sexualidad correspondía su libido particular, de manera que una clase de libido perseguiría los fines de la sexualidad “masculina” y otra los de la “femenina”. Pero nada de esto sucede. No hay más que una libido que es puesta al servicio tanto de la función “masculina” como de la “femenina”. Y no podemos atribuirle un sexo, donde – teleológicamente pensado – puede tener su razón en que la consecución del fin biológico ha sido confiada a la agresión del “varón” y hecha independiente del consentimiento de la mujer. Es inevitable que en el “terreno” patriarcal las mujeres evidencian su inferioridad. Pero es lo que “tenemos”. Lo que puedan “lograr”, será a “gusto” del patriarca, no tendrían otra salida. En este camino, lo significativo no sería el transitorio resultado, sino permanecer y utilizar ese “terreno”, evidenciando la constante metodología perversa del patriarcado permaneciendo en su “territorio”. Debemos persistir, esperar atentos probablemente siglos; recién estaríamos balbuceando, frente a una sólida civilización que somete a más del 50% de lo denominado humano. El rol que jugamos en esta “historia”, podría acercarse a la gestación de la segunda rebelión contra la “horda” primordial patriarcal, como “misión” de los varones, en el convencimiento de no usufructuar los “privilegios” del patriarcado.

Buenos Aires
Argentina
30 de octubre de 2010
Oswaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (10)

Al abarcar lo histórico, las costumbres, lo económico, la educación, la vida misma, la salud, la guerra, la religión, la muerte, etc., se “exhibe” la firmeza del patriarcado. La realidad del patriarcado, sería el sometimiento, el abuso, la violación y la muerte de la mujer; más de la mitad de la población mundial. Enfrentada en su soledad a esta verdad y realidad, la mujer padecería, soportaría y sufriría una persistente contradicción en su existencia ¿Cómo admitir que el patriarcado es el padre, el hermano, el compañero, el dirigente, el ecuménico, etc., y que en esta regla no habría excepción? ¿Sería abrir la caja de Pandora? (En Teogonía, el poeta la presenta como la primera de entre las mujeres, que en sí mismas traen el mal y según Graves, se estaría ante la precursora griega de la Eva bíblica, puesto que Pandora es quien, como aquélla, trae la desgracia a la humanidad).

Recomendaciones, informes, seminarios, congresos, exhortaciones, convenciones, reglamentaciones, etc., internacionales y locales traslucen una patriarcal hipocresía, pero es el terreno en que las mujeres solas deben actuar, que nos permitiría considerar que cuando queremos formarnos una idea de la causación de la civilización patriarcal, emprenderemos primero una observación anamnesica, interrogándonos a que influencias atribuimos lo emergente de ella. Lo que así averiguamos surge, naturalmente, para el propio patriarcado, falseado por todos aquellos factores que suelen encubrir el conocimiento de la situación, es decir, por su falta de comprensión científica de las influencias

patriarcales, por la falsa conclusión y por lo desagradable de que “recordemos” sucesos sistemáticamente genocidas.

Deberíamos observar, por tanto, en esta investigación anamnesica la conducta de no aceptar las “opiniones” del patriarca sometiéndolas a un examen crítico, no consintiendo que los varones desvíen nuestra opinión sobre la civilización del varón. Reconocemos, desde luego, la “verdad” de ciertos “pronunciamientos”, que retornan constantemente en las manifestaciones de los varones, tales como el que su estado histórico es una prolongada consecuencia de un mandato machista pretérito; pero, por otro lado, hemos introducido un factor que el varón evita mencionar y sólo a disgusto acepta; su disposición a considerar lo femenino como inferior y despreciable.

Desde la horda primitiva el “recorrido” cultural acumula, sin solución de continuidad en lo mental, la totalidad de lo experimentado en milenios; animismo, religión y ciencia. Sería así, que este predominio, simultaneo, de animismo, religión y ciencia se “difunde” en las “variaciones” culturales desde oriente a occidente y viceversa. En ésta “mezcla”, se retrocede constantemente a las etapas animista y religiosa del patriarcado, con el “aprovechamiento” de lo científico – técnico.

La ciencia no contendría lo moral ni lo ético y es lo que utiliza el patriarca, en sus regresiones religiosas y animistas para afirmarse como el amo de la horda contemporánea, sin desvíos de su libido por la senda de la perversión. Deberíamos tomar la totalidad del discurso patriarcal y utilizarlo con todos los enfoques del feminismo como evidencia de los “trucos” e hipocresía de quienes ejercen y son dueños del poder.

Buenos Aires

Argentina

3 de noviembre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (11)

Lo que debería alertarnos permanente y constantemente, sería no caer en la finalidad que persigue el patriarca de debatir partes o sectores de su discurso homogéneo sin fisuras. El patriarcado es el amo. Amo que condiciona presente y futuro de lo femenino. La “habilidad” del patriarca, dueño del lenguaje y pensamiento femenino traslada el debate de sus “realizaciones” a la ciudadanía. Habilidad del patriarcado en su perverso accionar controlador de los organismos formales, que provoca una especial maquinación donde su discurso de efectiva consistencia, es “desgranado” y lo “tira” desunido para que se haga cargo el feminismo. El patriarcado acciona, ejecuta y crea un ensamble de víctimas y victimarios en un discurso coherente, que luego desensambla y lo tira parcializado al feminismo para el enredo “leguleyo”, con el fin de lograr enfrentamientos contradictorios. El patriarcado no dejará de imponer sus “reglas” y así que no podamos reconocer la peculiaridad ni la selección de elementos emergentes en su compacta ideología, que se adapta a las primaveras democráticas conformando nuevas y útiles unidades como la constitución de elementos comunes intermedios para perfeccionar su poder. Esta finalidad unificadora establece una singular relación entre la perversión irresoluble y ambigüedad sexual del varón, y el contenido de las leyes del parlamento patriarcal. Esta labor “unificadora” del patriarcado se hace más que nunca evidente cuando toma en su discurso los objetos y las palabras a través del tiempo como creaciones de formaciones verbales singularísimas y a veces cómicas, pero lamentablemente trágicas. Deberíamos tomar la totalidad del discurso patriarcal y no enfrentarnos, entre nosotros, con sus parcialidades, todo lo contrario, utilizarlo con todos los enfoques del feminismo como evidencia de los “trucos” e hipocresía de quienes ejercen y son dueños del poder para desmantelarlos.

****Es inevitable que en el “terreno” patriarcal las mujeres evidencian su inferioridad. Pero es lo que “tenemos”. Lo que puedan “lograr”, será a “gusto” del patriarca, no tendrían otra salida. En este camino, lo significativo no sería el transitorio resultado, sino permanecer y utilizar ese “terreno”, evidenciando la constante metodología perversa del patriarcado permaneciendo en su “territorio”. Debemos persistir, esperar atentos probablemente siglos; recién estaríamos balbuceando, frente a una sólida civilización que somete a más del 50% de lo denominado humano. El rol que jugamos en esta “historia”, podría acercarse a la gestación de la segunda rebelión contra la “horda” primordial patriarcal, como “misión” de los varones, en el convencimiento de no usufructuar los “privilegios” del patriarcado***

Las mujeres militantes soportan y padecen “penosamente” una intolerable tensión en el “terreno” patriarcal que utiliza todos los medios a su alcance y una hipocresía sin límite al pretender – no siendo varones – que deben aceptar o respetar las normas del varón.

Un penoso conflicto que la mujer padecería sería; ¿Cómo admitir que el patriarcado es el padre, el hermano, el compañero, el dirigente, el ecuménico, etc., y que en esta regla no habría excepción?

****Femeninología Nota 9***

Buenos Aires

Argentina

6 de noviembre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (12)

He afirmado ya que la ética y la moral de la civilización encubren el accionar de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, originada en las fases edípicas y me ha sido posible retrotraer la agresión, el sometimiento, el abuso, la violación el femicidio, etc., a la misma causa

ocasional que desarrollamos en la Nota 3. A la influencia de la “excitación” entonces sentida, puede atribuirse fundamentalmente aquella transformación que se inicia en la sexualidad del infantil varón y sustituye la tendencia inicial por la tendencia al miedo a la castración y el repudio a lo femenino castrado, que repite adaptándolo a la “constitución” de su paranoica realidad.

El varón niega sistemáticamente, la fuerza probatoria de tales indicios paranoicos: incluso cuando conservan el recuerdo de los hechos que registra la propia historia de arcángeles, liderazgos, monarquías, eclesiásticos, filosofía patriarcal, tiranías, guerras santas, raza superior, etc., mascaradas que prolongadamente recubren su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. El varón con sus “representaciones” patológicas, creó y crea ramificaciones directas; en su ética y moral; en sus prohibiciones y castigos, en sus se debe hacer esto y no lo otro; etc., con su inalterable advertencia de que no cumplir las reglas del varón es peligroso.

La singular metodología patriarcal, practicada y conocida como “cultura” tiene su punto de partida en la rebelión de la horda primordial arribando al procedimiento “democrático” de tener a su arbitrio, todos los “machos”, el derecho de posesión sobre los objetos – hembras.

Las sucesivas conquistas “culturales” del patriarcado a través de la etapa animista, religiosa y científica no dejaron ni deja de tener como primordial premisa, la inferioridad de lo femenino y reposa en la ampliación del sometimiento en todas las áreas, que “permite” a la mujer ocupar lugares en el ordenamiento del poder, pero cumpliendo el mandato patriarcal.

Tendencia del patriarcado a la supresión del carácter feminista, retrotrayéndolo al estado psíquico en el cual habrá surgido el horror a la castración, y su repugnancia y su desprecio a la mujer no poseedora del falo; es decir del “poder”. En las situaciones de encuentros feministas, como

el de Paraná en octubre de 2010, emergieron en el patriarcado, intensas manifestaciones afectivas de altísima agresividad que se dispersarían evitando su reaparición, si aceptamos los principios machistas.

Buenos Aires

Argentina

10 de noviembre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (13)

Ofrecer un historial de la civilización patriarcal, acabadamente preciso y sin la menor “laguna”, supondría situarnos desde un principio, en condiciones muy distintas sin el psicoanálisis (Freud). Las crónicas de los críticos de la civilización y la cultura suministrados por el abanico de la “izquierda” a la “derecha”, suelen no procurar sino una imagen muy poco fiel del curso de la perversión del patriarcado. Naturalmente, iniciar una relación de igualdad con la mujer, haciendo que el varón se atenga al historial de la civilización y la de su carácter de sometimiento, y abuso sobre lo femenino, sólo conseguiríamos una afirmación de su lugar en el “universo” como destinatario “divino” y elegido, planteándonos enigmas hasta situarnos ante épocas totalmente oscuras faltas de toda aclaración aprovechable. La incapacidad del patriarcado para desarrollar una exposición ordenada del recorrido de la civilización en cuanto la misma coincide con su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, integra una gran importancia teórica para la ciencia de lo femenino. El varón conscientemente silencia y con toda intención en sus funciones estatúales, religiosas, etc., su desprecio hacia lo femenino, fundándose incluso para ello en impedimentos que aún no han logrado superar; la repugnancia a comunicar su ambigüedad sexual, que encubre en el sometimiento del travestismo. Tal sería lo que corresponde a su hipócrita insinceridad consciente.

Escapa al varón el curso de las fases edípicas que lo tuvo como víctima del proceso cultural impuesto en las alternativas de iniciación machista; un orden siempre que inevitablemente vulnera irreversiblemente al infante, que sucumbe a la represión.

La concepción mitológica del patriarcado, sobre su civilización perdura e impone en lo extraño de lo político, de las religiones, sectas, etc. Mitología del paraíso perdido, del pecado original, del bien y el mal. La diferencia existente entre el desplazamiento del patriarcado y el del paranoico es menos de lo que a primera vista parece. El feminismo es lo que hace que la civilización patriarcal nos aparezca tan fuera de lugar en la actualidad. En la concepción del mundo que se tenía en tiempos y por pueblos prefeministas, la paranoia patriarcal estaba justificada y era "lógica". El inquisidor observaba a la mujer como mensajera del demonio y tenía una relativa razón de hacerlo así, pues obraba conforme a sus principios. Todo aquel que tenga ocasión de investigar por los medios psicoanalíticos los fundamentos del patriarcado, podrá exponer la "calidad" de los motivos que se manifiestan en la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón. Irresoluble perversión y ambigüedad sexual que origina impulsos hostiles y crueldad del varón, reprimidos, donde el temor a desgracias futuras y del castigo "divino". Sería, por tanto, desacertado afirmar que aquellos casos de pertenencia "escolástica", como guardadores de la ética y la moral se consideran diferentes al irresoluble perverso y ambiguo sexual.

La general disposición de la civilización, a creer en otra distinta explicación de imposición perversa patriarcal carece de toda fuerza probatoria, y no es, naturalmente, más que una manifestación de las mismas fuerzas psíquicas, que han establecido el "misterio" eclesiástico patriarcal y que se cuidan asimismo de mantenerlo, resistiéndose a su "revelación".

Conociendo la sutil estructura del lenguaje patriarcal, no puede sorprendernos hallar que el deseo del patriarca (padre) ocupe el lugar del varón circunstancial, que supone una tentación para que la mujer no aporte el recuerdo que integra íntimas relaciones con la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

Buenos Aires

Argentina

20 de noviembre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (14)

La lucha contra las motivaciones del patriarcado es en el control que ejerce, él mismo, en la totalidad del ordenamiento social, el punto débil de cualquier alternativa de “acordar” la mujer con el varón, la igualdad.

Los logros de la mujer como concesión del patriarcado, en la actualidad, es la artimaña interpuesta para no atacar la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

Disimular simplemente el motivo de su desprecio a lo femenino, por lo menos temporalmente.

La soberbia del patriarca, manifiestamente perversa, no obstante, su pretendida “superioridad” fálica, representa la permanencia en un estadio de la inhibición de su desarrollo como regresivo.

El recorrido de los hechos, en la historia de la civilización, nos indica que no es necesario que las distintas significaciones de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, sean compatibles entre sí: es decir, que se complementen formando un todo unitario. Basta que tal unidad resulte, de ser un solo y mismo tema el que ha dado origen a las distintas actitudes; desde la rebelión de la horda primitiva, el derecho de pernada, la inquisición, etc.

La irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón integra simultáneamente varios sentidos en oriente y occidente; en el jeque, en la favela, en la villa miseria, etc.,

expresando sucesivamente varias significaciones. Puede cambiar por otro, en el transcurso de los años, uno de sus sentidos, incluso el fundamental de la ciencia que consideraba inferior a la mujer fundamentándolo en una menor masa cerebral, a un “reconocimiento” actual de no considerarla idiota, haciendo una transferencia de un sentido al otro. Hallamos en la civilización patriarcal un rasgo conservador en cuanto a la irresoluble perversión y ambigüedad sexual, que una vez constituida, tiende a perdurar, aunque la idea inconsciente que halló en ello su expresión, haya perdido su significación primaria.

En la constitución de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, la transferencia de la excitación puramente psíquica de las fases edípicas a lo somático, como conversión, se halla ligada a condiciones favorables que privilegian el rol masculino activo y el femenino pasivo.

Es así que, al patriarcado simulador, con el manifiesto deseo de “igualdad”, se le hace mucho más fácil constituir relaciones asociativas entre las “nuevas ideas igualitarias” y por este camino abierto fluye la excitación procedente de la “nueva fuente” de estímulo hasta la antigua salida, desde donde parte la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, que permanece irreductible.

Resolver la parte psíquica es lo más importante y es posible; si el poder, la prevención y educación, queda en manos de lo femenino, para así impedir en las fases edípicas la conversión del varón a la irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

Buenos Aires

Argentina

25 de noviembre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (15)

Esta condición de la historia de la civilización patriarcal, relativa a la perversión que la caracteriza, es la correlación necesaria teóricamente exigida de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

El discurso de la acción feminológica, de mi Ciencia de lo femenino (Femeninología), expone al varón frente a aquello que ha silenciado en el pasado; el fundamento agresivo que encubre con su hipócrita moral y ética patriarcal, que se demuestran insostenibles en el presente. Se ofrece hoy a nuestra vista, con la ciencia de lo femenino (Femeninología), un historial consecuente, inteligible y sin solución de continuidad de irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón. La finalidad está en obtener el poder, por parte de la mujer, suprimiendo todos los “procedimientos” posibles, y sustituirlos por una real y efectiva igualdad resolviendo el carácter preventivo y la educación del infante. De la naturaleza misma del material de la Femeninología, resulta que en la historia del patriarcado deberemos dedicar tanta atención a las circunstancias de lo denominado “humano” y social del varón, como a su patológica aversión hacia lo femenino. La conducta del patriarcado, de directa agresión hacia lo femenino, se encubre actualmente con las “tentativas” de adaptación social en las áreas de relación privada y pública. En consecuencia, si no queremos caer en el “truco” del perverso, habremos de retroceder hasta el desarrollo del infante varón en sus fases edípicas para buscar en ellas influjos e impresiones que puedan haber ejercido acción análoga a la de un trauma, que es un retroceso tanto más obligado, cuanto, que, incluso en la experiencia que nos da de ser su sintomatología perversa condición de adulto varón, debemos impulsar hasta dicha época temprana la historia del perverso irresoluble y ambiguo sexual. El feminismo en época reciente, recién, puede enfrentar aquello que le estaba vedado y ni siquiera insinuar ¿Acaso la pedofilia, el abuso, la violación no ha sido y es consentida por los estamentos ecuménicos del

poder patriarcal en absolutamente todas las áreas de lo social? ¿Quién se atrevía a cuestionar el poder ecuménico en su acostumbrado abuso sexual? El patriarcado enarbola la insignia de la libertad sexual mediante su cobijo de la prostitución en la actualidad. ¿Acaso lo ecuménico con el mismo fervor de defender la vida, atacando el derecho exclusivo e intrínseco de la mujer a abortar, se pronuncia con la misma fuerza contra la prostitución? No, es imposible que lo haga, pues lo esencial de lo ecuménico es satisfacer la perversión del patriarcado. La civilización en el pasado y en el presente, es un “juego” hipócrita, solapado y mentiroso. El poder está en manos de un patriarcado víctima de una severa paranoia y la tarea del feminismo es evitar que el infantil sujeto no desemboque en el cuadro patológico que predomina en aquellos que deciden y disponen de nuestra vida y muerte, bajo el manto de su autoridad.

Buenos Aires

Argentina

4 de diciembre de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (16)

Los procesos intelectuales carecen en sí de calidad, salvo en lo que respecta a las excitaciones placientes y displacientes concomitantes, que deben ser mantenidas a raya, como posibles perturbaciones del pensamiento. Para prestarles una cualidad quedan asociados en el hombre con recuerdos verbales cuyos restos cualitativos bastan para atraer sobre ellos la atención de la conciencia. La diversidad de los problemas de la conciencia se nos muestra en su totalidad en el análisis de los procesos mentales históricos.

“El hombre virtuoso se contenta con soñar lo que el perverso realiza en la vida” ¿Qué importancia ética hemos

de dar a los deseos reprimidos que, así como crean sueños, pueden crear algún día otros productos?

La irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, responde a lo emergente de asociaciones originadas en las fases oral, sádico anal y fálica; un curso inevitable que la civilización patriarcal no está dispuesta a alterar.

El complejo de castración predomina guiando al varón desde la horda primordial, donde la “rebelión”, habría trasladado el poder a la “comunidad”, pero de los machos. Éste juego “democrático” se justifica y está basado en el acatamiento a la ley del “padre”; macho primordial.

En éste “balbuceo”, sobre una situación milenaria de sometimiento patriarcal, el feminismo, que deberá tomar el poder sobre el varón, nos presenta un lineamiento positivo en el sentido de la vital y absoluta claridad de contemplar lo esencial de la fase oral, sádica anal y fálica en la educación del infante. Educación bajo el control absoluto de la mujer.

Esta situación que presenta la civilización patriarcal, con sus “expresiones”, “deseos de igualdad”, “convenciones”, “pronunciamientos locales e internacionales”, “cartas de intención”, “protocolos”, etc., no nos enseñaría nada nuevo; pero de todos modos esta “metamorfosis” da, alcanzando igual resultado, la impresión plástica de una voluntad que tiende hacia un fin determinado y no contradice aún más enérgicamente la concepción de que era puramente casual, y no necesitada de explicación alguna su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. No es menos notable el hecho de que en los ejemplos de sometimiento, abuso, violación, femicidio, etc., sea imposible para el propósito consciente, impedir el éxito de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón. Los poderes patriarcales avalan y legalizan la prostitución desde el origen de los tiempos y aquello que se opone a los propósitos del perverso patriarca, encuentra siempre una salida cuando se le obstruye el primer camino. Para dominar los efectos

del perverso patriarcado es necesario algo más que “contra-resolución” igualitaria, es necesaria una labor psíquica que convierta los efectos del perverso patriarcado en una real igualdad. Para el imaginario patriarcal, significa que las mujeres representan la caída del “paraíso”. Tal “repugnancia” transferida al contacto de la mujer, sería entonces una “repugnancia” proyectada conforme al mecanismo primitivo, emergente de la rebelión en la horda primitiva, y referida, en último término al horror a la castración. Serían, a mi juicio, procesos mentales inconscientes superpuestos a lo relacionado con las alternativas que se presentan desde el animismo, la religión y lo científico, existiendo así la posibilidad de hallar aún otras distintas rutas mentales, entre los mismos puntos iniciales y final.

Buenos Aires

Argentina

21 de enero de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (17)

El conocimiento de las asociaciones de ideas que sucesivamente actuaron y actúan entraña, desde luego, un valor insustituible para la solución de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

El poder patriarcal, cuyo análisis mediante las Notas precedentes, nos ha llevado a las conclusiones que anteceden, corresponde, como vemos, a un propósito que el varón lleva consigo a la civilización, razón por la cual se repite una generación tras otra en cumplimiento de ese propósito, y reaparece acomodándose al surgir lo femenino en su “rebelión” como “novel” ocasión de estructurar un propósito análogo. Traducido a lo consciente, podría expresarse en la forma que sigue: Tengo que salir de esta situación, en la cual, como ya se ha visto, corre peligro mi poder. Simulemos y ganemos tiempo, mientras nos

reforzamos, tomando las precauciones para que el feminismo no nos sorprenda. Estas ideas encuentran clara expresión en la metodología patriarcal ejecutiva, legislativa, judicial y eclesiástica.

La sexualidad no interviene como un “motor” emergente una sola vez en el proceso de la patriarcal civilización, sino que constituye la fuerza impulsora de cada uno de los fundamentos éticos y morales, y de cada una de sus imposiciones. El desarrollo de la civilización patriarcal constituye la “actividad sexual” del irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Tenemos toda la historia del patriarcado que me fuerza a repetir que la sexualidad, en sus regresiones, es la clave de la ley del varón. Si no lo reconocemos así, nadie llegará a solucionarlo, aunque la hipocresía del patriarcado pretenda abandonar mi principio o postulado: “Las fuertes resistencias contra lo femenino no serían de índole intelectual, sino que proceden de fuentes afectivas; la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en éste esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley”. Osvaldo Buscaya. El patriarcado, conformó desde el origen de la civilización la creación de un orden atado a sus productos mentales, inconscientes en su mayor parte, de las reediciones de los impulsos y fantasías que actúan como singularidad característica que desarrollan a través de los tiempos. Es decir, toda una serie de sucesos psíquicos anteriores cobran vida, pero no, como pasado, de su proceso edípico, sino como relación actual con la persona de la mujer. Son simples reproducciones o reediciones invariadas. No obstante, lo artificioso del patriarcado, se aleja de la sublimación. Apoyándose en alguna singularidad, hábilmente aprovechada, que simula como tendencia “igualitaria” hacia la mujer.

¿Las circunstancias, colocan a una mujer en el “poder”?

En éste lento y trabajoso accionar de lo femenino, en el país, podremos visualizar en el escenario patriarcal, la tarea de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón. Singular metodología practicada y conocida como ética, moral y ecumenismo del patriarcado. Es lo que tenemos. En éste periodo de “acomodamiento” prevalecerá la hipocresía del poder, en el penoso camino de suprimir las “amnesias”, cegar las lagunas y aclarar lo afectivo patriarcal. La “acumulación” de poder patriarcal, en toda su historia, hace imposible dar un nuevo curso a su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

Buenos Aires

Argentina

31 de enero de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (18)

Lo característico del patriarcado, es la inamovible conformación de su estructura psíquica, determinada por los lineamientos de la influencia directa del proceso edípico, sus excitaciones y sus consecuencias, que coagulan en la irreversible perversión y ambigüedad sexual.

No es posible ninguna modificación del patriarcado, que pretende acordar una suerte de igualdad con la mujer; debiéndose excluir totalmente la posibilidad en el futuro, de tamaña pretensión.

La sintomatología de la civilización patriarcal descubre, constantemente, el origen de una influencia alterada de su vida psíquica sobre el enfoque de lo femenino, exteriorizada por tensiones y relajamientos que desembocan fácilmente en el femicidio. El varón, constantemente, se propone ocultar su perverso “movimiento anímico”, pero, son todas conocidas las extraordinarias alteraciones somáticas agresivas, en la expresión facial, el estado de excitación muscular

voluntaria, etc., que pueden producirse bajo la influencia del miedo, la ira, del éxtasis sexual que lo enfrente a lo femenino.

Siempre, en tiempos pasados y en el presente, el patriarcado ha practicado el sometimiento de la mujer. Si comprendemos como tal, los esfuerzos encaminados a despertar en la mujer las condiciones y los estados psíquicos favorables a someterla, entonces esa forma metodológica patriarcal es históricamente la más antigua. Los pueblos primitivos nunca dejaban de apoyar el efecto y las maniobras del varón por medio de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, con las formulaciones mágicas, las abluciones purificadoras, los sueños proféticos, los ceremoniales exclusivamente en manos de los sacerdotes. Lo eclesiástico creabase y crea un respeto derivado directamente del poder divino. Así, entonces como ahora, prosigue el patriarcado ecuménico, dueño de todos los medios, creando en la mujer el estado anímico favorable de aceptar su sometimiento al comprender en todo su alcance la “magia de la palabra”; como medio más poderoso que permite al varón influir sobre la mujer. La palabra es un excelente recurso para despertar movimientos anímicos en la mujer y por eso ya no nos parecerá tan enigmática la afirmación; que la palabra pueda eliminar toda clase de pretensión de lo femenino, particularmente aquellas que reposan a su vez en sus ansias de liberación.

Buenos Aires

Argentina

11 de febrero de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (19)

Todas las influencias psíquicas que han demostrado ser eficaces para la afirmación del patriarcado poseen elementos de constancia en lo afectivo, la orientación de la

voluntad, el alejamiento de la autonomía, la expectación “confiada” en la ley del varón, todos estos poderes que anulan a la mujer muestran su eficacia milenaria. Tratase, evidentemente, de la “soberana personalidad” del patriarca psíquicamente tan distinta a la mujer que la debe aceptar en su regularidad y eficacia ecuménica.

Para el patriarcado es el reconocimiento, de la importancia y naturalidad de esta imposición deliberada, con los medios adecuados bajo su control y con el estado anímico más bien favorable para el sometimiento, en lugar de dejar librada a la mujer a la disposición anímica que pueda aportar a su libre albedrío.

Resulta así toda una serie de formas encubiertas, algunas de ellas evidentes, otras solo comprensibles sobre la base de complicadas premisas en las posiciones del patriarcado, que ya no pueden despertar admiración en calidad de sacerdote a portador del mandato divino que orienta en la actualidad, su hipocresía, de manera tal que pueda cautivar la confianza y buena parte de la simpatía femenina en sus “expresiones igualitarias”. En estas condiciones sólo ha de servir a una eficaz estrategia globalizada y mediática para alcanzar en todas las “culturas” la adaptación de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. El signo más importante del sometimiento, radica en la conducta de la mujer frente al varón. En efecto, a la mujer se la ha “conducido” en la civilización con respecto a lo social, como un ser inferior al que se le sustrae todo valor de persona, debiendo mantenerse “funcional” para el varón y sólo debe ver, comprender y responder al macho. Es una manifestación tan notable, que bien puede permitirnos comprender la relación entre sierva y señor. El hecho de que el mundo de la mujer se restringe, por así decirlo, al varón no sería la única característica de este estado.

Agregase la particular docilidad de la mujer frente al varón, al punto que en este estado de sometimiento debe tornarse obediente y crédula en grado casi ilimitado. La ejecución de esta obediencia y de esta credulidad demuestra, como

característica del sometimiento, que la influencia del patriarcado sobre lo femenino se halla extraordinariamente aumentada en la mujer.

La “normativa” patriarcal que el varón ha impuesto en la mujer por medio de su “diseñado” lenguaje, despierta en lo femenino aquella actitud angustiosa de “culpabilidad” que corresponde a su contenido de no obedecer los “mandatos”. El parlamento patriarcal se impone como palabra mágica para la mujer y se conduce como si las sintiera en realidad, expresando todos los afectos correspondientes, y en ciertas circunstancias, de “primaveras democráticas”, sus percepciones y vivencias imaginarias son adaptadas para beneficio del patriarcado, mediante su hipócrita “acercamiento” a la pretensión feminista, en el orden de la liberación. Es decir, ver y oír alucinatoriamente. La civilización, milenaria, encuentra a la mujer, presa de tal credulidad con respecto al patriarcado, que estaría convencida de que habrá de obrar cuando y como el “páter” se lo “anuncie”, y esta convicción actúa tan poderosamente sobre la mujer que, en efecto, frente al abuso, la violación, el sometimiento, el femicidio recurre a las instancias de poder, en manos del perverso irresoluble y ambiguo sexual. Esta credulidad y sometimiento, como la que la mujer ofrece a su “varón”, es la regresiva actitud de la niña para su amado padre, y semejante conformación de la propia vida psíquica a la de otra persona, con análogo sometimiento, tiene como parangón, absoluto, en las relaciones familiares, sociales, laborales, etc. En lo general, la coincidencia de una exclusiva valoración del perverso irresoluble y ambiguo sexual con una crédula obediencia, constituye una de las características básicas de la civilización patriarcal.

Buenos Aires
Argentina
26 de febrero de 2011
Osvaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (20)

Considerar la necesidad de reglamentar la prostitución con base en los Derechos Humanos, relacionado con las materias de Derecho Penal, Sociología General y Derecho Constitucional con el argumento de que el grupo social conformado por las y los denominados “trabajadores” sexuales se hallarían “desamparados” de la legislación, claramente muestra la prepotencia perversa de la sociedad patriarcal, ya que la prostitución debe ser interrelacionada con el entorno que conforman. Es decir que la civilización patriarcal, adaptándose a los tiempos, “recrearía” la prostitución impuesta como un acto “religioso”, que se practicaba en el templo de la diosa del amor y que ya desde sus orígenes el dinero ingresaba en las arcas del templo; ya que, para tener acceso carnal con una mujer en los templos dedicados a tal efecto, el varón debía pagar determinada suma antes o después del contacto. La prostitución, imposición de la civilización patriarcal, deber de todas las mujeres en un principio, no fue ejercida más tarde sino por sacerdotisas, en reemplazo de todas las demás.

Con la desproporción entre la propiedad, es decir, desde el estadio superior de la barbarie, aparece esporádicamente el asalariado junto al trabajo de los esclavos, y con él, como un correlativo necesario, la prostitución por oficio de la mujer “libre”, junto a la prostitución obligatoria de la esclava; como todo lo que la civilización patriarcal produce es también de dos caras, de doble lenguaje y contradictorio dado que, la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, comprende desde una posición activa y dominadora con respecto al objeto sexual hasta la exclusiva conexión

de la satisfacción con la humillación y maltrato del mismo. La historia de la civilización patriarcal nos enseña, sin dejar lugar a dudas, que la crueldad y el instinto sexual están íntimamente ligados. Constituye un resto de los placeres caníbales; eso es una participación del aparato de aprehensión puesto al servicio de la satisfacción de la otra gran necesidad, más antigua ontogénicamente, que podemos observar en las fases pregenitales del desarrollo sexual. Un sádico es siempre al mismo tiempo, un masoquista, y, al contrario. Lo que sucede es que una de las formas de la perversión, la activa o la pasiva, puede hallarse más desarrollada en el individuo y constituir el carácter dominante de una actividad sexual. Vemos así aparecer, regularmente, la tendencia perversa como pares contradictorios, donde el complejo de castración y el repudio a la mujer sin pene inclina a relacionar tales antítesis con la de masculino y femenino, que se presenta en la bisexualidad; contradicción que queda reducida a la de actividad del varón y pasividad de la mujer en la civilización patriarcal, perversa irresoluble y ambigua sexual. Instinto es, uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico que deben considerarse tan sólo como cantidades de exigencia de trabajo para la vida psíquica. Gran parte de las contradicciones surgidas contra estas afirmaciones mías en mi Femeninología ciencia de lo femenino, se explica por el hecho de que se considera coincidente la sexualidad, de la que se deriva la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, con el instinto sexual normal. Pero el psicoanálisis nos aclara aún más esta cuestión mostrándonos que la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, no se originan nunca a costa del instinto sexual denominado normal, sino que representan una exteriorización de aquellos instintos que se considerarían perversos en el más amplio sentido de la palabra, y se exteriorizan directa y conscientemente en actos de abuso, violación, sometimiento, etc., donde la civilización patriarcal posee las "circunstancias

***favorables”, del temor delirante del paranoico patriarca,
que proyecta su hostilidad sobre otras personas,
especialmente lo femenino.***

Buenos Aires

Argentina

4 de marzo de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (21)

Es el pensamiento expresado en el discurso patriarcal, lo que lleva en si el sometimiento o el sometimiento es privativo de lo expresado, que el pensamiento ha hallado en el discurso patriarcal.

Un pensamiento puede ser expresado por medio de diferentes formas verbales o palabras, que todas ellas lo reproduzcan con igual fidelidad.

Quiere decir, que la acogida de lo femenino, por el varón, se presentaría hasta benevolente, en la simulación del patriarcado; esto es, de aquella naturaleza poco corriente o “extraña” en los opresores. Sin embargo, no alteraremos en nada éste sentido, de sometimiento, dando al pensamiento otra forma que quizá se adapta más a la benevolencia del patriarca, en su trato “igualitario” a la mujer, aunque claro es que sólo en la medida en que esto es posible a un patriarca. “La benevolencia de un patriarca es siempre algo dudosa para la mujer que es objeto de ella”, añadiría yo.

Las palabras constituyen un “elemento” de enorme maleabilidad, que llegan a perder totalmente su primitiva significación cuando el patriarcado las emplea en un determinado contexto, cómo también cuando son empleadas en más de un sentido despojándolas de su primitiva significación.

La irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón genera las aberraciones del instinto sexual con relación a lo femenino y de sus fines. El patriarcado nos impone la hipótesis de que la disposición de la conducta patriarcal es

norma primitiva y general del instinto sexual humano, partiendo de la cual se desarrolla como conducta normal sexual, el sometimiento pasivo de la mujer. Esta impuesta disposición primitiva patriarcal, la podemos hallar en la infancia, donde la perversa limitación sobre la mujer se apoya en las construcciones de la moral y la autoridad del varón. De éste modo, tenemos que considerar en cada una de las formas perversas “normales” del varón, la construcción del desarrollo y el infantilismo impuesto sobre la mujer.

Es imposible negar sobre lo femenino lo perverso de la civilización, tan frecuentemente observable, como fenómenos excepcionales; es más bien que el patriarcado se caracteriza por su perversión irresoluble y ambigüedad sexual, para satisfacerla y gozarla en su objeto – víctima; la mujer. El empleo que en la civilización patriarcal encuentran el contrasentido y el absurdo ha hecho perder a aquella la dignidad preconizada y el feminismo la percibe como es; relajada e inmoral. La ciencia de lo femenino lo demuestra detalladamente al investigar los fundamentos de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, que me hace sentir un tanto cohibido, como si algo me aconsejara no citar “in extenso” tal comparación, advirtiéndome que entre mis lectores habría seguramente algunos, que exigen el máximo y debido respeto al patriarcado; extendido a todos los varones.

Buenos Aires

Argentina

15 de marzo de 2011

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (22)

Comprobamos bajo la influencia de la seducción el efecto de convertir al infante en perverso; es decir, ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales. Nos enseña esto que en su disposición peculiar trae ya consigo una

capacidad para ello; la adquisición de las perversiones y su práctica encuentran, por tanto, en él muy pequeñas resistencias, porque los diques anímicos contra las extralimitaciones sexuales; es decir, el pudor, la repugnancia y la moral, no están aún constituidos en ésta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño, siendo imprescindible considerar delito de lesa humanidad el abuso sobre la niñez, como la trata y la prostitución. Esta presentación reafirmaría que la civilización patriarcal “manejadora” de la horda contemporánea impone y potencia, sin solución de continuidad, lo libidinoso perverso. Todo el desarrollo y acciones, es libido, desde lo más perverso a lo más “excelso”. Éste dialogo, es libido como todo lo que nos proyecta y activa. Es esencial no perder de vista en nuestras especulaciones éste fundamento de origen; en lo social.

La metodología del patriarca deliberadamente crea situaciones de elevada opacidad, en éste sendero de complejidad con elementos que cambian, que nos obligaría a preguntar si hay alguien que los entienda en el absolutismo del patriarca. En las incipientes argumentaciones permitidas, del feminismo, se implicaba un “progreso” un avance, pero la sagacidad del patriarca ha complejizado la situación acechando detrás de las temáticas más caras de la mujer para hacer inabordable, por ejemplo, la prostitución. El patriarca, dueño del poder, encuentra las distintas formas, a través de los siglos como “razonables” en cada momento y punto de la historia. Hasta hace unos 100 años no existía la mujer como persona, porque el patriarca, la real persona, controlaba y garantizaba que el objeto – mujer no se apartara de su rol inferior impuesto.

El niño se conduce en estos casos, igual que el tipo corriente de persona poco “educada”, en la cual perdura, a través de toda la vida, dicha disposición polimórfica perversa, pudiendo conservarse “normalmente” sexual, pero también aceptar la dirección de un hábil seductor y

hallar “satisfacción” en toda clase de perversiones “adoptándolas” en actividad sexual. Ésta disposición polimórfica, por tanto, infantil, es utilizada por la prostituta para sus actividades profesionales, y dado el inmenso número de mujeres prostituidas y de aquellas para las cuales hay que reconocer capacidad para la prostitución, aunque hayan escapado a su ejercicio “profesional”, es imposible no ver, en ésta disposición a todas las perversiones, algo generalmente humano y originario. Por lo demás la influencia de la seducción no nos ayudaría a descubrir los primeros misterios del instinto sexual, sino que nubla nuestra capacidad de penetración hasta los mismos guiando al infantil sujeto, tempranamente, hasta el objeto sexual del que en un principio no siente necesidad alguna el instinto sexual infantil. El gran desafío sería adecuar la crianza y educación de la niña y el niño, sólo por la mujer, que posibilitaría apartar al varón de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

Buenos Aires

Argentina

22 de marzo de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (23)

Desde el momento en que somos concebidos, inevitablemente, reproducimos absolutamente las etapas originales a partir de lo unicelular; llegando, en el transcurso del tiempo, a éste “desarrollo” de lo “humano”, según la interpretación de lo que denominamos cultura – civilización, que impone la dinámica principio de placer – principio de realidad. Éste “desarrollo” evolutivo que privilegiaría al “humano” en su pasaje del animismo, lo religioso y lo científico, que convive en la civilización, conformaría lo conceptual de su amplio campo de la “conciencia”, que suministraría precisamente el material psíquico de representaciones y “recuerdos” que consigue

transformar la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón en la ética y la moral patriarcal. La civilización, en su desarrollo, es el relato de un historial patológico que revela ciertas lagunas de su “memoria”; un olvido de hechos reales, una confusión de las circunstancias de tiempo o un relajamiento de las relaciones causales, que pretenden hacer incomprensibles los efectos. No hay ningún hecho del historial patológico perverso e irresoluble del patriarcado en que no aparezca alguna de estas formas de la amnesia y cuando las circunstancias, como en el presente, se apremia al patriarcado para que llene estas lagunas de su memoria histórica por medio del esfuerzo feminista, observamos el intento de rechazar, con todo género de críticas lo emergente y acabando por sentir como manifiesta, una agresiva molestia cuando por fin surge su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

De esta situación deducimos que las “amnesias” del patriarcado son el resultado de un proceso de absoluta represión, abuso y sometimiento de la mujer. La labor del feminismo, sería evidenciar y suprimir las “amnesias” del patriarcado represor cegando todas las lagunas y aclarados todos los misteriosos “aspectos” de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón encarando el fin perseguido de derrotar el patriarcado. La “evolución” de la civilización patriarcal no sería posible, sin el “concurso” impuesto sobre la mujer, más de la mitad de la “humanidad”, desde la “función” de gestante, cuidadora de la prole y del fuego, del patrimonio, en éste rol pasivo y objeto a disposición del sometimiento y violación; “juego” mercantilista del protagónico varón, dueño de la Ley.

Por ahora, no poseemos medio alguno, ni siquiera para prevenir el feminicidio, el abuso sexual, la pedofilia, la prostitución femenina, etc. que satisfaga todas las condiciones justificadamente exigidas. Se plantea así a lo femenino una labor práctica, cuya solución compensaría los esfuerzos del feminismo; la toma del poder, iniciando al

mismo tiempo una decisiva transformación de nuestras circunstancias sociales. No terminando aquí las sugerencias emanadas del reconocimiento de la irresoluble perversión del varón, como importancia etiológica, y su evitación habrá de constituir una labor a la que deberá prestarse la máxima atención, que hasta hoy.

Buenos Aires

Argentina

30 de marzo de 2010

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (24)

La patriarcal CPPP (Corporación Política en el Poder Público), posee una firme conducta solapada, para dominar la sociedad y poder actuar sin limitación alguna. Los integrantes de la patriarcal CPPP, en su accionar se remontan a las influencias de su infancia que determinan su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

Nos expone el patriarcado a la influencia de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual en cada situación que se provoca en la dinámica social. Tal influencia se desarrolla porque la situación de la sociedad, roza inevitablemente su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. El drama psicológico del infante varón, su temor a la castración y repudio a lo femenino castrado, se convierte en psicopatológico, cuando la fuente infantil de ese sufrimiento, que hemos de compartir y del cual se espera que derivemos nuestro placer, no es ya un conflicto entre dos motivaciones inconscientes casi por igual, sino entre motivaciones conscientes y reprimidas. Aquí la condición previa para que se dé el goce perverso es que también parte de la ciudadanía, constituida por los varones, sea perversa. En efecto, sólo a un perverso podrá depararle placer esa "liberación" y, en cierta medida, también la aceptación consciente de la motivación reprimida, en vez de despertar su repulsión, como ocurriría en toda persona

no perversa, que, además de rechazar dicha motivación, se dispondrá a repetir el acto represivo, ya que en ella la represión ha tenido pleno éxito. El impulso perverso reprimido se mantiene en perfecto equilibrio con la fuerza originaria de la represión. En el patriarcado, por el contrario, la represión está siempre a punto de fracasar; es inestable y requiere esfuerzos incesantemente renovados para mantenerse; esfuerzos que podrían ser evitados mediante el reconocimiento de su perversión irresoluble y ambigüedad sexual.

La civilización patriarcal llegada al siglo 21, nos muestra el resultado de su desarrollo económico y tecnológico de tales características; no registradas en la historia. El tejido social conformado durante milenios se apoyó y se apoya en el poder del varón, estructurado en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual; no obstante, el “sistema” patriarcal sonríe cuando se les habla de una interpretación sobre su agresivo y sádico comportamiento.

El autor de estas líneas ha osado, en sus Notas, colocarse enfrente de los severos principios del macho y al lado de la mujer, y de las opiniones del feminismo. En un mundo globalizado, en éste marzo de 2011, contemplamos la civilización – cultural del varón como fue modelada a la luz de sus deseos como único “protagonista”, de un desastre nuclear que puede hacer desaparecer una nación. Puede leerse “héroe” como “protagonista”, pues una misma voz contempla ambas acepciones.

En éste marzo de 2011, Japón sufrió el peor terremoto en 140 años. Tsunami: más de 1000 muertos y 100.000 desaparecidos con una alerta de fuga radiactiva desde sus centrales nucleares afectadas. La civilización patriarcal es desarrollo y resultado de su concepción de dominio, que deriva su posicionamiento social basado en la rebelión primordial de la horda primitiva. El avance científico y tecnológico del patriarcado, redistribuye en los órdenes de la educación y salud un basamento propio de su sexualidad oral – sádica. El “dominio” pretendido sobre la naturaleza

“evolució y evoluciona” sin considerar el impacto sobre el eco sistema ¿Cómo sería el lineamiento, si el poder fuera ejercido e impuesto por lo femenino; más de la mitad de la población mundial?

El patriarcado evitará semejante experiencia, pues su irresoluble perversión y ambigüedad sexual lo asumiría en su paranoico carácter, como “protagonista” que debería incurrir en un sufrimiento y espantoso temor que le malograría el placer implícito en su caníbal satisfacción. El consolidado sistema patriarcal ensambla “coordinadamente” la estructura mundial en éste desarrollo milenario, donde recrea y maneja ya no lo conflictivo inconsciente, sino las motivaciones conscientes y reprimidas del sometimiento de lo femenino. Es así, que le permite permanecer dominando y recreando procesos y crisis. Procesos, de lo que originariamente la fisión atómica como arma de destrucción masiva, en Japón, vuelve en ésta emergencia como potencial e inmenso poder de aniquilación, derivado de su pretendido uso pacífico.

Buenos Aires

Argentina

31 de marzo de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (25)

En la Ciudad de Villa María, Provincia de Córdoba de la República Argentina se realizó, el 12 y 13 de mayo de 2011, un trascendente encuentro femenino, que se tradujo en el "2° Congreso Nacional del Interior contra la Trata y el Tráfico de personas", bajo el lema “Trabajemos por un País sin Esclavitud”; un hecho profundamente significativo gracias a, Alicia Peressutti, una estimada mujer y excepcional heroína cotidiana en un tiempo donde la trata y el tráfico de personas están institucionalizados como una plaga extendida, con una “humanidad” patriarcal indiferente a los sufrimientos y desventura de las víctimas

de ese infamante tráfico. El aullido de dolor contra la trata de la blanca, la negra y la amarilla le sirve al patriarcado, en lo Gubernamental, Legislativo y Judicial, para crear numerosos puestos públicos con funcionarios que “diligenciarán”, “encuestarán”, etc., usufructuando éste sistema parasitario, explotador y corrupto que seguirá empujando jóvenes mujeres, muchachas y niñas de poca edad a las manos del proxeneta, porque nuestro sistema económico patriarcal no ofrece a muchas mujeres otra alternativa que no sea la prostitución. Para el patriarcado la mujer es una mercancía, un objeto y es inevitable que de ocupar un lugar en el “sistema” del patriarca, es mediante el favor sexual. En la civilización patriarcal, nos demuestran nuestras abuelas y madres que es simplemente una cuestión de gradación que se deban vender a un hombre, casándose, o a varios y la inferioridad social y económica de la mujer es la responsable de su prostitución. Mi opinión, provocaría rechazo porque “de eso no se habla”, porque es una verdad que nada le rinde al patriarcado, al que le es más beneficioso su carácter hipócrita, que ir al fondo de las cosas. La prostitución existió en todas las edades, sin embargo, es a partir del siglo XIX que se consolida y desarrolla como una gigantesca “institución social”. Se desenvuelve ésta actividad con la enorme masa de personas que compiten entre sí, en este mercado de compra y venta. La incontenible congestión de las grandes ciudades y la inseguridad de encontrar trabajo, permitió dar un impulso a la prostitución como nunca se pudo haber soñado en periodo alguno de la civilización patriarcal. Durante la edad media, el lenocinio se organizaba en gildas, que eran asociaciones gremiales presididas por el rey de un meretricio del patriarcado y recurrían, incluso, a la “huelga” para mantener inalterable sus “precios”. El patriarcado se hallará siempre dispuesto a sacrificar una mitad de la raza humana para conservar su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, que no tiene palabra

alguna de condenación para el macho, mientras que la indefensa víctima, la mujer, no es solamente la presa de los que la poseen, durante el ejercicio de su profesión; lo es también de cada “autoridad” que la persiga y de todos los reclusorios a donde llegue. El proxeneta es el producto del miserable patriarcado, verdadero perpetrador de las iniquidades sociales, que goza de inmunidad y de respeto, siendo su vergonzosa hipocresía la que ha creado la prostituta y el proxeneta, para satisfacer su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

La mujer jamás debe confiar en el varón. Debemos “saltar” los muros impuestos; decimos “saltar” y no demoler, pues será efectiva la demolición, cuando lo femenino tome, y, asuma el poder. Deberíamos considerar como ilegalidad, las leyes “legales” del patriarcado. Respetar la “legalidad” del patriarcado sería respetar su irresoluble perversión y ambigüedad sexual.

Buenos Aires

Argentina

21 de mayo de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (26)

En el “recorrido” de los acontecimientos de la historia, en la “evolución” social, apreciamos que se caracterizaría por periodos estables e inestables, donde las clases “dominadas” acceden al rol de “dominantes” que, consolidadas, enfrentan a los “dominados” que repiten el proceso precedentemente descrito. Esta alternancia de “dominados” y “dominadores”, repetiría la impronta de la primigenia rebelión de la primitiva horda, donde lo biológico adquirido, por el primate, en su oposición del pulgar da a ésta “pinza” una inicial ventaja, sobre las restantes especies, que deriva desde las técnicas primitivas hasta el desarrollo técnico – científico actual. A éste respecto decía Aristóteles que el cuerpo de los animales se desarrolla en

un instrumento único y especializado que ellos no pueden cambiar, mientras que la mano del hombre puede convertirse sucesivamente en garra, pinza, martillo, espada o cualquier otro instrumento. Con la “creación” del hombre aparece una nueva etapa o fase distinta de todas las anteriores: La fase instrumental y con las múltiples posibilidades de su utilización le permiten la fabricación de variados instrumentos; artefactos nucleares, matanza a gran escala, contaminación, etc. Es decir, el desarrollo técnico – científico – tecnológico exigido por las severas condiciones adaptativas del entorno “natural”, conservan la condición anterior a lo conceptual de lo ético – moral, y si bien existirían instancias de “beneficio” hacia lo “humano”, lo central del desarrollo científico – tecnológico del varón, es la aplicación y utilización de elementos ofensivos y de destrucción del “enemigo”, como condición del “primate”, que, opone su pulgar, dominador del entorno; irresoluble perverso y ambiguo sexual. Sólo si la mujer toma el poder, se posibilitaría el desviarnos de la línea belicosa que nos trazó el varón. La educación del infante, especialmente del varón, debe prevenir el desarrollo perverso y la ambigüedad sexual. Los hechos de sádica agresión, del pasado del infante, derivan en el posterior “líder – varón”, en las situaciones de dominación, genocidio, etc., que no serían experiencias propias en el terreno del “olvido”, como una suerte de “desocupación” de las correspondientes huellas mnémicas en la vida anímica. Acá debemos considerar la instancia de “la represión” sobre la evolución de las fases del desarrollo edípico del “líder – varón” y lo reprimido no puede, es cierto, surgir desde luego en calidad de recuerdo, pero conservan su eficiente capacidad funcional y provoca un día, bajo la influencia de un estímulo exterior, consecuencias que pueden considerarse como productos de la modificación de los recuerdos reprimidos, y que de no interpretarse en esta forma resultan incomprensibles. En las conductas paranoicas del patriarcado, sobre lo femenino, se evidencian ramificaciones de los recuerdos

reprimidos de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. Tal retorno de lo reprimido debe esperarse con especial regularidad siendo adherido al sentir erótico – perverso del varón; esto es cuando lo que ha caído bajo el yugo de la represión, es su desprecio a la castrada mujer.

Buenos Aires

Argentina

19 de junio de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (27)

Para la constitución definitiva del carácter, producto de los instintos parciales, tenemos que los rasgos permanentes del carácter son continuaciones invariadas de los instintos primitivos, sublimaciones de los mismos o reacciones contra ellos y se expone en la conducta milenaria hasta la actualidad, adoptada, por la PCPPPP (Perversa Corporación Política Patriarcal en el Poder Público) sobre el proxenetismo y la trata.

De la observación de la situación que nos plantea constantemente la PCPPPP, tenemos la reafirmación que nos suministra mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) sobre el perverso patriarcado, y, la convicción de que su moral y ética exterioriza su irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón, traducida y proyectada en la impuesta cultura representada, que requiere una elaboración interpretadora. La cultura de la perversa civilización patriarcal, se hace incomprensible por representar simultáneamente con su “normativa” ética y moral, varios elementos “comunes” de los distintos pasos de su proceso edípico. Lo encubierto del patriarcado es de muy distinto género; por ejemplo, en los deseos recientes con las reviviscencias de las impresiones infantiles les sirven a ambas intenciones en forma “habilísima”. El perverso patriarcado “académico”, utiliza la multiplicidad de sus afectaciones patógenas para la multiplicación

correlativa de sus “formas” de ataque contra lo femenino. Ataque que se hace ininteligible por el “desarrollo” de la “actividad” inevitable de su ambigüedad sexual en un proceso de inversión antagónica. El historial del perverso patriarcado “académico”, nos descubre los estadios donde la satisfacción autoerótica, fantasía perversa, represión de esta fantasía se impone posteriormente intacta o modificada y adaptada a las nuevas “impresiones”, provocando el retorno del acto satisfaciente, antes ligado a ella. La fantasía reinstala el acto “satisfaciente” de su pertenencia como ciclo típico de la actividad sexual infantil perversa en el fracaso de la represión y retorno de lo reprimido de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual. En su accionar la perversa civilización patriarcal, en el ejercicio directo del poder, utiliza la mentira y la hipocresía en las “dobletes” sobre las propias “reglas”, que impone, considerándose como “los de excepción”, dada la transcendencia de las actividades de elevada jerarquía que los tienen como protagonistas, según afirman. De esta forma y manera generan una confrontación de la que estamos exceptuados, pero nos interesa lo esencial que no puede ocultarse: Dos aspectos de aquí en más, indiscutiblemente, remarcados; quienes estamos contra el proxenetismo y la trata, y, quienes están a favor de consentirla, con un énfasis de neutralidad sobre las legislaciones vigentes, con respecto al proxenetismo y la trata. Esta “neutralidad” que argumentaría la PCPPPP es lo que más inseguridad jurídica crea, en donde, incluso con el consentimiento de la persona afectada, si se sanciona la figura de lucrarse económicamente explotando la prostitución de otra persona. ¿Qué tipo de actividad es ésta? ¿Se refiere al proxeneta que obtiene beneficios? ¿El que regentea un lugar? ¿A quién alquila un inmueble a una prostituta? Nuestro rechazo a la prostitución y la trata ligada al proxenetismo, es el resultado de cada uno de los estadios de la evolución psicosexual que nos corresponde. Es así que convencida la PCPPPP en el “área” de los

académicos de “carecer de responsabilidad alguna” sobre la inseguridad jurídica planteada, presumiría un carácter del que no han logrado salir por completo del estadio del narcisismo, integrando, por tanto, una fijación al mismo, que actúa en calidad de disposición de personalidades que anulan las sublimaciones logradas en el curso de la evolución, llevando a todo aquello que provoque un retroceso de la libido; una regresión: El delirio de grandeza es, en general, infantil. Afirmar, la PCPPPP “no me siento responsable”, es la imposición de roles y lenguaje de la perversa civilización patriarcal “controladora”, que utiliza contemporáneamente animismo, religión y ciencia utilizando, precisamente, como “objeto” a los propios integrantes de la PCPPPP que podrían ser cuestionados, exponiéndolos mediante las afirmaciones “protectoras” de los pares de la PCPPPP, que transformarán un “protegido” en un “excluido”, de acuerdo a cómo evolucione el “juego” del “destape” de “antecedentes”, que se pueda centrar sobre el “abandonado” a su suerte. Así procede el poder de la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual; todos estamos considerados “objetos”, para ser utilizados y la PCPPPP retirará la “protección” al excluido, si les conviene, con la maldición que lo desligará del “mundo”, para cantar el coro de los espíritus del perverso patriarcado: “¡Ay! Con ímpetu poderoso has destruido el mundo bello. ¡Un semidiós lo ha derribado!. . . ¡Tú, el más grande de los hijos de la Tierra constrúyelo de nuevo! ¡Constrúyelo, más esplendoroso en tu corazón!” Fausto (Goethe). Se asimila la conducta de la PCPPPP, a la pérdida de la conciencia, la “ausencia” del ataque histérico. Ausencia, durante la ensoñación, tan frecuente en los histéricos. Esta laguna fisiológica de la conciencia es ampliada entonces en favor de la represión hasta que pueda recibir todo lo que la instancia represora rechaza de sí. La neurosis histérica corresponde a una intensidad excesiva, de aquel típico impulso represivo de la ambigüedad sexual del varón que nos traslada al infantil

varón en sus primeras huellas de su actividad perversa y ambigüedad sexual. La ocupación “favorita” y más intensa del infantil varón es satisfacer su perverso juego y sería adecuado afirmar que todo infantil varón en su perverso juego, se conduce como un patriarca creando su propio mundo o su “civilización” “ubicando” cosas y objetos de su “mundo” en un orden grato para él. No sería justo el pensar que el infantil varón no tomaría seriamente ese “mundo”; todo lo contrario, toma seriamente su perverso juego con gran afecto, en esa inevitable secuencia hacia el “adulto” patriarcado, haciendo lo mismo que el infantil varón con su perverso juego creando la civilización patriarcal, “seriamente”. Así, pues, el patriarcado no cesa en su perverso “juego”; renuncia aparentemente a su perversión con su hipócrita ética y moral, pero quienes conocemos la estructura anímica del patriarcado sabemos muy bien que nada le es tan difícil como la renuncia al perverso placer que ha saboreado en su niñez. En realidad, el patriarcado perverso no puede renunciar a nada, no hace más que cambiar unas cosas por otras; lo que parece una renuncia en sus dogmas sociales, jurídicos, religiosos, etc., en realidad es una sustitución o una subrogación de su insatisfacción que no logra sublimar su libido, es decir desviar su excitación perversa irresoluble y ambigüedad sexual hacia fines más elevados, como hipócritamente pretende demostrar. El deseo utiliza una ocasión del presente para proyectar, conforme al modelo del pasado, una imagen del porvenir. Todo esto es el adulto patriarca, atado a su proceso edípico, quedando cumplidas las condiciones necesarias para que la fantasía inconsciente de su temor a la castración adquiriera todo el poderío exteriorizado en su paranoica civilización.

**Buenos Aires
Argentina
9 de agosto de 2011
Osvaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)**

Nota (28)

La civilización patriarcal nos ofrece, en su historial, la esencial característica de su imposición inalterable; la horda, el líder. Las situaciones de identificación y transferencia condicionan y “amansan”. En nuestro presente de la “globalización”, presenciamos las “caídas” de ciertos “líderes” con los “matices”, que aportan las tecnologías, las comunicaciones, los armamentos, etc., repitiendo, reiterando el “mecanismo” original de la primordial horda, que se pretende “explicar” mediante los condicionamientos económicos. Es la estrategia implementada por el perverso patriarcado en toda sociedad, sin excepción, para aparentar cambios, para que nada cambie. El perverso patriarcado alimenta la estructura financiera y económica en esta situación y es así que aumenta el número de víctimas. El perverso patriarcado, dueño del lenguaje, encubre con el término “corrupción” la adaptación sobre el sometimiento femenino, cuando en realidad la corrupción es el buen uso aceptado del perverso patriarcado; es el conjunto de actitudes y actividades mediante las cuales el perverso patriarcado, a sabiendas y orgullosamente, utiliza los privilegios otorgados por los “machos”. La metodología política del perverso patriarcado es una realidad mundial y es justamente el que diseña la existencia de entidades nacionales e internacionales, oficiales y privadas, con la misión de supervisar el nivel de “corrupción”, abuso, trata, femicidios, etc.; un absurdo.

La crónica diaria, nos transmite las escenas asentadas en un sadismo colectivo, donde se despedazan los contrincantes utilizando todo tipo y forma para el

aniquilamiento mutuo. Como el “macho” de la primordial horda, el “líder” es perseguido y “acosado”, para satisfacer la sed de “venganza” de quienes eran los fieles súbditos o hijos. La tenue “capa”, que la civilización patriarcal utiliza para encubrir su perversión irresoluble y ambigüedad sexual, se resquebraja y nos presenta al “líder” con las marcas de su infantil pasado. Pasado infantil, sometido a las condiciones y medios, para obtener su elevadísimo instinto de agresión donde el adulto, así sometido, logra su “normalidad” al encontrar un medio ambiente social “útil” a su aplicado desarrollo para el “liderazgo” ¿Quiénes tendrían en cuenta, estas transformaciones psíquicas del futuro “líder”, que condicionan la “normalidad”, ni que modificaciones de carácter se enlazan a ello, sobre los “iluminados”?

“Iluminados” con su “liderazgo” firmemente enlazado a su elevadísimo instinto de agresión, continuación del mismo tal una “labor” psíquica ininterrumpida e imperturbada, desarrollada partiendo de aquellas experiencias infantiles a través de la vida de los “líderes”, sin que importe que su actitud llegase a surgir o fuera retraída bajo el imperio de circunstancias sociales que no se presentaran para su desarrollo. El “líder” no está mucho más alejado, en su perversión irresoluble y ambigüedad sexual, que otros varones, integrantes de la civilización patriarcal, que conceden absoluta importancia a la necesidad de un “liderazgo” y sin ocuparse de las fuentes de origen del mismo.

Sólo mediante lo femenino, sería posible revertir la imposición de la civilización patriarcal. La educación en manos de la mujer ligaría nuestra vida a la de los demás e identificarnos con ello de tal modo, que la brevedad de la propia duración del periodo infantil, resultaría superable. Pensando así no debería intentar el varón, a toda costa, la satisfacción perversa, aún, por no existir razones, de su ambigüedad sexual, según las cuales deban dejarlas insatisfechas, dado que sólo la perduración de tantos

deseos perversos incumplidos podría desarrollar un día poder suficiente para transformar el orden de la civilización. La civilización patriarcal es el desarrollo y “evolución” de lo masculino. El conocimiento histórico tal y como el pensamiento del varón lo ha conformado pretende no sorprendernos para la interpretación de sus “ideales”, y, la fabulación machista. El feminismo percibiría con mirada nueva y exenta de todo prejuicio lo que más extrañamente sería; lo existente del varón y la mujer que, siendo tan semejantes, evidencian, no obstante, su “diversidad” con signos manifiestos de amo y esclava. Más no parecería, a través de milenios, que la civilización patriarcal se despoje de encubrir, su perversidad y ambigüedad sexual, tomando ese hecho fundamental como punto de partida de una honesta “investigación” sobre los problemas que someten a la mujer. Conociendo desde el principio de su vida un patriarcado ecuménico, se le impone a la mujer, el aceptar su “existencia” de sometimiento como una realidad que no precisa de “investigación” alguna.

Es indudable que la construcción delirante del patriarcado, ha contado con un “material” provisto por lo real. La naturaleza, en su totalidad que, enfrentada para lograr su dominio, en primer lugar “crea” en éste proceso “evolutivo” la rebelión en la horda primitiva, que acelera el “paso” e incorpora a las hembras exclusivas, del pacto primordial, como objeto de uso prostituido, en segundo lugar.

No cabe duda que el varón “ignora”, tan en absoluto, los motivos de su irresoluble perversión, como el origen de los procesos que consideran a la mujer ajustada a su inferior rol. Estos procesos son, reminiscencias de los recuerdos, transformaciones y deformaciones adoptadas por los mismos, después de haber intentado sin éxito abrirse paso, en forma no modificada, hasta la conciencia. El supuesto juicio crítico concebido por el patriarcado de que la esclava prostituida, representa algo “actual”, como asimilable a la libertad de trabajo, no es sino una sustitución de su convencimiento de que aquel paso tan

lleno de “legalidad ecuménica”, era la característica de un “contemporáneo” sometimiento (antiguo) que conoce hace siglos y que en la época presente recrea así en la “legalidad” del proxenetismo.

Ésta situación padecida por la mujer, que la tiene como víctima del patriarcado, la encuentra frente a la existencia de los procesos anímicos que a pesar de ser muy intensos y provocar enérgicos efectos en el varón, permanecen alejados de su conciencia. Los “recuerdos” de su infantil conformación de “varón”, se hallarían en estado de “represión”. Lo reprimido, en el varón, sería poseedor de un dinamismo que como un juego de fuerzas psíquicas afirmaría la existencia de un impulso a exteriorizar todos los efectos psíquicos y entre ellos los del devenir consciente; pero asimismo la de una fuerza contraria, una resistencia capaz de impedir una parte de estos efectos psíquicos, incluyendo los de la percatación por la conciencia; lo único que en la vida anímica tendría así un valor, serían los sentimientos y toda la importancia de las fuerzas psíquicas residiría en su capacidad de hacerlos surgir.

Si las ideas sucumben, también, a la represión, ello es tan sólo por su enlace con la producción de sentimientos, que deben ser evitados, o, más precisamente dicho, la represión recae sobre los sentimientos; pero estos no son perceptibles, sino en su enlace con las representaciones. Así, pues, al quedar reprimido, en el varón, su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, y dado que su erotismo no conoce o ha conocido otro objeto en su niñez, que la “castrada mujer” quedan “olvidados” todos los recuerdos a la misma, referentes a su horror a la efectiva castración. Ésta relación del “adulto” varón, con su víctima, despierta éste “dormido” perverso erotismo y hace devenir activos a los recuerdos de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, que adquieren eficiencia en calidad de inconscientes desarrollando en su intimidad psíquica, una lucha entre el poder del perverso erotismo y las fuerzas

repositoras, y aquello que de ésta lucha surge al exterior es una paranoica agresión. El perverso erotismo reprimido surge de nuevo, precisamente, de entre los mismos medios puestos al servicio de la represión. Una “figura” como en su niñez fuera despreciada por su carácter de castrada y la mujer actual, es lo que arranca al varón de ese “apartamento” indicándole la “obligación” de satisfacerse en el objeto mujer; dueño de la ley hipócrita en que asienta su ética y moral patriarcal es estimulado en éste proceso, el varón, por su represión y sus fantasías que rodea alrededor del objeto – mujer, la que se le muestra como algo “actual” en el sentido de haber producido, el perverso irresoluble, en la realidad la viva “figura” de la castrada que le aterra en su temor a la castración.

De éste modo llega el patriarcado a “completar” la imagen de lo despreciable, sometido, que sirvió de modelo al proceso de las fases edípicas que lo sitúan en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. Los “rendimientos” de la paranoica civilización patriarcal se nos muestran harto arbitrarios en sus “avances y retrocesos”, que desarrollan en su historial pasado y presente. De estos procesos paranoicos, surge el impulso a la acción; esto es, el “varón” obsesionado por el problema de si la “igualdad” puede o no hallarse en lo real, encuentra en el camino histórico, el movimiento de lo social, quedando encubierta esta actividad por una motivación “filosófica” consciente, donde todo su interés por la figura del estatuto patriarcal se fundará en sus relevantes “hombres”. Claro es que las mujeres que con el patriarcado se “cruzan” y a las que toman como objeto de su sometimiento, tienen que interpretar de un modo muy distinto, obscenamente genocida, la singular conducta del varón, y el suscripto no puede por menos de concederles la razón.

Buenos Aires
Argentina
3 de septiembre de 2011
Oswaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (29)

El patriarcado condiciona, como dueño del lenguaje, la transmisión de ideas y del pensamiento “reglándonos”, en las acotaciones, donde se permite imponer límites precisos con sus leyes. Es inevitable, pues es el único lenguaje “expresivo” que la civilización patriarcal permite. Es así, que debemos “saltar” los muros impuestos; decimos “saltar” y no demoler, pues será efectiva la demolición, cuando lo femenino tome, y, asuma el poder. Si adherimos para “liberar” demorados proyectos de ley sobre la trata, deberíamos priorizar que se contemple a la infancia absolutamente abandonada. Los “mecanismos” del patriarcado, que nos “venden” sus programas gubernativos y campañas sobre protección a la niñez, son de una obscena hipocresía. Deberíamos considerar como ilegalidad, las leyes “legales” del patriarcado ¿Cómo es posible “discutir” si la prostitución puede ser legal o no; si es consentimiento o no; si es a una edad u otra? ¿No es ilegalidad los fallos habituales de los jueces? ¿A estos jueces qué tribunal los juzgaría? ¿Con la “legalidad” del patriarcado? Respetar la “legalidad” del patriarcado sería respetar su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. Sería de considerar que el acceso del varón, por medio de un precio, al cuerpo de la mujer es un ejercicio social arcaico como la supremacía patriarcal sobre las mismas. Sería una versión más de otras formas ostensibles del patriarcado; la mutilación de los genitales, el derecho de pernada, castigo físico y o psicológico, violaciones masivas en conflictos bélicos donde la prostitución es parte de la impuesta normativa del macho que pone en evidencia el lugar que le corresponde a las mujeres.

La CPPP (Corporación Política en el Poder Público) en sus adaptadas “modalidades” religiosas o civiles, organiza desde época inmemorial como las mujeres deben estar disponibles para su uso colectivo por parte de los varones.

Se esgrime un razonamiento “plural” donde lo aparentemente distinto, en realidad, convalida y legitima el uso sexual de las mujeres, con un proxenetismo reivindicador social para poner a disposición de la demanda y en el mercado una variedad suficiente de mujeres, adolescentes, niñez para consumo sexual; donde los liberales “modernos”, se manifiestan partidarios de la reglamentación, por ser fervientes defensores, según dicen, de la libertad. Convienen así en enfatizar que la prostitución es una elección personal y descalifican la crítica feminista a la institución de la prostitución; obviando los liberales “modernos” que son justamente las mujeres de manera y forma mayoritaria y abrumadora, y no los varones los que “acceden” a tal “elección”. Es así, que debemos considerar como Delito de Lesa Humanidad el abuso sobre la niñez, la trata, el proxenetismo y sus consecuencias, como toda violencia de género.

Buenos Aires

Argentina

22 de diciembre de 2011

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (30)

La situación del feminismo se encuentra en un fenómeno globalizado, con sectores de alta prosperidad material, motivada por el cambio constante de la economía, donde los mercados imponen modalidades “culturales” estructurales.

Es necesario comprender los procesos de estos cambios inherentes a la civilización patriarcal, que una vez logrado diseñan los mecanismos que reflejen su adaptabilidad a la diversidad, y así la “creatividad” del patriarca le asegurará

que nada cambie, para satisfacer su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. El patriarcado, generaría así otra clase de “liderazgo” que le facilite emerger como “novedosa” creando, con su enredo “leguleyo”, condiciones “institucionales” de nivel internacional vinculadas con los sectores nacionales “prometiando” alternativas de igualdad con la mujer. Crea de esta manera una suerte de “condicionamiento”, que encubre la autoritaria metodología de imponer direcciones en el uso de su autoridad, para hacer creer que confiere poder a lo femenino. El poder del patriarcado se relaciona con su creatividad para crear “visiones”, que condicionen al feminismo en el significado de ir; adonde ninguna mujer ha ido antes.

Vivimos en un mundo donde la “revolución” de la tecnología de la información, en poder del patriarcado, no tan solo ha originado una “nueva” economía, sino que aparenta haber transformado las relaciones tradicionales de poder patriarcal en la era de la información. El funcionamiento en red se ha convertido en una forma fundamental de organización en todos los ámbitos de la civilización patriarcal.

Redes en la globalización; de tráfico de drogas, de armas, de juego, de secuestros, de prostitución, de falsificación documental y monetaria, etc. que exponen las “numerosas” actividades de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

Es real la transformación de la metodología del poder patriarcal, que utiliza la desesperación por salir de la marginalidad para convertirlos en presas fáciles para la organización de la civilización del patriarcado, que se establece con su cultura perversa en los barrios pobres convertido en una fuerza social y “cultural” liderada por el varón; en muchas partes del mundo.

El sometimiento, el abuso, la violación, el femicidio, etc., ha sido algo habitual en la milenaria civilización patriarcal, pero la utilización de la red globalizada es un fenómeno

nuevo y que afecta profundamente al feminismo en todo el mundo.

La sociedad en red tiene también sus beneficios para el patriarcado, ha permitido el desarrollo de las comunicaciones en el ámbito familiar, de negocios, los resultados científicos navegan rápidamente, permite el comercio electrónico, lo que equivale a la transferencias de mercancías y valores en tiempos relativamente cortos y con costos mínimos, la universalización de los sistemas de búsquedas de información, viabiliza los mecanismos financieros internacionales permitiendo trasferencias bancarias entre firmas, corporaciones, empresas, países, disminuyendo los riesgos de transporte del efectivo.

En nuestro mundo patriarcal es una apariencia que existen miles de regulaciones medio ambientales, como la disponibilidad creciente de productos que no dañan al medio ambiente y de muchos otros avances alentadores conseguidos por la presión de los movimientos ecologistas.

El patriarcado con su actuar prosigue reduciendo los recursos naturales y disminuye la biodiversidad del planeta dañando la trama misma de la vida de la que depende nuestro bienestar.

Cuando en julio del 2000, científicos alcanzaron el Polo Norte a bordo del rompehielos ruso Yamal se encontraron con una visión inesperada y espeluznante: donde debía estar la gruesa capa de hielo que ha cubierto durante milenios el Océano Ártico había un brazo de mar de casi 2 Km. de ancho y otro peor escenario imaginado, las Nieves del Kilimanjaro, podrían desaparecer en 15 años, al igual que la nieve de los Alpes.

Comenzó el siglo con la peor tormenta Atlántica en doscientos años, el huracán Mitch, cegó diez mil vidas y desbastó extensas zonas de América Central, las inundaciones del río Yang-Tsé en China, la inundación que sufrió BanglaDesh, es debido al calentamiento global, el nivel de los mares va subiendo regularmente, en el siglo XX

ascendió unos 20 cm., a finales del siglo XXI habrá subido otros cincuenta. Estas catástrofes constituyen una clara indicación de la inestabilidad climática causada por las acciones de la civilización patriarcal, las cuales van en aumento.

Estamos enfrentados a una crisis que reducimos en lo económico y a la seguridad sin percibir que el agotamiento de recursos y el cambio climático son facetas del mismo tema.

La civilización patriarcal se movería en una fijación, sobre una realidad absolutamente obsoleta del mundo globalizado y el incontrollable crecimiento de la población. Considera, el patriarcado, lo biológico totalmente afuera de lo mental y prosigue considerando lo evolutivo en una lucha competitiva con lo femenino; al que somete.

El patriarcado colisiona con la creencia del crecimiento ilimitado y el hecho real es que nuestro planeta es finito, lo que requiere otra manera de pensar, como lo femenino, que tendría en cuenta otras relaciones, contextos y patrones al entender el planeta como un sistema vivo que se organiza y se regula a sí mismo. Lo femenino sería un cambio de paradigma muy profundo en su visión del mundo, que nos llevará a ver el mundo material como una red de relaciones inseparables, donde cada célula individual es un sistema cognitivo vivo de por sí, conectado con todo lo demás, que la mujer evidencia en la gestación.

Las soluciones para los problemas del mundo actual serían sencillas: tenemos los conocimientos, disponemos de las tecnologías y de la capacidad financiera necesarias para conseguir una sociedad sostenible. Lo único que nos falta es que la mujer tome el poder y revertir la tendencia neoplásica a que nos conduce el patriarcado, pues el mundo con su agotamiento de recursos relacionado con la evolución de la civilización patriarcal, es el símil de un organismo que prolonga su vida y se expone a las

**condiciones patológicas donde predomina el efecto
canceroso.**

Buenos Aires

Argentina

9 de enero de 2012

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (31)

La minuciosidad conque el patriarcado, expone todo lo referente al pasado y presente de su civilización, ha de invitarnos a esclarecer su relación con el delirio del varón y a precisar su significado e importancia dentro del conjunto de sucesos que la historia de lo humano nos ofrece. Tal historia de lo humano obedece a motivos que el varón mismo desconocería en un principio y sólo más tarde lograría hallar, motivos que psicoanalíticamente calificamos de “inconscientes”. Estas circunstancias constituyen un fiel reflejo de la realidad, pues ni siquiera es necesario hallarse presa de un delirio para obrar el varón en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. Constituye, en efecto, para el macho un hecho habitual y normal no engañarse sobre los motivos de los propios actos y no percatarse de los mismos sino a posteriori en aquellos casos en que un conflicto entre las corrientes de su hipócrita ética y moral facilita su “confusión” en el sometimiento de la mujer, el femicidio, el proxenetismo, la pedofilia, el abuso sexual, etc.

Así, pues, el historial del patriarcado no obedece desde el primate, sino a una tendencia “favorecedora” de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, que él lleva en todo su planteamiento “progresista” de “igualdad”, para continuar así satisfaciendo su dominio sobre lo femenino. En éste “historial” del predominio del macho se evidencia la facilidad con que su “cadena” de pensamientos se decide a aceptar su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, cuando tal aceptación satisface a sentimientos

saturados de su temor a la castración y el horror y el desprecio hacia lo femenino.

No nos debería sorprender, aunque en general se lo encubra con preceptos y normativas del clásico enredo leguleyo del patriarcado, la facilidad con la que quienes, se consideran de gran inteligencia, muestran bajo tales constelaciones psicológicas, reacciones propias de una suerte de incapacidad mental, admitiendo el carácter inferior de las mujeres y su condición de mero objeto – esclava sexual en Oriente y Occidente.

Esa idea patriarcal excesivamente elevada de sí mismo, oculta los procesos mentales dependientes de motivos inconscientes o reprimidos. Es asombroso, pero típico del varón, la cantidad de tonterías que de éste modo descubrimos en la “legalidad” impuesta por el varón. La rígida imposición de la horda primordial, que tanto apoyo encuentra en el orden de la civilización patriarcal, no sólo no ha desaparecido, sino que se encuentra firme y adaptada entre las clases “superiores” y “cultivadas” que se ha hecho accesible a nuestra Ciencia de lo femenino (Femeninología) en el sentido que el patriarcado “sabe” en su formación inconsciente todo aquello que en lo consciente “ignora” y determina con acierto en lo inconsciente lo que en lo consciente “equivoca” en su paranoico delirio.

Mis afirmaciones, han tenido que parecer extrañas, sin duda alguna, con la sospecha que atribuimos al obrar del patriarcado, un sentido que sólo existiría en nuestra imaginación. Sin embargo, se desvanece la sospecha en la utilización metodológica del patriarcado; oscura y de doble sentido de su ética, y, moral desde el origen de la civilización, que en el presente y en la Argentina un parlamento Nacional lo ejemplifica en el tratamiento de una Ley de trata. El “parlamento patriarcal”, no tiene en cuenta más que uno sólo de los sentidos en que la Ley puede interpretarse; pero el feminismo descubre el otro. Así, cuando oye el reclamo femenino, exclama “ya sabemos

de qué se trata” y la mujer tiene que preguntarse cómo es eso posible, ya que nunca antes, en milenios, se habían pronunciado. Lo femenino tendría que dar a esta hipócrita conducta, el sentido que realmente tiene en lo inconsciente del varón; esto es, el de un reconocimiento de su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, donde el patriarcado “pretende” ignorar su alcance en relación de su conducta paranoica. Pero lo femenino, nos daría realmente la traducción a la verdad consciente que representa el varón, que constituye un triunfo del “equivoco” el poder expresar la verdad y delirio paranoico por medio de una sola forma expresiva; la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

Llenas de tales “equivocos”, está la “normativa” “legal” de la civilización patriarcal, en las que fundamenta la situación femenina, al mismo tiempo que procura en su contradictoria ética y moral, el aplicarla sobre la mujer para desembarazarse de su “inoportuna” presencia, en el contexto de lo “humano”; legalidad que en realidad va dirigida a los varones que, a la inferior condición de la mujer. Desde la transmisión oral, escrita y actual, ese doble sentido del Estado de Derecho se basa en el “simbolismo”, que ya encontramos en el origen de la rebelión en la horda primordial; es decir, la equivalencia del Totemismo y el Tabú, con el desprecio a la mujer y con el proceso edípico “olvidado”. Hace largo tiempo, que la mujer se ha “acostumbrado” a estar sometida y para lo femenino es muy “apropiado”, recibir aquello que el macho se digne ofrecerle; es una realidad “discursiva” que se transparenta directamente en las acciones del patriarca.

Buenos Aires

Argentina

13 de junio de 2012

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (32)

El patriarcado, dueño de la civilización, ha impuesto su sexualidad “natural” y la sexualidad “cultural”. La sexualidad “natural” regimienta su carácter racista de manera y forma duradera, tal los ejemplos de conservación de los más aptos, saludables y vitales. La sexualidad “cultural”, de la civilización patriarcal dicta la normativa, ética y moral que se impone sobre lo femenino. Cultura que el patriarcado remite al “paraíso perdido” para Adán, por culpa de Eva; adaptación cultural de la primigenia rebelión bajo el imperio de la sexualidad “cultural”, el patriarcado expone a gravísimos daños de todo tipo y orden a la condición femenina. Daño infligido a la mujer en nuestra sociedad patriarcal, muy apropiada para el progreso del varón. El patriarcado, fundamentado en diferencias “naturales” de los sexos, impuso una absoluta tolerancia creándose a su favor una segunda sexualidad “cultural”. Durante milenios el ecuménico patriarcado impuso e impone esta doble sexualidad “cultural”, “impulsando” a lo femenino a “ocultar” y tolerar la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón. Las “extraordinarias” conquistas, de la civilización patriarcal, descubrimientos, invenciones sobre todos los sectores y la conservación del “terreno” del patriarcado, no se habrían alcanzado sino mediante una enorme labor de sometimiento de la mujer y sólo mediante ella pueden ser mantenidos. Es así que las exigencias planteadas, por el patriarcado, en la lucha por la existencia son cada vez más altas para la mujer. Al mismo tiempo el patriarcado, crea necesidades individuales y ansia de goces más crecientes en todos los sectores, incluso a los que antes no había llegado. La globalización, las comunicaciones, el extraordinario crecimiento comercial que envuelven al mundo, modificando el ritmo de vida permiten al patriarcado crear grandes crisis políticas, industriales y financieras imponiendo a lo femenino mucho esfuerzo cada día. Con el control mediático, el patriarcado, fomenta el abuso, la violación, la pedofilia, el femicidio presentándonos figuras

patológicas y cuestiones psicopatológicas sexuales, sin espantarse de presentar a nuestros ojos, con un directo realismo, lo más horrible que la realidad pueda ofrecernos. La conducta sexual de una persona, constituye el “prototipo” de todas sus demás reacciones.

Buenos Aires

Argentina

2 de agosto de 2012

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (33)

La sintomatología perversa del varón, depende de la acción de complejos inconscientes (reprimidos) de representaciones, que se nos revelan integrados de un contenido sexual, pues nacen de las necesidades sexuales insatisfechas primigenias y representan para el varón una satisfacción sustitutiva; el sometimiento de la mujer.

La civilización patriarcal “descansa” totalmente en la derivación de los instintos (frustrados) sin renunciar a la tendencia agresiva y vindicativa sobre la mujer. Una parte de esta tendencia agresiva es aportada a la creación de lo material, ideales, sentimientos haciéndolo cada vez más amplio en el curso del desarrollo “cultural”. El patriarcado se apresuró a sancionar las limitaciones progresivas, ofrendando a las divinidades como una renuncia a la satisfacción instintiva, declarando “sagrado” el provecho aportado a la comunidad, pero sin objetarse su condición de amo sobre la esclava mujer y aquellos del común que no pueden impedir su acción perversa irresoluble, serían considerados “delincuentes”, a menos que su “relevante” posición social o sus “cualidades” sobresalientes les permitan imponerse como “grandes” hombres o incluso “héroes”, ejecutar enemigos, conquistadores, inquisidores con directos femicidios “legales” sobre las “poseídas” por el demonio.

Situación sólidamente vigente, adaptada en la actualidad; se mutila, se viola, se quema, se esclaviza como en la época “dorada” de la inquisición. Resultaría, que, así como la energía utilizable para la labor “cultural”, se origina en la derivación de la perversión de la excitación sexual, el sometimiento abusivo del objeto – mujer; es la condición y carácter intrínseco de la cultura patriarcal.

Buenos Aires

Argentina

30 de octubre de 2012

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (34)

¿No parecería extraño que una mujer en manos de un proxeneta, sepa expresarse con tal vehemencia, sintiendo de tal manera? Es más extraño el proceder de este buen mundo patriarcal que supo y sabe sacar provecho hacerle pagar su tributo de sangre y dolor a semejante criatura, y, luego no le ofrece otra recompensa que la detracción y la persecución. ¡Oh la caridad de este buen mundo patriarcal!

El patriarcado, con sus “instituciones”, “acuerdos internacionales”, etc., estaría “dedicado” mundialmente contra la trata ¿Cómo podrá conservarse virtuoso este patriarcado milenario perverso, irresoluble y ambiguo sexual? Es decir, no hay razón para creer que ningún grupo comercial de hombres proxenetas, deseen correr los riesgos de “perder” el proxenetismo cuando por las mismas condiciones del ambiente el “mercado” rebasa con miles y miles de mujeres, adolescentes, niñas, etc. Por otra parte, hay también pruebas suficientes para afirmar que la importación y exportación de mujeres jóvenes, no es tampoco un factor desdeñable, fase acentuada por las persecuciones y los castigos resultantes de las esporádicas cruzadas llevadas a cabo contra este mal social. El patriarcado, ha encubierto y encubre con sus ataques epidérmicos de virtud, comprobado a través de la

historia, donde sus instituciones han pregonado que la prostitución debía abolirse y la sociedad “purificarse” a toda costa, simulando que los propietarios de prostíbulos y sus infelices víctimas se hallaban a merced de la policía con la inevitable consecuencia de exorbitantes multas, las coimas y la cárcel, creando las condiciones de cambios “culturales” de acentuada marginación, exclusión y pobreza, para que las “pupilas” antes relativamente amparadas en los meretricios “legales”, por representar ellas cierto valor monetario, se encontraron en la calle como presas indefensas en las manos del policía groseramente codicioso. Desesperadas, necesitando que alguien las protegiera, caen así en manos de los proxenetes, uno de los productos más genuinos de nuestra era comercial. De ahí que la modalidad social del proxenetismo no fue más que una excrecencia natural de las persecuciones de la policía, de las bárbaras puniciones y el intento siempre frustrado de suprimir la prostitución. Sería absurdo confundir esa faz moderna de los males sociales con esta última.

La utilización por parte del patriarcado de la opresión simple y pura y los proyectos de leyes coercitivas han servido para desproteger más, a las infortunadas víctimas y luego llevarla a la última degradación. Tenemos ejemplos contravencionales de persecución, severidad y tratamiento criminal a las prostitutas y eximidos los clientes.

Semejante conducta, patriarcal, sólo demuestra el hipócrita ocultamiento de las verdaderas causas de la prostitución, como factor social y una manifestación del puritano espíritu de otros días sangrientos en la historia del patriarcado puritanismo.

Respecto a la total extirpación de la prostitución con la abolición de la esclavitud, que conlleva la trata, nada, ningún método podrá llevar a cabo esa magna empresa, sino la más completa y radical transmutación de valores que deberá llevar a cabo el poder de lo femenino.

Buenos Aires
Argentina
19 de enero de 2013
Oswaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (35)

La pulsión de poder o la pulsión de crueldad es irreductible, más vieja, más antigua, que los principios de placer o de realidad; entonces ninguna posibilidad existiría de erradicarla o sólo se la puede diferir, aprender a negociar con ella, lo que dictará la política más optimista y a su vez más pesimista. ¿Qué hacer frente a un acontecimiento semejante?

Nos atreveríamos a decir que lo que debería ocurrir, de cierta manera, en cada infante, que se pueda, una especie de micro revolución, precedida en su preparación para todas las instancias y todos los estados por lo menos desde los cero a los aproximadamente 6 años.

Pero lo que puede, tal vez, convertirse en tarea mañana, para la mujer, para una razón feminista, es una revolución que como todas las revoluciones transigiría con lo imposible y negociará lo no innegociable. La mujer podrá reconocer para ésta revolución de la razón feminista, el orden de la articulación de su poder sobre un camino de desarticulación del “orden” patriarcal de lo que ha hecho en la civilización, que “recubrirá” con la obligación del “yo debo hacer lo que puedo”, como responsabilidad ética, jurídica, política, y, más particularmente, aquí, feminista. La mujer, en la consideración del varón, es considerada un ser inferior con escaso intelecto y lo femenino podría en el futuro tomar seriamente en cuenta, la totalidad del saber, en particular de los saberes científicos, que se consideran en el borde de un saber psíquico, pero también las mutaciones tecno – científicas que le son inseparables y todo lo que da lugar a un saber de la historia del derecho, de la moral y de la política impuesta por el varón como

historia de lo que adviene. Historia de lo que adviene donde no se trataría de saber ni de descubrir, puesto que el feminismo deberá asumir sus responsabilidades, en inventar o reinventar su derecho, sus instituciones, sus estatutos, sus normas, etc. Suponemos que el feminismo debería estar para eso. Debería hacerlo teniendo en cuenta, a partir del psicoanálisis freudiano, su propio saber, su saber más específico y más inflexible, por ejemplo, con respecto a la crueldad del varón, al deseo del varón de hacer y de dejar sufrir a la mujer por el placer de hacerlo.

El feminismo debería tener en cuenta lo que pasa en ésta época con las transformaciones del área económica, del mercado como de lo que de él depende también de la tecnología, del campo social, del campo político y jurídico, sobre todo de la crueldad del varón que conciernen a una "humanidad" de la mujer que falta volver a pensar y a los derechos de la mujer, y a los crímenes contra la población femenina, verdadero genocidio. Y he aquí, más allá de lo difícil; lo imposible mismo.

Las órdenes del poder y de lo posible. Pero un acontecimiento femenino, la llegada de un acontecimiento digno de ese nombre, el advenimiento de lo femenino, excede incluso todo poder, todo deber y toda deuda en un contexto determinable.

Buenos Aires

Argentina

25 de marzo de 2013

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (36)

El complejo de Edipo en la niña pequeña implica un problema más que el del varón. En ambos casos la madre fue el objeto sexual original, y no ha de extrañarnos que el varón la retenga para su complejo de Edipo, pero la niña llega a abandonarlo y adoptar en su lugar al padre como

objeto sexual. En la niña el complejo de Edipo tiene así una extensa prehistoria siendo una formación secundaria. En el primer paso de la fase fálica existe un descubrimiento preñado de consecuencias, que toda niña está destinada a hacer al advertir un pene llamativamente visible y de grandes proporciones, que reconoce al punto como símil superior de su propio órgano pequeño y desde ese momento cae víctima de la envidia fálica.

Es un contraste en la conducta de ambos sexos: cuando el varón en análoga situación descubre por primera vez la región genital de la niña se muestra indeciso y poco interesado; no ve nada o repudia su percepción, atenuándola para hacerla concordar con lo que esperaba ver.

Pero más tarde, cuando una amenaza de castración llega a influir sobre él, dicha observación se le torna importante y significativa, que lo convulsiona emocionalmente imponiéndole la creencia en la realidad de una amenaza, que hasta ese momento había considerado risible.

Se originan así dos reacciones que podrían fijarse, ya separadamente, cada una de por sí, ya ambas combinadas, ya en conjunto con otros factores que determinarán permanentemente sus relaciones con la mujer: el horror ante esa criatura mutilada, o bien el triunfante desprecio de la misma.

Distinta es la reacción de la pequeña niña.

Al instante adopta su juicio y hace su decisión: lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo, arrancando el denominado complejo de masculinidad en la mujer y de aceptar su herida narcisista se desarrolla en ella, como una cicatriz, un sentimiento de inferioridad y al comprender que se trata de una característica sexual universal, comienza ella a adherirse al desprecio del varón por su sexo defectuoso en un punto tan decisivo, "equiparándose" con el varón en lo que se refiere a la defensa de esa opinión, sin obviar que las reacciones de ambos sexos están integradas

por rasgos masculinos tanto como femeninos. En síntesis, la ofensa narcisista ligada a la envidia fálica hace que la niña renuncie a toda equiparación con el varón, dirigiéndola hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la “feminidad”, sin que todavía el complejo de Edipo haya tenido intervención alguna hasta este punto.

Empero la imposición cultural, que establece el complejo de Edipo hace que la libido de la niña se deslice a una nueva posición, siguiendo el camino preestablecido por la perversa civilización patriarcal pene – niño renunciando a su deseo del pene, que simboliza el poder poniendo en su lugar el deseo de un niño, y con este propósito toma al padre como objeto amoroso (sexual). En la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria donde lo preceden y lo preparan las repercusiones del complejo de castración, surgiendo un esencial contraste entre ambos sexos, pues mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña en cambio es posibilitado e iniciado por el complejo de castración. Lo podemos entender en el sentido que el complejo de castración actúa siempre dictado por su propio contenido cultural: inhibe y restringe la masculinidad estimulando la feminidad, divergencia que impone el desarrollo sexual masculino y femenino, comprensible consecuencia de la diferencia anatómica entre los genitales y de la situación psíquica en ella implícita, como diferencia entre una castración realizada y una nueva amenaza de castración. El complejo de Edipo, sin embargo, es algo tan importante, que no pueda dejar de tener repercusión la forma en que él se entra y se logra abandonarlo.

Lo femenino, la mujer, la madre sería el centro y diversidad de lo excelso y lo repudiable en tanto generadora del varón fálico y de la niña mutilada o castrada, determinativo de su ambigüedad sexual. Es justamente, éste proceso por el que el varón queda atrapado en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. La situación de la niña – mujer la imposibilita de padecer éste proceso y no lo es posible

tampoco “convertirse” en una perversa irresoluble y una ambigua sexual en el sentido que presenta el varón fálico. Lo anatómico, es director irreversible. Percibir, considerar y estar pendientes de éste proceso en lo infantil, con la finalidad de resolver éste desencadenamiento del varón es prioritariamente lo educativo y sólo lo podría materializar el real poder de lo femenino; la mujer. Otras alternativas de “negociación” con el varón entrarían en el terreno de la ilusión o más bien, de la alucinación. Con el poder que somete, no se debe negociar. Negociar con el varón actual, sería para el feminismo el cese de una activa percepción y de la conciencia normal de la vida, en el área donde arrecian los sentimientos, deseos, intereses y actos del patriarcado, es lo que expresé en la Nota (3) de mi Ciencia de lo Femenino (Femeninología), es decir, el complejo que no es simplemente reprimido en el varón, sino desintegrado bajo el impacto de la amenaza de castración, donde sus representaciones psíquicas en imágenes o ideas afectivamente cargadas libidinales (catexias) aparentemente abandonadas, desexualizadas encubren una parte como sublimación, dado que él debe su catexia narcisista extraordinariamente elevada a esa importancia orgánica en la consecución de la especie.

Interpretando en la catástrofe del complejo de Edipo, el abandono del incesto, la institución de la conciencia y de la moral, como una victoria de la generación, de la raza sobre el individuo varón, se encubre hipócritamente la “irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón”, no equivalente a sublimación alguna.

En la niña falta todo motivo para el aniquilamiento del complejo de Edipo; la castración ya ha ejercido antes su efecto, que consistió precisamente en precipitar a la niña en la situación del complejo de Edipo y así ésta escapa al destino que le es deparado al varón; puede ser abandonado lentamente o liquidado por medio de la represión, o sus efectos pueden persistir muy lejos en la vida psíquica normal de la mujer. Es decir, el nivel de lo “ético” normal es

distinto en la mujer que en el hombre: El superyó nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal e independiente de sus orígenes como lo exige la perversa civilización patriarcal, que hipócritamente impuso la creencia, en todos los tiempos, echándole en cara a la mujer que tiene menos sentido de la justicia que el varón, que es reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, que es propensa a dejarse guiar en sus juicios con extrema hostilidad.

Metodología de la perversa civilización patriarcal en su “pretensión” de apartarnos de la evidente calidad de lo femenino que es: El estar imposibilitada, la mujer, de poseer la “irresoluble perversión y la ambigüedad sexual del varón”. Mujer, es decir la mitad, como mínimo, de la sociedad, en todos los tiempos. Mujer como ser irrelevante, para la civilización del varón, cunde, por donde se mire. Y cuanto más y mejor se mire, se verá que se multiplican los escenarios donde ella irrumpe, la desconsideración de la mujer y la propia y encubierta subestimación, femenina, se complementan necesariamente, y enlazadas, ellas acentúan las sombras que oscurecen el panorama social de nuestro tiempo. La moral de la civilización del varón en la instancia de su superyó, como heredera de la influencia paterna adscribe importantísimas funciones que encontramos en el sadismo masculino al reflejarse en la obligada imposición sobre la mujer a un rol pasivo masoquista.” Nota (2) de mi Ciencia de lo Femenino (Femeninología)”. Mi Ciencia de lo femenino, Femeninología, se halla sólidamente fundada en la observación de los hechos impuestos por la perversa civilización patriarcal, además no hemos de asombrarnos que Femeninología pretende explicar los fenómenos psíquicos del perverso patriarcado: Una cultura cuya ética y moral hipócrita no admite la equiparación de más del 50% de la humanidad; la mujer. En el varón, los instintos sexuales y su complicada evolución en el establecimiento de las organizaciones pre genital de la libido, determina a

lo que puede estar fijado, y a lo que retornará en su adultez. Las fijaciones infantiles de la libido son las que determinan en el varón, inevitablemente, su irresoluble perversión y ambigüedad sexual; la más importante situación conflictual que el niño se ve obligado a resolver donde radica su horror a la castración, que “deriva”, inevitablemente, en su desprecio a la mujer castrada de origen y que el perverso patriarcado impone como la representación más valiosa y socialmente más importante conquista del “poder”, estableciendo la diferencia entre el varón y la mujer ordenando su ética y moral como hipócrita sublimación de los instintos; en su simbología patriarcal ecuménica, religiosa, cultural, gubernativa, etc.

Toda la energía del “ello” procede de los instintos y también las “fuerzas” del “yo” poseen igual origen, siendo derivación del “ello” ¿Qué demandan los instintos?

Satisfacción.

Cuando las aspiraciones instintivas del “ello” no encuentran satisfacción surgen estados intolerables y tales situaciones de satisfacción solo pueden ser constituidas con ayuda del mundo exterior, y entonces entra en funciones la parte del “ello”, vuelta hacia dicho mundo exterior, es decir, el “yo”.

Los instintos del “ello” tienden a una satisfacción ciega e inmediata, más por si solos no la alcanzarán nunca, dando, en cambio, ocasiones a graves daños; correspondiendo al “yo” evitar semejante fracaso actuando de mediador entre las exigencias del “ello” y la del mundo exterior como principio de realidad, encontrando el camino de actuar modificando directamente el mundo exterior, estableciendo intencionadamente aquellas condiciones, que hacen posible la satisfacción de su irresoluble perversión como la más elevada función del “yo” del varón, decidiendo cuando es más adecuado “dominar” su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, aparentando hipócritamente doblegarse a la realidad de la “igualdad” entre varón y mujer, pero atacando directamente en el terreno de los

hechos mediante su ética y moral a lo femenino, que constituye la “sabiduría” del perverso patriarcado.

“Sabiduría” del perverso patriarcado desde los orígenes y en la trayectoria evolutiva de su impuesta ética y moral, que debe orientar nuestra mirada en el sentido de preguntarnos cuáles serán los destinos futuros de tal “cultura” y porque avatares habrá aun de pasar al advertir ante todo en la globalización “cultural”, que muy pocas personas serían capaces de una visión total de la actividad humana en sus múltiples modalidades, que tienen como común la sumisión de la mujer, sin valorar exactamente la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

La “cultura” de la perversa civilización patriarcal, que habría superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales, comprendiendo el saber y el poder conquistado para llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza con que satisfacer sus necesidades, regula las relaciones de los varones entre sí en la satisfacción de los instintos para hacer de la mujer un mero objeto sexual. Mujer considerada, por el perverso patriarcado, como un enemigo de la civilización; un “símbolo” que preside, así, pues, la “cultura” de la perversa civilización patriarcal para “defenderse” contra lo femenino y a esta “defensa” responden todos los mandamientos, organizaciones e instituciones del varón, las cuales tienen por objeto consolidar una sólida vigencia para mantener la culpa original sobre la mujer por la pérdida del paraíso.

Creerse como posible una nueva “regulación” de las relaciones “humanas”, que cegara las fuentes de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, sería la denominada edad de oro, pero es una propuesta de la hipócrita imposición del varón.

A mi juicio, debemos contar con el hecho que todos los hombres integran tendencias destructoras sumamente poderosas, que los imposibilita para determinar una conducta, en una sociedad humana de igualdad con lo

femenino, porque la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón presenta el hecho psicológico presente y decisivo en el ejercicio del dominio y sometimiento sobre la mujer, imprescindible imposición coercitiva en la labor “cultural” del varón, siendo inútiles cuantos argumentos aduzca la perversa civilización patriarcal para convencer a lo femenino, pues los varones se apoyan unos a otros en la tolerancia de su desenfreno sobre la mujer; abuso, violación, sometimiento, femicidio, etc.

Las variantes culturales de la perversa civilización patriarcal, a través del tiempo, arriban en la globalización a enfoques políticos, desde la izquierda a la derecha con ideologías contradictorias de oriente a occidente en el dominio del varón, privilegiando en todas las épocas, como de nuevo ahora, la alternancia de varones “superiores” en su actuación de “conductores” de las masas y “educadores” de las generaciones futuras, basado en su superioridad sobre lo femenino; orientación definitiva determinada por las tempranas experiencias del varón.

De éste modo, los límites de la “educacionalidad” del varón, en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, solo lo resolvería la eficacia de la transformación cultural mediante el absoluto poder de lo femenino: Un experimento que está aún por hacer y a mi juicio el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia, de si el desarrollo cultural, en poder de lo femenino, logrará hacer frente al instinto de agresión y de destrucción del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

10 de agosto de 2013

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (37)

El grado de asimilación de los preceptos culturales o el nivel moral de la perversa civilización patriarcal, son los

“ideales” forjados como una secuela de los primeros rendimientos obtenidos por la acción conjunta de la rebelión de la horda primitiva; “ideales” que procuran satisfacción de naturaleza narcisista que reposa en el orgullo del “rendimiento” obtenido sobre la mujer.

La satisfacción narcisista extraída del “ideal” cultural de la perversa civilización patriarcal, es un poder que con mayor éxito actúa contra lo femenino y no solo los varones de las clases favorecidas que gozan de los beneficios del patriarcado, sino también los varones oprimidos participan de tal satisfacción, en cuanto al derecho a despreciar a las mujeres.

Esta identificación de los varones oprimidos con la clase que los oprime y los explota es el fragmento de una totalidad, pues, los oprimidos varones se sienten afectivamente ligados a los varones opresores viendo en sus amos su “ideal”, en contra de lo femenino: Si no existieran estas relaciones, satisfactorias, sería incomprendible que en la perversa civilización patriarcal se conserve la hostilidad y el desprecio hacia la mujer, en todos los órdenes culturales desde oriente a occidente; las creaciones, en todo orden, de la perversa civilización patriarcal intensifican los sentimientos de identificación en los varones, experimentado colectivamente en las sensaciones “elevadas” en lo social, lo religioso, etc.

La perversa civilización patriarcal ha regulado y regula el reparto de los productos del trabajo y los “derechos” sobre las mujeres, que nacen de la misma fuente como conquistas de la “cultura”, en sus representaciones de ética, moral, religión, etc.: Es así que el patriarcado procura estas ideas de superioridad sobre el varón encontrándolas acabadas entre sí, pero incapaz de hallarlas por sí mismo; son como un legado de generaciones anteriores, asimiladas a las ideas religiosas que se presentan como una revelación divina.

Ahora bien, esa pretensión parte del perverso patriarcado, actualmente, desatendiendo por completo la evolución histórica del feminismo con hipócritas y mentirosas manifestaciones de “igualdad”, que se direccionan en someter a la mujer en la perplejidad y la indefensión sino se adhiere al poder del varón; es decir, la mujer, debe “convencerse” de que su pensamiento no puede seguir otro camino y el impulso del feminismo debe claudicar y tomar como algo “natural” e innato, en ella, la permanencia de la metodología de la perversa civilización patriarcal, como su único y absoluto método de comprensión. El pensamiento del varón, sobre la mujer, sigue su precedente infantil, pues, en su primera infancia descubrió su “superioridad” fálica entrando en relación con quienes le rodeaban y posteriormente aplica éste “método”, con igual propósito, a toda mujer que a su paso encuentra: Personificar todo aquello que comprende el dominio físico como preparación del dominio psíquico, es un impulso “natural” del varón, como motivo y génesis de la peculiaridad del pensamiento de la perversa civilización patriarcal, en su sometimiento de la mujer.

Es decir, lo femenino debe temer al varón y “encargarle” su “protección” como “principios y afirmaciones”, no obstante los hechos y relaciones de la realidad exterior en el sometimiento, el abuso, el femicidio, etc.: Es interesante, ver en el perverso patriarcado como bajo las premisas de su “sistema”, descarga los conflictos engendrados en su infancia por el conflicto paternal, jamás superados luego por entero, y ser conducido a una solución generalmente aceptada por la mujer, en su sometimiento; esa suerte de “ilusión” del varón en su superioridad, induce a la mujer en el error de su inferioridad.

Mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) es esencial en el sentido, que la ilusión impuesta por el varón respecto de su superioridad sobre la mujer, se adhiere a la idea delirante en su característica genuina de tener su punto de partida en el deseo infantil del varón, del cual se deriva,

apareciendo en abierta contradicción con la realidad al sostener la inferioridad estructural de la mujer, que en realidad es un error.

En cambio, la ilusión del feminismo en no considerar inferior a la mujer, no es falso, no obstante ser, aun, irrealizable.

Buenos Aires

Argentina

17 de diciembre de 2013

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (38)

La perversa civilización patriarcal, se nos opone con la objeción siguiente: Que hasta los escépticos más empedernidos reconocen que las afirmaciones de la cultura, ética y moral del patriarcado no pueden ser rebatidas, teniendo a su favor la tradición y la conformidad de todos los varones.

Sin embargo, desde los albores del feminismo, hoy, no están en condiciones las mujeres de complacerse en engañarse a sí misma, suponiendo que con estos “fundamentos” del perverso patriarcado se sigue una trayectoria mental plenamente correcta: Hoy, el feminismo no puede conducirse ni basar sus juicios y opiniones en “fundamentos” tan pobres.

En lo que atañe a los “fundamentos” del perverso patriarcado, el varón se hace culpable de un sinnúmero de insinceridades y de vicios intelectuales, pues forzando el significado de su “superioridad”, hoy, nada se conservó de su primitivo sentido y es la situación favorable para el feminismo en su camino al poder y derrotar al perverso patriarcado, pues el varón ha forzado el significado de las palabras durante la historia que, hoy, para el feminismo no conservan veracidad alguna, al dar el nombre de superioridad al carácter del varón: Vaga abstracción por ellos creada y se presentan, jactándose de su ética y moral

machista en “contacto” con Dios representándolo, que podemos reconocer como delirante ilusión en cuanto a su naturaleza psicológica.

Sabemos que a partir de la rebelión de los varones en la horda primitiva, fueron creadas las “doctrinas” que generan el Tabú y el totemismo arribando al Dios – varón, jactándose del cristianismo con el Papa – varón: La perversa civilización patriarcal y su “patrimonio cultural” a los que concede muy alto valor, rige nuestras vidas con premisas que fundan las instituciones del perverso patriarcado, que no califican de “ilusiones” y las relaciones entre los sexos aparecen perturbadas, en nuestra civilización, por toda una serie de “ilusiones” eróticas que “satisfacen” sobre la esclava – mujer – objeto.

La transmisión histórica oral a la actualidad nos permite ser contemporáneos desde los “inicios de la civilización”, abarcando y mutando con los variados cambios de las “verdades absolutas”, que correspondían a cada época, y como “viajeros” de los tiempos considerando, los varones, la “normalidad cultural” de la explotación y el sometimiento como una “lucha” de poder entre varones privilegiados y varones desposeídos: No encontrando en nuestro “viaje”, a través de la historia, a la mujer – objeto – esclava en un activo rol dentro de ésta “lucha” por el poder; la mujer tenía y tiene, “adaptándola” el perverso patriarcado en los tiempos históricos, el “rol” de mantener en condiciones el “fuego de la hoguera”.

El “rol” relevante de la mujer fue y es con el avance de los tiempos, tal lo podemos apreciar en nuestro rol de viajero temporal, la culpable de la pérdida del paraíso arribando a la Inquisición, etc., por tanto, una vez despierta mi desconfianza, no debo retroceder siquiera ante la sospecha que, tampoco posea fundamentos sólidos mi convicción sobre la observación y el pensamiento aplicados a la investigación científica, basada en el psicoanálisis, que permite alzar el velo encubridor del perverso irresoluble y ambiguo sexual varón, que impone la ley.

Lo que llevo dicho contra el perverso patriarcado, como verdad, no ha precisado para nada de mi Ciencia de lo femenino (Femeninología), que ha sido alegado ya, mucho antes de su nacimiento por el feminismo.

La aplicación de mi Ciencia de lo femenino (Femeninología), proporciona un nuevo argumento contra la perversa civilización patriarcal.

El perverso patriarcado se atribuye haber prestado grandes “servicios” a la civilización humana (del varón) contribuyendo a dominar lo “antisocial”, rigiendo duramente muchos milenios la sociedad humana (del varón): Pero si hubiese, el perverso patriarcado, podido reconciliar con la vida, no hubiera ocurrido la reacción del feminismo, con integrantes de más de la mitad de la población subhumana (la mujer), al considerar su situación como un yugo del que anhela liberarse: Mujer que debe consagrar todas sus fuerzas para conseguir una “mudanza” del hostil perverso patriarcado, hasta el punto de no querer saber nada de sus preceptos, ni considerar inferior lo femenino.

Buenos Aires

Argentina

28 de enero de 2014

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (39)

El perverso patriarcado ha sabido siempre traficar con sus preceptos y los “líderes” a los cuales les corresponde hacer guardar obediencia a esos preceptos, les facilitan esta tarea: Los “líderes” mantienen la sumisión de la mujer haciendo todas las concesiones a la “naturaleza” del irresoluble perverso y ambiguo sexual varón y de éste modo llegan a la conclusión de que solo el varón es superior y la mujer inferior.

La inmoralidad ha hallado siempre en los “líderes” un apoyo tan firme como la “moralidad”, donde el feminismo crea una

actitud particular ante el perverso patriarcado, se detiene un poco ante él, vacila y acaba por traspasar también los umbrales: En éste proceso no debe tener el feminismo detención alguna y cuanto más asequible a la mujer los tesoros del conocimiento, tanto más se habrá de difundir su abandono a las premisas del perverso patriarcado; en un comienzo sobre sus formas anticuadas y absurdas, pero luego también de su hipócrita y mentirosa moral, para sustituir las “motivaciones” del perverso patriarcado por una conducta realmente civilizada con otros motivos despojando al varón de su poder, para ser lo femenino el más firme substrato de la civilización.

La mujer no integrante del feminismo, explotada y abusada, que tiene todavía toda clase de motivos para creer en su inferioridad, ha de llegar indefectiblemente a ser consciente de su no inferioridad y estará dispuesta a arrojarse sobre los puntos débiles que han descubierto en sus amos, para conquistar algo mejor y evitar el grave peligro de destrucción del planeta. Los motivos “puramente” racionales del perverso patriarcado descendiente de la horda primordial, “encadenaron” la voluntad de los varones como conciencia de una necesidad social en sus representaciones de moral, ética, jurídica, etc., resultando una acción conjunta del pasado y el porvenir, que ha prestado y presta al perverso patriarcado una incomparable plenitud de poder sobre la mujer.

El varón está imposibilitado de cumplir su “evolución” hasta lo cultural sin pasar por las fases edípicas, fenómeno debido a que para el niño es imposible yugular por medio de una labor mental racional, las muchas exigencias instintivas que han de derivar en su desprecio a la mujer, como residuos de estos procesos colectivamente desarrollados en épocas primitivas adheridos a la civilización del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual.

Conforme a mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) el abandono del poder del perverso patriarcado se deberá

cumplir con toda la inexorable fatalidad de un proceso de crecimiento del poder de la mujer y que en la actualidad nos encontramos ya dentro de esta fase de la evolución con el feminismo; consiguientemente el rol del varón debiera ser el apoyo total a las pautas educativas del feminismo, sin oponerse a esta naciente transformación cultural y espiritual, sin importarnos gran cosa traicionar la “verdad” histórica de los preceptos culturales del perverso patriarcado.

Las “verdades” contenidas en los preceptos del perverso patriarcado aparecen tan deformadas y tan sistemáticamente disfrazadas, que ya la mayoría de las personas no pueden reconocerlas como tales y las mujeres especialmente, considerándose engañadas con la imposición de la superioridad del varón, llegando a la convicción de que es hora de prescindir de estas veladuras simbólicas de la verdad y no negar el conocimiento de las circunstancias reales, en una medida intelectual del feminismo; la constante discriminación y sometimiento de más de la mitad de la población mundial.

Buenos Aires

Argentina

10 de febrero de 2014

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (40)

Los “profetas” de la perversa civilización exigen una vida justa y virtuosa, es decir, la renuncia a todas las satisfacciones instintivas, condenadas por nuestra moral, que representa un papel no solo predominante, sino que dominante, especialmente, sobre la mujer.

En la evolución” abreviada del infante, la autoridad parental, en especial, el poderoso padre con su amenazante poder punitivo, induce a las renunciaciones instintuales estableciendo lo que está permitido y que vedado. Por lo tanto, lo que en el infante se llama “bueno” o

“malo” se llamará más tarde, mediante la sociedad y el “super yo” de la perversa civilización patriarcal, a través del varón: el “bien” y el “mal”; virtud o pecado.

El mal es todo aquello que desafía la ley del varón, que es el bien, pero no por ello habrá dejado de ser lo que antes era: renuncia a los instintos bajo la presión de la autoridad, que sustituye al padre (el varón) y que lo continua: Siendo el bien, la ley del varón, sacralizado como natural y evidente, que no se atina a fundamentarlo, solamente la perpetuada voluntad del protopadre, que nos aclara la original ambivalencia sexual del varón en la relación con el padre: “Sacer” no solo significa “sagrado, santificado”, sino también algo que solo atinamos a traducir como “abyecto”, “execrable”.

Todo lo que nos parece grandioso, enigmático y místicamente obvio en la ética de la perversa civilización patriarcal, debe tal carácter a su vínculo y origen de la voluntad del padre como poseedor del objeto – mujer. No ignoramos que, a la mujer, se le atribuye una debilidad mental fisiológica, esto es, una inteligencia inferior a la del varón.

La voz del intelecto femenino es hoy muy débil en comparación con el perverso irresoluble y ambiguo sexual varón, pero con esta debilidad sucede algo muy especialísimo; la voz del intelecto de la mujer apagada a través de los tiempos, no descansa hasta haberse logrado oír y siempre termina por conseguirlo, después de ser rechazada infinitas veces, siendo un punto en el cual podemos ser optimistas en cuanto al porvenir de la Humanidad.

En el camino hacia éste lejano fin, los fundamentos de la perversa civilización patriarcal, acabarán por ser abandonados, aunque las primeras tentativas del feminismo fracasasen o demuestren ser insuficientes: A la larga nada podrá resistir a las razones del feminismo y el perverso patriarcado las contradice absolutamente.

Actualmente el perverso patriarcado tiene en el feminismo un enemigo declarado y al que no puede perdonarle el haber debilitado sus principios culturales: Perverso patriarcado que pretende “adaptarse” con sus hipócritas expresiones de “igualdad”, pero al obrar así se olvida cuan difíciles han sido los comienzos del feminismo y el escaso tiempo transcurrido desde el momento en que el intelecto de la mujer está capacitado para no aceptar la inferioridad que le impuso el varón; feminismo que se permite evolución y progreso sin contradicción, afianzando un “modelo” firme e inmutable de conocimiento, sobre la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

Buenos Aires

Argentina

12 de marzo de 2014

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (41)

En los procesos que analizamos históricamente es inevitable encontrarnos, en esa zona, con una sombra, pues en el curso de nuestras interpretaciones observamos que, una madeja de los registros de los pensamientos desde el comienzo de la civilización no quiere desenredarse, pero tampoco añade ninguna contribución adicional a nuestro conocimiento, del contenido histórico. Allí está entonces el ombligo de la historia de la civilización, el lugar donde se comunica con lo “desconocido”.

Lo que interpretamos, desde el comienzo de la civilización al presente, queda de manera totalmente general sin conclusión, sin cierre, sin fin, sin terminación y circulan de un lado a otro por la red ramificada y reticulada de nuestro mundo del pensamiento; esclavo y amo, siervo y señor, súbdito y monarca, izquierda y derecha, que son los lugares más densos de éste entrelazamiento, donde surge el deseo de la perversa civilización patriarcal; como un hongo de su micelio, que nos pone constantemente en el abismo.

Es la insistencia de la incansable metodología de la perversa civilización patriarcal, como una textura de hilos entrelazados en la madeja indesenredable de sus nudos y ésta densidad de la retórica del hilo, y, del nudo interesa por aquello a lo que apela y desafía, como también el análisis de una operación metódica de desnudamiento y técnica de la desligación.

Tratando de saber sacar los hilos, tirar de los hilos, según ese arte del tejedor, del que la "Política" de Platón hacia también un paradigma real: Para la división analítica, para la dialéctica, para la ciencia real de lo político observamos que, la perversa civilización patriarcal en su transcurrir histórico e inexorable, ha realizado una obra maestra en su estructura de poder de "tejedor", elaborando los mejores hilos desde el esclavo y el amo, hasta la izquierda y la derecha, jugando con la lanzadera, creando millares de vínculos y nudos de un solo golpe con el capitalismo, el marxismo, el progresismo, etc., para dejarnos en la oscuridad con su tejido enmarañado.

Éste límite que nos impone la perversa civilización patriarcal, sería provisional en la historia archivable del sometimiento de la mujer y ello porque el feminismo ha logrado vencer sus resistencias en su vida interior, que la convencían de su rol inferior durante milenios, ligado de manera irreductible a la estructura del deseo de la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, que traspuesta a una historia de la razón, se distingue por un progreso y con la esperanza de que el feminismo no cese de avanzar, sobre la oscuridad impuesta por el perverso patriarcado; del que se debe desligar y emancipar contra el fatalismo que cuenta con el poder del varón.

Poder del varón sólidamente fundado en la afectividad, en lo emocional desde el origen de la perversa civilización patriarcal, de un modo que no se trata de reemplazar simplemente y con toda neutralidad por una verdad develada; aquello que se resiste a ello, la irreversible perversión y ambigüedad sexual del varón, sino conducir a

la toma de conciencia sirviéndose activa y enérgicamente con una intervención efectiva en el campo de fuerzas y contrarrestar con el feminismo el poder del varón.

No es posible, entonces, que la imposición perversa del patriarcado se levante con los denominados movimientos masculinos a favor de la mujer o la simple revelación de su verdadero origen, sino en una disolución desligadora, un análisis práctico, efectivo y afectivo que descomponga su fuerza desplazándola de su lugar, no solo comprendida y comunicada en su inteligibilidad, sino transformada, trasladada y transfigurada con la derrota del varón; se trata entonces del sentido y de la verdad del feminismo.

Una vez alcanzada esta fase, careceríamos de reglas generales y ya no se puede formalizar la verdad de la mujer, como la verdad de la civilización actual, pues, el feminismo debe cubrir todo el interés de la humanidad como civilización, es decir, todas las disciplinas y todas las situaciones en que está en juego la cuestión de la educación, de la enseñanza, de los ideales de la razón actuando, la mujer, como instructora allí donde la ignorancia ha provocado temor, representando una concepción del mundo, libre, elevada y maduramente reflexionada contraria a la perversión irresoluble y ambigüedad sexual del varón. Solo podrá serlo, más allá de todas las situaciones discursivas e intelectuales que son del orden de la perversa civilización patriarcal, mediante la intervención de un factor afectivo por parte de la mujer, que no posee emocionalmente la situación del varón atado a sus “fuertes resistencias contra lo femenino que no serían de índole intelectual, sino que proceden de fuentes afectivas”, pues, esto afecta totalmente la historia de la civilización del perverso patriarcado: De modo que el acontecimiento del feminismo ha sido el advenimiento de otro concepto de “civilización”.

Un concepto distinto del que nos había impuesto la perversión irresoluble y ambigüedad sexual del varón en la historia de la filosofía, de la lógica, de la ciencia operando

un desplazamiento en todos los conceptos que forman al patriarcado: Empezando por el concepto de verdad; “el sometimiento, el abuso, la violación y la muerte de la mujer; más de la mitad de la población mundial”. Pero las cosas son por cierto menos simples con mi Ciencia de lo Femenino (Femeninología), que sin duda no introduce ni inventa un concepto totalmente nuevo, si acaso pudiera existir algo así: Es un motivo que podríamos denominar marcado en la descomposición, desligación, desanudamiento, liberación, solución, disolución y al mismo tiempo acabamiento final; como si el feminismo portara la muerte extrema y la última palabra, así como el motivo histórico que apuntando a los orígenes se volvería hacia el nacimiento de la civilización.

Si las cosas están tan enmarañadas, si afecta la totalidad de esta situación histórica, esta intrincación del concepto de Femeninología, no es indesenredable solo por las razones que hemos indicado. Femeninología no se desarrolla solamente en la situación individual de la mujer, sino como desarrollo del feminismo practico de su situación cultural, política, y social frente a los discursos hegemónicos y sobre todo en las formas del saber filosófico o científico del perverso irresoluble y ambiguo sexual varón; que impone su superioridad sobre lo femenino.

Buenos Aires

Argentina

6 de abril de 2014

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (42)

La civilización patriarcal ha tenido que asumir tres grandes humillaciones, las tres vinculadas a la ciencia y las tres frontalmente opuestas a dogmas religiosos.

La primera tuvo lugar en los siglos XVI y XVII por obra de Copérnico, Kepler y Galileo: la Tierra, el planeta humano, fue desplazada del centro del universo y perdió su majestuosa inmovilidad privilegiada para ponerse a girar en torno al sol.

La segunda ocurrió en el siglo XIX: Darwin demostró de manera bastante convincente que nuestra especie es una más en el conjunto de los seres vivos y que no hemos sido creados directamente por ningún Dios a su imagen y semejanza, sino que provenimos por muchas razones azarosas de una serie genética de mamíferos antropoides.

La tercera humillación la infligió Sigmund Freud, al convertir nuestra mismísima conciencia o alma en algo complejo y nada transparente, traspasado por impulsos inconscientes de los que no somos dueños.

La cuarta humillación la inflige el feminismo a la civilización patriarcal, que ajustada durante milenios a una estricta "ética" ha repudiado, repudia e invalida a la mujer y el autor de estas líneas ha osado, con la reafirmación que nos suministra mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) colocarse enfrente de los severos principios del macho, al lado de la mujer y de las opiniones del feminismo contra el perverso patriarcado, y, la convicción de que su moral y ética exterioriza su irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón, traducida y proyectada en la impuesta cultura representada, que requiere una elaboración interpretadora.

El desarrollo (de la mujer), su libertad, su independencia, deben de surgir de ella misma, y es ella quien deberá llevarlos a cabo. Primero, afirmándose como personalidad y no como mercancía sexual. Segundo, rechazando el derecho de cualquiera que pretenda ejercer sobre su cuerpo; negándose a engendrar hijos, a menos que sea ella quien los desee; negándose a ser la sierva de Dios, del Estado, de la sociedad, de la familia, etc., haciendo que su vida sea más simple, pero también más profunda y más rica. Es decir, tratando de aprender el sentido y la sustancia de la vida en todos sus complejos aspectos, liberándose del temor a la opinión y a la condena pública.

Sólo eso, y no el voto, hará a la mujer libre. (Emma Goldman: la mujer más peligrosa del mundo 1869/1940)

Es así que el feminismo, no puede sino rechazar la afirmación de que el patriarcado es el carácter imprescindible de la moral, ética y derecho de lo civilizado que, a diferencia del pasado ecuménico y dogmático bastante fuerte, hacía suponer que no tratan el mismo objeto al ejercer la mujer sometida y descalificada, otra función que satisfacer la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón.

La cultura de la perversa civilización patriarcal, se hace incomprensible por representar simultáneamente con su "normativa" ética y moral, varios elementos "comunes" de los distintos pasos de su proceso edípico. Lo encubierto del patriarcado es de muy distinto género; por ejemplo, en los deseos recientes con las reviviscencias de las impresiones infantiles les sirven a ambas intenciones en forma "habilísima". El perverso patriarcado "académico", utiliza la multiplicidad de sus afectaciones patógenas para la multiplicación correlativa de sus "formas" de ataque contra lo femenino. Ataque que se hace ininteligible por el "desarrollo" de la "actividad" inevitable de su ambigüedad sexual en un proceso de inversión antagónica.

****Hoy por razones que han desbordado la "capacidad" de lo masculino se produce la fisura en el muro implantado contra la mujer y posiblemente estemos en el momento histórico para que enfrenten al verdadero contrincante. Pero es mi lectura de la "cosa", sin pretender convencer atento que es una elección en los múltiples caminos a seguir. La naturaleza no es amoral ni moral. Lo moral, lo ético es una imposición del encéfalo. La imposición se impone. Imponer es poder. Con el poder se derrota el sistema genocida, con más poder que el del sistema genocida. Siempre es una elección si se presenta la oportunidad, la conveniencia y la interpretación. Siempre sería prevalente la elección y la decisión. Es un hecho de***

poder; seguir así en ésta línea o la mujer intenta otra vía, pero de intentarlo debe derrotar al varón. No tomar el poder le significa, a la mujer, proseguir en el enredo “leguleyo” del varón que abrumba con “avances” y elocuencia sobre informes y programas de desarrollo humano. ¿Que serían en realidad estas “disposiciones”, producto del sistema masculino? Papeles “pintados”. No se pretende emitir un juicio de valor, sólo describir desde mi punto de vista. Lo real indicaría que es un juego de “poder” y el problema, en definitiva, es de la mujer.

****Nota (1) 1 de diciembre de 2009.***

Buenos Aires

Argentina

15 de junio de 2014

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (43)

Lo que sería oportuno decir acerca de lo femenino – algo así como una “indicación” histórica con respecto a la tendencia y al punto de vista, al contenido general y a los resultados, un conjunto de afirmaciones y aseveraciones sueltas y dispersas acerca de la verdad – no puede ser valedero en cuanto al modo y la manera en que la verdad de la situación de la mujer sometida a la perversa civilización patriarcal debe exponerse.

Lo más fácil es enjuiciar lo que tiene contenido y consistencia; es más difícil captarlo y la verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella.

He contribuido a que Femeninología sea una Ciencia, como la meta en que pueda dejar de llamarse amor por el saber femenino, para llegar a ser saber real de lo femenino; es lo que me propongo.

Mi Ciencia de lo femenino (Femeninología), si se mira con cuidado, no tiene memoria. Olvida las peripecias de las que

ha nacido al estar constituida, dicho de otra manera, una dimensión de la verdad, que el psicoanálisis pone aquí altamente en ejercicio.

En la globalización la nueva mujer es el producto de una larga transformación de múltiples y variadas formas de cultura. La recompensa con el feminismo de un camino muy sinuoso, de esfuerzos y desvelos no menos arduos y diversos. Sin éste desarrollo la Ciencia de lo femenino, carecería de inteligibilidad y presentaría la apariencia de ser solamente patrimonio esotérico de unos cuantos; patrimonio esotérico, porque en su momento existía solamente en su concepto; y de unos cuantos, porque su manifestación no desplegada la hacía singular.

Solo lo que se determina de un modo científico es a un tiempo exotérico, concebible y susceptible de ser aprendido y de llegar a convertirse en patrimonio de todos. La Ciencia de lo femenino que, hallándose en su comienzo, se expone a verse censurada por ello. Pero si esta censura tratara de afectar su esencia, sería tan injusta como inadmisible sería el no querer reconocer la exigencia de aquel desarrollo completo.

Buenos Aires

Argentina

26 de octubre de 2017

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (44)

Femeninología no encontrara un lugar, en los textos del “progresismo” de la perversa civilización patriarcal; sus capítulos sobre los “derechos humanos”; “métodos de persuasión para integración social”; etc., que deben su efectividad a la milenaria e hipócrita impunidad del perverso patriarcado.

Femeninología, está en la senda que conduce al logro del poder de la mujer. Ciencia de lo femenino basada en el psicoanálisis (Freud), indispensable sobre todas aquellas

ciencias de la historia de los orígenes de la perversa civilización patriarcal y de sus grandes instituciones machistas del arte, la religión, etc. y el orden social impuesto sobre lo femenino y la pedagogía.

El perverso patriarcado ejerce sobre nosotros una presión intolerable y demanda una rectificación, y Ciencia de lo femenino (Femeninología) está llamada a influir en las mujeres a una tal rectificación.

Nuestra imaginación labora siempre con sujeción a algún modelo; el poder de lo femenino, ese es el camino.

No negaré que Femeninología (Ciencia de lo femenino) es obra mía, como tampoco que ha generado una gran animadversión, siendo de esperar que la absoluta responsabilidad sea ubicada sobre Femeninología, al negarle todo ideal ético al perverso patriarcado.

Femeninología es un instrumento imparcial contra los perversos valores del patriarcado.

Todo lo expuesto que llevo dicho contra los valores perversos del patriarcado, en realidad, no habría precisado de Femeninología, pues ha sido expuesto antes de su nacimiento, por mujeres que detallan el perverso carácter impuesto por el varón.

El perverso patriarcado por milenios ha regido y rige a la sociedad, siendo eficaz sometiendo a la mujer considerándola un mero objeto, para su desdicha, en esta civilización, situación de la que anhela libertarse con total empeño, mediante el feminismo contra los preceptos del varón ni proseguir despojada de sus derechos.

En tiempos de la supremacía ilimitada del perverso patriarcado, el rol de la mujer equivalía al de un animal carente de razonamiento, utilizando el varón su superioridad llegando a establecer la conclusión de que, solo él es a imagen de Dios; como fuente de todo lo bueno, y la mujer mala y pecadora (Adán fue expulsado del paraíso por culpa de Eva=mujer).

En la actual situación, el perverso patriarcado ya no ejercería sobre la mujer, idéntica influencia, gracias al feminismo.

El perverso patriarcado en el transcurso de la senda feminista, habría detenido algo de su desarrollo, quizá vacilar, pues, las fuertes resistencias contra lo femenino no serían de índole intelectual, sino que proceden de fuentes afectivas; la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley, pero la mujer abandonando la imposición del varón, y en éste proceso donde ya no existe detención alguna propaga que, deja de ser un mero objeto del patriarca como de sus anticuadas imposiciones y del sometimiento. La sustitución de las perversas motivaciones del patriarcado, por el poder femenino, se desarrollan inevitablemente, siendo además la mujer, de por sí, el más sólido substrato de una real civilización humana.

El sentido y la verdad del feminismo, es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

Lo femenino es el camino

Buenos Aires

Argentina

7 de noviembre de 2017

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (45)

El sojuzgamiento de su agresión, constitucionalmente prescripto y socialmente impuesto a la mujer, por el varón, favorece el desarrollo de intensos impulsos masoquistas, los cuales logran vincular eróticamente las tendencias destructoras orientándolas hacia el interior y para la perversa civilización patriarcal es, pues, así, “auténticamente” femenina. Ahora bien, cuando como sucede con frecuencia, encontramos el masoquismo en sujetos masculinos ¿Qué podemos decir si no es que tales

varones integran precisos rasgos femeninos?: Es decir, la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en éste esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley La evolución que transforma a la niña en mujer normal es mucho más ardua y complicada, pues, abarca más tareas, sin pareja en la evolución del varón. La niña es más inteligente y viva que el niño de igual edad; se abre más al mundo exterior.

Los puntos capitales de los actuales programas pedagógicos, es el adelanto de la perversa influencia de las reglas del patriarcado. Cuando el pensamiento de la niña y el niño despierta luego, las doctrinas del perverso patriarcado se han hecho ya intangibles. La debilidad mental de individuos habituados a aceptar sin crítica los absurdos y las contradicciones de la normativa del perverso patriarcado, no debe extrañarnos. Pero la inteligencia del feminismo es el único medio que, poseemos para dominar el poder del perverso patriarcado ¿Cómo, pues, esperar que estos individuos sometidos a un régimen de restricción intelectual alcancen alguna vez el ideal psicológico, la primacía del intelecto?

Tampoco ignoramos que a la mujer en general, se le atribuye la llamada “debilidad mental fisiológica”, esto es, una inteligencia inferior a la del varón. El feminismo abre una puerta a la esperanza ---un oculto secreto que, desea mantener el perverso patriarcado--- que enriquecerá a la civilización y que, por tanto, vale la pena de intentar una educación apartada de las fuertes resistencias contra lo femenino que, no serían de índole intelectual, sino que proceden de fuentes afectivas; la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en éste esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley.

Buenos Aires
Argentina
5 de diciembre de 2017
Osvaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (46)

Entraña esencial y extraordinaria importancia como actividad capital, la aplicación del psicoanálisis a la Pedagogía, es decir, la educación por parte de la mujer. Debemos considerar que los primeros años infantiles --- hasta el quinto aproximadamente--- es de vital significación, pues, contienen la flor primera de la sexualidad, implicando dejar tras de sí determinativos estímulos para la vida sexual posterior en la madurez, al recaer en esa época impresiones sobre un Yo inmaduro y débil que actúan como traumas. En el periodo infantil el Yo debe defenderse por medio de la represión, adquiriendo así en esa edad todas las disposiciones a enfermedades y trastornos funcionales que llevan al varón a su irreversible perversión no sublimada y ambigüedad sexual.

La "doctrina general en la educación" es que el mundo ha sido creado por un ser semejante al varón, pero --- amplificado en todo; poder, sabiduría e intensidad en las pasiones--- por un superhombre idealizado, pudiendo comprobar que tal "Creador" es siempre un varón. Aunque no se carezca de divinidades femeninas, y algunas mitológicas en la creación de la perversa civilización del varón es necesario, previamente, la muerte de una divinidad femenina ---también rebajada a la categoría de monstruo--- en manos de una divinidad masculina; es decir femicidio.

La infancia presenta una situación que comprende el hecho de asimilar, en poco tiempo, los resultados del desarrollo cultural extendido a través de miles de años, donde una porción de esa transformación la podría cumplir el infante

por su propio desarrollo, pero el resto le es impuesto por la educación.

La educación debe buscar el camino entre la dificultad del dejar hacer y la dificultad de la prohibición, no siendo un problema insoluble estando en poder de la mujer que, posibilita hallar un eficiente camino, pues, solo lo femenino procura al infante un máximo beneficio con un mínimo de daños.

La educación en poder de la perversa civilización patriarcal, solo “cumple” su misión causando a los infantes varones graves daños que, llevan a su irreversible perversión no sublimada y ambigüedad sexual.

Estamos convencidos del desastre de la perversa civilización patriarcal en las instituciones sociales que, exige poner en poder de lo femenino la educación. El fin de la misma deberá ser liberar ya, del dominio genocida de la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en éste esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley.

Buenos Aires

Argentina

8 de diciembre de 2017

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (47)

El feminismo, a pesar de su incompletud actual y de las dificultades a ella inherentes nos es indispensable, y nada puede sustituirlo. Es susceptible de insospechados perfeccionamientos, lo que no sucede con la concepción de la perversa civilización patriarcal. Esta última está ya acabada en todas sus partes en su irreversible perversión no sublimada y ambigüedad sexual y seguirá siéndolo siempre. Ningún empequeñecimiento del feminismo puede modificar en nada el hecho de que intenta adaptarse a nuestra dependencia del mundo real, mientras que el perverso patriarcado en su ambigüedad sexual, extrae su

fuerza de su adaptación a sus perversos impulsos instintivos. El nihilismo intelectual irradia en nuestros tiempos el anarquismo político, propio de la perversa civilización patriarcal, utilizando los conocimientos que provee la tarea científica, pero componiéndola para impulsarla a la anulación del feminismo, como dictándole la misión de suprimirse a sí misma; la mujer.

Semejante nihilismo no es una actitud provisoria de un sector determinado y sectario, todo lo contrario; es la sólida base de la irreversible ambigüedad sexual del perverso varón.

En el fondo no hallamos en la perversa civilización patriarcal, sino lo que necesita, ni verá más de lo que quiera ver en su irresoluble perversión no sublimada. Y como le falta el criterio de la verdad, le es indiferente la coincidencia con el mundo exterior donde ejecuta su impune y genocida accionar. En ésta “evolución” de la ejecución política del perverso patriarcado desde la izquierda/derecha las investigaciones sobre la estructura de la sociedad, sobre todos los sectores de la vida humana permiten considerar: las tesis como las de que la evolución de lo social, sería un proceso natural y que los cambios sobrevenidos en la estratificación social del perverso varón surgen unos de otros en la trayectoria de un proceso dialectico que, nada tienen de “materialistas”; salvo la delirante aplicación del genocidio totalitario.

No me es posible libertarme de mi opinión habituada a referir la estructura de las clases sociales desde la izquierda/derecha, de la perversa civilización patriarcal, a las, luchas que, desde el comienzo de la Historia, se desarrollan entre hordas humanas, separadas por mínimas diferencias, en su ambigüedad sexual, donde la ley es el perverso varón.

Las diferencias sociales fueron originalmente diferencias entre clanes o de raza de perversos varones. Factores psicológicos como el exceso de la tendencia agresiva

constitucional de los perversos varones o también la cohesión de la organización dentro de la horda, y factores materiales tales como la posesión de armas mejores habrían decidido la victoria entre los perversos varones. Los vencedores se hacen los amos y los vencidos pasan a ser los esclavos con las mujeres y en todo esto no descubrimos nada de leyes “naturales” ni de evolución “dialéctica” de conceptos; en cambio, se evidencia el influjo que el dominio progresivo sobre las fuerzas naturales, incluida la mujer como objeto al servicio de la procreación y el placer sexual, ejerce sobre las relaciones sociales del perverso patriarcado, al poner siempre al servicio de su agresión los nuevos medios de poderío conquistados y los utilizan unos contra los otros, en tanto la mujer en su carácter también de esclava, se somete al rol de procrear proveyendo los integrantes varones perversos irresolubles y ambiguos sexual para el “juego” de los amos y los esclavos en la “civilización”.

Desde la introducción del metal, bronce, hierro, la pólvora, las grandes guerras, la conquista del aire, lo nuclear, la carrera espacial, la cibernética, la nanotecnología, etc., observaciones con la que no decimos nada nuevo, la interpretación de la Historia y la predicción del futuro en que se funda la perversa civilización patriarcal, desde la izquierda/derecha política, prosigue apuntalando la influencia coercitiva sobre las disposiciones intelectuales y culturales de lo femenino.

Ahora bien, sobre la masa humana, sometida a necesidades económicas, transcurre el proceso de la evolución de la cultura del perverso patriarcado en el robustecimiento progresivo del espíritu científico como parte esencial. Es así que el perverso varón en la amplia significación izquierda/derecha política en que se alterna, robustece su irresoluble perversión y ambigüedad sexual en la evolución histórica, impone con sus “revoluciones” su siniestro parecer, las dudas sobre su perversión milenaria que implica la prohibición de pensar; implacable método

genocida disimulado sobre la condición femenina, como en los tiempos de herejía por la iglesia católica.

La pretensa posición de los mecanismos “igualitarios” promovidos por el perverso varón, tomados como una suerte de “revelación” en la globalización, no están más libres de contradicciones y oscuridades que aquellos libros sagrados más antiguos y es explícito con la relación entre el derecho y el poder; pudiendo sustituir la palabra “poder” por el termino, más rotundo y más duro, “fuerza”. En esta hipócrita perversa civilización patriarcal derecho y fuerza hoy se disimulan como antagónicos, no siendo difícil demostrar que el primero surgió de la segunda, y cuando retrocedemos a los orígenes arcaicos de lo humano para observar cómo se produjo este fenómeno, resolver el enigma se nos presenta sin esfuerzo no siendo novedad y conocido el sometimiento implacable sobre la mujer. Los conflictos de intereses en la perversa civilización patriarcal se solucionan mediante el recurso de la fuerza, como en todo el reino animal y en el caso del perverso varón se suman conflictos de opiniones llevados a la máxima altura de la abstracción para “requerir” otros “recursos” para su solución como complicación reciente ahora, pero desechando más del 50% de la humanidad, la mujer; como al principio en la pequeña horda humana, donde la mayor fuerza muscular decidía a quien pertenecía alguna cosa ---la mujer--- como voluntad de quien debía llevarla a cabo. Reforzando luego la fuerza muscular con el empleo de herramientas, triunfando aquel que poseía las mejores armas o que sabía emplearlas con mayor habilidad. Mediante las armas, el perverso varón, comienza a ocupar la plaza de la fuerza muscular bruta con la superioridad intelectual, pero el objetivo final de la lucha es el mismo; por el daño que se inflige o por la aniquilación de las fuerzas del contendiente, le obliga a abandonar sus pretensiones y este objetivo se alcanza completamente cuando lo mata. La “ventaja” es doble, pues el enemigo no puede iniciar otra vez su oposición y sirve como

escarmiento a otros incluido más del 50% de la humanidad; reflejando sobre la mujer en la inquisición y que en un momento dado respetándole la vida manteniéndola atemorizada, el perverso varón, se permite emplearla para realizar trabajos “útiles” en la procreación y así por la fuerza se la subyuga dominando el mayor poderío, la fuerza bruta, el abuso, el femicidio intelectualmente fundamentado del perverso varón.

Mujeres, el objetivo es destruir el poder patriarcal en su fuente

Buenos Aires

Argentina

3 de febrero de 2018

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (48)

El perverso patriarcado impone con especial energía, ejerciendo sobre las masas humanas una influencia incomparablemente poderosa y revela una irresistible pretensión de veracidad contra la cual queda inerme toda argumentación lógica. Solo podremos comprenderlo, este carácter, comparándolo con el delirio del psicótico. Advertimos que la idea delirante del perverso patriarcado, deforma confusamente en su evolución su convicción compulsiva inherente al delirio que, emana como su verdad y se extiende a los errores que la envuelven en su verdad histórica sobre el carácter de síntomas psicóticos, de los fenómenos colectivos.

Es transparente en la historia de las religiones, abstracción hecha de la evolución no menos íntegramente comprensible, que conduce del animal totémico al dios antropomorfo (varón) precisamente la religión del protopadre (varón), para la dominación del mundo encumbrando todo lo intelectual y lo ético; transitando hacia el heredero (varón) de esa fantasía desiderativa del hijo de dios (varón) a través del objeto gestante femenino;

la mujer. Con su imposición, con sus imprecaciones, con sus insinuaciones, con sus provocaciones y sus ardidés, con las fluctuaciones de la intención que dirige el perverso varón comunica al feminismo el dibujo de su imagen; perverso irresoluble y ambiguo sexual. A medida que sus intenciones se hacen más expresas mezclando en ellas testimonios con los que apoya el sometimiento de la mujer, dando vigor haciéndole tomar aliento para el abuso, la violación, el femicidio.

Buenos Aires

Argentina

14 de febrero de 2018

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (49)

Que un travesti ganó el Premio Carlos como figura destacada femenina advierte reiterar que; es la insistencia de la incansable metodología de la perversa civilización patriarcal, como una textura de hilos entrelazados en la madeja indesenredable de sus nudos y ésta densidad de la retórica del hilo, y, del nudo interesa por aquello a lo que apela y desafía, como también el análisis de una operación metódica de desnudamiento y técnica de la desligación: La irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley.

Raquel Rosario Sánchez acertadamente expresa que:

“Invisibilizar el sexo+universalizar el género= destruir el feminismo. La excusa es que también hay que trabajar las masculinidades y las diversidades sexuales. Como siempre, las mujeres tenemos que cargar con la responsabilidad histórica de deconstruirnos a nosotras mismas y encima de eso hacerle el trabajo de deconstrucción a los otros también. Eso de estudiar masculinidades y diversidades sexuales está muy bien y lo apoyo 100%, pero ¿por qué no abrir departamentos que se enfoquen específicamente en estos intereses y visiones, tal y como lo hicieron las mujeres al fundar los Estudios de la Mujer para enfocarse en los suyos? Pues no. A las mujeres que cedan el minúsculo espacio que han escarbado para centrarse a sí mismas y que abran paso a todo el mundo, que no se

puede ser egoístas. Eso es inclusividad... ¿o será que en el afán de ser inclusivas de los demás nos estamos excluyendo a nosotras mismas?"

Lo que denominamos "carácter", está contenido en gran parte con un material de excitaciones sexuales, y se compone de los instintos fijados desde la niñez, de construcciones dadas por sublimación y de aquellas construcciones destinadas, al sometimiento efectivo de los impulsos perversos y reconocidos como inutilizables. La disposición sexual general perversa de la infancia puede considerarse como la fuente de toda una serie de nuestras "virtudes", en cuanto da motivo a la creación de las mismas por la formación reactiva. Enfrente de los procesos de represión y sublimación, la filogénesis parece haber fijado el orden en que han de ser activadas las diferentes tendencias y la duración de sus actividades hasta ser sustituidas por otras nuevas o sucumbir a la represión. La alteración del ordenamiento temporal, en la síntesis de los componentes del instinto sexual, se reflejará en una modificación del resultado y un travesti no es una mujer. El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

"El feminismo es única y absolutamente la mujer" Un travesti no es una mujer

Buenos Aires

Argentina

1 de marzo de 2018

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (50)

La perversa civilización patriarcal le muestra hoy al feminismo (mujer) la imagen misma, de su irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley y ese testimonio se amplía con sus alegatos que parecen "fuera de tema", pero lo que

saca a flote en su discurso como “acontecimiento sin intención”, son fragmentos que constituyen su historia y, entre los más “desunidos” aquellos que afloran de su historia genocida sobre lo femenino (mujer).

En su juego actual la perversa civilización patriarcal, suscita la huella reconocida impresa en el perverso varón; esa imagen desde luego de esencia perversa puesto que ejerce la opresión, pero que con su poder sustrae sus rasgos de la mirada de la comunidad. Sin embargo, el feminismo (mujer) descubre esos rasgos en un retrato común al perverso patriarcado: imagen del castrador, del todopoderoso, terrible castigador, imagen y reflejo de sí como perverso varón.

Pero el perverso hipócrita, “ignora” esa imagen que el mismo presenta con su conducta y que se reproduce incesantemente: hipócritamente la “ignora” en los dos sentidos de la palabra; que lo que repite en su conducta perversa, no lo tenga por suyo en su simulación y que “desconoce” lo importante de la imagen, cuando evoca el recuerdo representado por ella; abuso, violación, femicidio. No obstante, desde el albor el feminismo (mujer) concluye en reconocer la imagen, el perverso patriarcado prosigue con su imposición, pero hoy la mujer extrae del poder que dispone, para accionar sobre el perverso varón, operando en los registros de lo intelectual y de la maniobra efectiva en los espacios logrados constituido en el feminismo que de sometida, abusada, violada, difusa, quebrada, asesinada a través de la historia, ahora se asimila a lo real; es decir restaurada en su realidad propia.

Acciones en que el feminismo (mujer) da testimonio de la eficacia de esa realidad.

La perversa civilización patriarcal en esta constante interacción entre el perverso varón y el objeto mujer que, en el movimiento histórico impone sobre la misma, la asimila a ese orden, como la mujer del Cesar y así desde lo inmemorial en el tiempo, el alto renombre de la perversa

civilización patriarcal no ha corrido riesgos, pues, su alcance ideológico se presenta depurado en su ecumenismo a través de la progresiva evolución, desde la horda primitiva a sus modernos progresos, pero deja traslucir hoy al feminismo (mujer) de un modo sorprendente, la estructura de la inteligencia del perverso varón que la ha construido, sometida en todos sus procesos a la forma de su identificación mental como forma constitutiva, por reflexión en los itinerarios de la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley.

El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

“El feminismo es única y absolutamente la mujer” Un travesti no es una mujer

Buenos Aires

Argentina

10 de marzo de 2018

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (51)

Debemos considerar en la relación interhumana del perverso patriarcado, como aísla lo femenino, determinado en nuestra cultura hasta la función biológica, que vendría a ser su sustrato y que designó e impuso la perversión irresoluble y ambigüedad sexual del varón, no sublimada infinitamente variada que su comportamiento pone de manifiesto. Fundamentado en la correlación que se manifiesta constantemente entre el ejercicio, el tipo y las anomalías y un gran número de formas y “síntomas” que se ofrecen al control de la observación; el abuso, la violación, el femicidio, etc. Organización perversa en la asignación de su valor erótico, que se le impone a la mujer en el terreno

metapsicológico con el “principio de realidad” que el perverso varón le impone a lo femenino. Debiendo examinar la realidad de la imagen y las formas del conocimiento real en considerar que, toda acción del patriarcado en atribuirse la tarea de avalar la igualdad de los sexos, es la consabida e hipócrita trampa “adoptada” para someter al feminismo radicalizado

La perversa civilización patriarcal expone su sintomatología en su relación con lo femenino calculando con sus reproches, reacciones emocionales de ira, las demostraciones intimidantes, las violaciones, el femicidio.

La eficacia propia de esa situación agresiva sobre lo femenino es manifiesta en la acción formadora mediante el control en la educación de la que dependemos: la agresividad intencional roe, disgrega, castra, conduce a la muerte. Agresividad del perverso patriarcado ejercido dentro de constricciones reales, no menos eficaz por vía de la expresión: Un severo y perverso patriarca ecuménico intimida con su sola presencia; imagen del castigador enarbolada para que el niño varón la forme, más lejos que ningún estrago.

En el discurso hipócrita del patriarcado en realidad vemos la exposición de su perversión para la comunidad, jugando al profeta ecuménico. Por lo demás como asombrarse de esas reacciones, donde el feminismo denuncia los resortes agresivos escondidos en todas las actividades tendientes a la “igualdad”. Puede verse en el más azaroso incidente, con la mujer donde basta para provocar la intención agresiva, que reactualiza su irresoluble perversión y ambigüedad sexual, una estructura particularmente destinada a camuflar, a desplazar, a negar y o amortiguar la intención agresiva sobre lo femenino.

El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

“El feminismo es única y absolutamente la mujer” Un travesti o un trans; no es una mujer

El discurso de la acción feminológica, de mi ciencia de lo femenino (Femeninología), expone al varón frente a aquello que ha silenciado en el pasado; el fundamento agresivo que encubre con su hipócrita moral y ética patriarcal, que se demuestran insostenibles en el presente. Buenos Aires

Argentina

20 de marzo de 2018

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (52)

Para muchos de los que se autorizan basados en la ecuménica, genocida, perversa, civilización patriarcal en no vacilar en rechazar como una especulación superflua y hasta aventurada, y se puede medir con la antinomia, por excelencia que es el postulado de mi Ciencia de lo femenino (Femeninología); la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema en que se resuelve, hasta qué punto puede ser impensable, si se nos permite la palabra, para la mayoría.

Es difícil sin embargo considerar como una excursión, menos aún un paso en falso, de mi Ciencia de lo femenino, la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en este esquema; automatismo de repetición, repetición simbólica que se muestra en el mismo en que el orden ya, del símbolo no puede concebirse como constituido por el genocida perverso varón, sino como constituyéndolo.

El genocida perverso patriarcado se traduce como una denegación de la verdad como causa, que deniega lo que funda lo femenino para considerarse en la sociedad como parte interesada; entonces hay pocas probabilidades de dar a lo que llaman historia de la civilización unos límites cualesquiera, es decir algún rigor.

Digamos que se pretende que la mujer le deje al genocida perverso patriarcado el "cargo" de la civilización, pero con ello lo femenino corta su propio acceso a la verdad. Así la mujer se ve arrastrada a remitir al genocida perverso

patriarcado la causa de su deseo de no ser un mero objeto, lo cual es propiamente el “objeto” del sacrificio que le impone el genocida perverso varón. El juego seductor del ecuménico genocida perverso patriarcado entra por ahí, instalando la verdad sobre la mujer en un estatuto de culpabilidad. Resulta de ello una desconfianza para con el saber, tanto más sensible en el ecuménico genocida perverso patriarcado cuanto más determinante se muestran en materia razón sobre el mero objeto – mujer. Señalo en mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) cuanto tenemos que aprender, sobre la estructura de la relación de la mujer con la verdad como causa, en la imposición del ecuménico genocida perverso patriarcado incluso en las primeras decisiones de la horda primitiva. El racionalismo que organiza el pensamiento del ecuménico genocida perverso patriarcado es, en el más riguroso sentido institucional de una realidad, que cubre la verdad del sometimiento de la mujer como mero objeto. El feminismo no debe caer en la trampa del ecuménico genocida perverso patriarcado, que se ufana de: “proyectarse en una realidad espiritual donde constituyen el mundo de los valores ideales infinitamente integrantes; Las creencias, el ideal, los valores del juicio lógico y de la conciencia moral”, que en verdad se articulan en un programa vital repugnante con respecto al juicio lógico como con la conciencia moral, que deben ser desdeñados. El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

“El feminismo es única y absolutamente la mujer” Un travesti o un trans; no es una mujer

El discurso de la acción femeninológica, de mi ciencia de lo femenino (Femeninología), expone al varón frente a aquello que ha silenciado en el pasado; el fundamento agresivo que encubre con su hipócrita moral y ética patriarcal, que se demuestran insostenibles en el presente. Buenos Aires

Argentina
30 de julio de 2018
Oswaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (53)

Parece que es inadecuado y contraproducente una explicación de la finalidad que el perverso patriarcado y el feminismo se propone acerca de sus motivos, y de las relaciones en torno al mismo tema, la civilización.

Algo así, como la indicación histórica, la tendencia, los resultados en un conjunto de afirmaciones y aseveraciones sueltas, y dispersas acerca de la verdad del patriarcado y el feminismo. El resultado debe manifestarse en sus fines y resultados conociéndolos, precisamente, en aquello que los diferencia de lo que una época produce en esa misma esfera de lo social. No es difícil considerar, que vivimos con el feminismo en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época. El intelecto del feminismo, la mujer, rompe con lo social anterior como de sus "representaciones", para la nueva transformación de la civilización, disponiendo hundir en el pasado lo impuesto por el genocida patriarcado irreversible transexual ambiguo sexual, que durante milenios satisface su homosexualidad sádica sobre la mujer.

Con Richard Gardner, "inventor" del "síndrome de alienación parental", conocido como "SAP", se pretende que el feminismo, la mujer, se confíe de inmediato a la civilización del genocida patriarcado irreversible transexual ambiguo sexual, como otro de los tantos intentos de andar de cabeza, pues la coacción que sobre ella se ejerce, para que adopte la posición de dominada y se adapte a ello, es una violencia que se le quiere imponer y que no posee base para el feminismo.

Para defender lo indefendible, el abuso sexual, el "SAP" resulta un instrumento perfecto en el marco de dominación del genocida patriarcado irreversible transexual ambiguo

sexual. El "SAP" además aparece, cuando las denuncias de abuso sexual infantil empiezan a surgir en los sectores medios y altos de la sociedad gracias al feminismo, pero en Argentina los poderes legislativo, judicial y ejecutivo se adhieren con la ley 24270 al SAP, para proteger un efecto perverso al invertir el principio de la carga de la prueba.

Esos criterios impuestos en la ley 24270, tienen por finalidad silenciar los abusos sexuales y malos tratos a los menores, evidenciando gravísimos prejuicios al favorecer al presunto abusador. Es decir, que los tres poderes en Argentina sostienen una ideología sustentada en la ley 24270 abiertamente pro-pedófila y además sexista, pues supone conculcar el principio constitucional de no discriminación por razón de sexo.

Esta ideología que sustenta la ley 24270 para satisfacción del genocida patriarcado irreversible transexual ambiguo sexual, genera situaciones de gravísimo riesgo para los menores, provocando de hecho una involución en los derechos humanos de niñas/os y mujeres.

Irrupción intempestiva de este tipo de ideología con la ley 24270, como fenómeno de contramovimiento o contrareacción, sobre los avances logrados en los últimos años en relación a los derechos de las mujeres, las niñas y los niños, gracias al feminismo, considerando necesario y urgente la derogación de la ley 24270.

Buenos Aires

Argentina

02 de enero de 2019

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (54)

El transexual ecuménico perverso sistema patriarcal solo puede imponerse mediante el sometimiento de las mujeres.

**Este sometimiento es avalado de varias maneras:
inculcación de los géneros; privación de la enseñanza;**

prohibir a las mujeres conocer su propia historia; división entre ellas al definir la «respetabilidad» y la «desviación» a partir de sus actividades sexuales; por medio de la represión y la coerción total; por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político “recompensando” con privilegios de clase, a las mujeres que se conforman con lo impuesto por el perverso patriarcado.

Las mujeres han sido objeto, durante milenios de este proceso subordinado de sometimiento, al ser moldeadas psicológicamente interiorizándolas ideológicamente de su propia inferioridad.

Sometidas a la ignorancia de su propia historia de luchas y logros es y ha sido, una de las determinantes formas de mantenerlas subordinadas y sometidas. La íntima y directa conexión, de las mujeres en las estructuras familiares ha permitido que, cualquier esbozo de solidaridad femenina y cohesión de grupo, les resultara extremadamente problemático, pues la mujer al estar vinculada a parientes masculinos de su familia de origen, la conllevan a sus “obligaciones específicas” como subordinada.

Aun hoy el perverso patriarcado le impone a la mujer, desde su infancia, obligaciones no sólo de aportar económicamente a sus parientes y allegados, sino también que debe aceptar un varón (macho) para casarse de acuerdo con los intereses familiares del perverso patriarcado. Es decir, el control sexual sobre la mujer se adhiere a la protección perversa del patriarcado, con la finalidad que, en las diferentes etapas de su vida, la mujer cambiaria de protectores varones, pero manteniéndola en la etapa infantil de subordinación y sometimiento. Es decir, actuando como traba de poder desarrollar, la mujer, una conciencia social de lo femenino al carecer de una tradición, que pudiera reafirmar independencia y autonomía en alguna época pasada, pues nunca existió una mujer o un

grupo de mujeres que hayan vivido sin la protección del perverso varón.

Jamás existió que estuviesen agrupadas las mujeres, como personas, haciendo algo de importancia por sí mismas, pues las mujeres no tenían otra historia que la de ser mero objeto de uso del macho; eso se les dijo y eso debían creer, dado que, la hegemonía del perverso patriarcado con su imposición simbólica siempre situó a lo femenino en una posición de sometimiento.

La hegemonía simbólica del perverso patriarcado, se impuso mediante la negación de educar a las mujeres, monopolizando el varón las definiciones consecuentemente en la dominación de clases, con el poder de las élites militares transexuales del perverso patriarcado.

Durante toda la historia de la perversa civilización patriarcal observamos que, las vías de escape en las mujeres de clases elitistas fue el acceso a la educación como uno de los principales aspectos de sus “privilegios” de clase, pero el perverso dominio transexual masculino deliberadamente sobre la existencia de mínimas mujeres muy instruidas y creativas, apenas dejó un esbozo después de cuatro mil años.

Las metáforas de género las representa el irreversible perverso varón y ambiguo sexual como la norma y la ética, siendo sin ambages la mujer una “desviación” y así el perverso macho se presenta como un ser completo y poderoso siendo la mujer un ser inacabado, mutilado y sin autonomía; un mero objeto. Debemos considerar que; en la historia de la perversa civilización patriarcal las construcciones simbólicas establecidas en la filosofía griega, las teologías judeocristianas y en la tradición jurídica sobre las que se levanta la perversa civilización patriarcal (occidental y oriental), los perversos machos explican el mundo con propios términos y al convertirse como el centro del discurso encubren su transexualidad que, satisfacen mediante su homosexualidad sádica. El

razonamiento androcéntrico inválido y engañoso, con apariencia de correcto, que impone hoy el transexual macho, es matriz de todas las construcciones mentales de la perversa civilización patriarcal (occidental/oriental), pretendiendo el validarlo «agregando» a las mujeres, pero oponiéndose a la necesaria e imprescindible reestructuración radical de pensamiento y análisis conceptual encubriendo que, la humanidad (Homo sapiens/varón/macho) jamás estuvo formada por hombres y mujeres en partes iguales.

Hoy por primera vez, están las condiciones necesarias para que el feminismo integrado en grandes grupos de mujeres, puedan liberarse de la subordinación impuesta por el irreversible perverso patriarcado ambiguo sexual, que milenariamente al pensamiento femenino lo ha estado aprisionando dentro de un marco abusivo, violatorio y femicida aterrorizando a las mujeres, manteniéndolas sujetas en la violación de sus propias mentes.

Superando la imposición inculcada en la mujer, por el perverso patriarcado, acepta hoy el feminismo la extraordinaria valía de sus conocimientos, eliminando al gran hombre impuesto por el perverso macho dentro de la tradición patriarcal en su mente y las mujeres con coraje intelectual al estar solas, irán más allá del genocida perverso patriarcado transexual, que satisface su homosexualidad sádica sobre la mujer, como mero objeto de uso.

Es un desafío para el feminismo encontrar el deseo de seguridad y aprobación solo en la cualidad «femenina» fundamentalmente, porque la arrogancia intelectual, como supremo orgullo del feminismo, es su derecho a reordenar el mundo, por sobre el genocida perverso orgullo de los creadores de Dios; orgullo de los que levantaron el sistema masculino transexual que satisface su homosexualidad sádica sobre la mujer y así poner fin al sistema del genocida perverso patriarcado, que con su vínculo

***inseparable del militarismo, la jerarquía y el racismo,
amenaza la existencia de vida sobre la tierra.***

***El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es la derrota del varón; perverso
irresoluble y ambiguo sexual***

“El feminismo es única y absolutamente la mujer”

Un travesti no es una mujer

***El discurso de la acción femeninológica, de mi ciencia de lo femenino (Femeninología),
expone al varón frente a aquello que ha silenciado en el pasado; el fundamento agresivo que
encubre con su hipócrita moral y ética patriarcal, que se demuestran insostenibles en el
presente. El psicoanálisis ha sido en el principio una disciplina en que las mujeres se
desarrollaron como investigadoras y teóricas de forma, y manera indiscutible. Pero esta
expansión al no estar Freud, se frenó por la imposición de un orden patriarcal con conceptos
que reproducen ese perverso orden; Es decir, la relación desnaturalizada del psicoanálisis,
que pretende el perverso patriarcado con sus normas sociales, aparece así de forma muy
clara.***

Buenos Aires

Argentina

07 de enero de 2019

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (55)

***En la transexual perversa cultura patriarcal que vivimos, la
imagen puede parecer utópica, pero no por ello irreal o
inalcanzable, pues lo femenino es el camino en su
realización.***

***La angustia sobrecoge a la mujer en un panorama muy
triste, al reflexionar sobre los resultados de la pedantería
del transexual ecuménico perverso patriarcado, pero el
espectáculo más lamentable se le ofrece al fijar realmente
en la historia de la miserable forma cultural, que la
humanidad ha adoptado, como consecuencia del
sometimiento femenino y en la de sus descendientes, del
derecho negado a la igualdad.***

***El ideal de perfección que, el transexual ecuménico
perverso patriarcado realiza como superior a lo femenino
ha sido distinto en las diferentes épocas, además de ser,
en todo tiempo genocida. La forma metodológica a saber;
por la aniquilación de toda la libertad de la razón y de la
voluntad femenina.***

Lo podemos juzgar viendo los héroes, en los cuales el transexual ecuménico perverso patriarcado ha encontrado realizado su ideal, pues sí reconocemos en un solo concepto lo que los machos realmente éticos y morales, pueden tener en común con los paranoicos psicopatológicos y los canallas, obtenemos aquella imposición de la voluntad, que el transexual ecuménico perverso patriarcado exige de sus ideales.

La fantasía del transexual ecuménico perverso patriarcado no se escandaliza con su “mitología”. Los machos deliberan, se hacen la guerra abandonándose a su homosexualidad sádica, que satisfacen sobre la mujer “piadosamente” lograda en la jauría del combate y la ocupación. En la “evolución” del transexual ecuménico perverso patriarcado, sus bárbaras costumbres como sus sacrificios humanos, etc. se plasma la fe general del varón, basada en la milenaria tradición machista; las crueldades de la inquisición, hoguera sobre las “brujas”, la intolerancia de toda forma y tipo sobre lo femenino, no es cosa de la fantasía; es la tradición santificada por su antigüedad, pretensiosamente basada en “derechos” y legitimidad genocida demostrada racionalmente con argumentos viejos, que persisten eternamente como nuevos.

No podemos sentirnos orgullosos frente al transexual ecuménico perverso patriarcado, que venera el sometimiento de la mujer como irracional artículo de fe, valiéndose de su razón y su derecho. Todos los argumentos “ad hominem” (del latín; contra el hombre) del transexual ecuménico perverso patriarcado, mesiánicamente pretende apoyarse en una razonable fe “proselitista” sometiendo lo femenino, almacenando la alegría de ver “arder” a la mujer como en las hogueras de la ecuménica inquisición, ubicando al feminismo, hoy, en la creencia de pretender destruir el mundo. Discurso de un gran interés de palabras místicas, a las sofisterías y a las fórmulas vacías, que impone el transexual ecuménico perverso patriarcado. Solo en los últimos tiempos en que las mujeres “reciben”

algunos derechos, por lo menos algunos derechos del macho, ha comenzado una nueva manifestación humana gracias al feminismo descartando la obediencia pasiva y regirse independientemente en esta senda de derrotar absolutamente el poder del transexual ecuménico perverso patriarcado.

Mi Femeninología Ciencia de lo femenino es la serie de configuraciones que con mi conciencia voy recorriendo constituyendo, más bien, la historia que desarrollo en la formación de mi conceptualización. Es decir, una suerte de escepticismo consumado, que en realidad sería, el propósito de no rendirme, a la autoridad de los pensamientos de otro, sino de examinarlo todo por mí mismo ajustándome a mi propia convicción; o mejor aún, producirlo todo por mí mismo y considerar como verdadero tan solo lo que yo hago.

Hoy, como ese infante entre los 4 a 5 años adaptando mi pensar en la realidad, interpretando mi actividad onírica.

El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es absolutamente la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

01 de abril de 2019

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (56)

El transexual ecuménico perverso patriarcado impone el desconocer los derechos que, corresponden a cada una de las facultades de la mujer y, sobre todo, a la primera entre ellas a la razón. Pasaran siglos todavía antes que, la mente del transexual ecuménico perverso patriarcado aprenda a reconocer y a aplicar en la vida diaria, y en la legislación lo femenino, no como un ser inferior. El transexual ecuménico perverso patriarcado impone su superioridad sobre la mujer como principio tal los mandamientos de lo ecuménico, que los trata como si fueran reglas del entendimiento; pero tales mandamientos, sin embargo, son subjetivos y el entendimiento es objetivo, pero el macho lo impone como regla o algo “dado” de la inferioridad femenina. Desde la horda primitiva, el macho, se concede el derecho exclusivo

en el siglo XVII del dominio del Dios cristiano, sobre el mundo libre del espíritu.

No solamente se concede el derecho exclusivo de la legislación; también todo impulso o resolución noble lo mira como obra suya, como chispa de la divinidad que los machos tienen en sí mismos. La doctrina cristiana del varón irreversible ambiguo sexual, se atribuye como enviado de la divinidad en cuanto obra de un ser, que estando fuera de lo femenino, del cual la mujer no es parte alguna; ser lejano y sometido con el cual el macho no tiene nada en común.

La mujer es sometida a un rol pasivo, debilitada por las continuas maquinaciones y artimañas del malvado transexual ecuménico perverso patriarcado, en sus continuas demostraciones de dominio ilimitado sobre lo femenino.

Ilimitado, que hoy el feminismo ataca la deshonrosa genocida conducta del transexual ecuménico perverso patriarcado, Pero el transexual ecuménico perverso patriarcado no abandonan la dirección del camino tomado en el sometimiento de la mujer. Lo que se encuentra fuera de su camino no existe para ellos. Aquello, en cambio, que perturba su marcha, hacia la irreversible ambigüedad sexual del varón, le resulta hostil. Su carácter, ha sido determinado de una vez para siempre mediante la cultura y educación patriarcal y no puede dejar de identificarse consigo mismo; su relación entre ellos es la del perverso poder; de la fuerza en el abuso, la violación, el femicidio. Carácter firmemente determinado que no admite nada, con excepción de ellos mismos. En el transexual ecuménico perverso patriarcado se encuentran unidas, las dos determinaciones aparentemente contradictorias; la manía de la dominación y la aceptación fácil de todo tipo de esclavitud. Dominación y esclavitud son situaciones justas, para el transexual ecuménico perverso patriarcado puesto que, en ambas rige la misma ley de la violencia, siendo

felices al tener el valor para someter lo que es más débil que ellos; la mujer.

Se consideran “sabios” alejados de la relación siniestra sobre lo femenino, permaneciendo activos en discursos y en sentencias hipócritas del poder, que ellos manipulan.

Se consideran “nobles” en saber hacer distinciones, al oprimir solo hasta el punto en que se le resiste lo femenino, igualándose con la vencida, al ser reconocidos como macho vencedor efectivo sobre la efectivamente subyugada mujer.

Esta posibilidad de la “contraposición”, de escindir en el macho dominante y en la dominada mujer es la “divinidad” infinita del transexual ecuménico perverso patriarcado, pues en el telar de su voluntad como autoridad tejen los acontecimientos, y de las fuentes de sus “órdenes” manan en el abismo de su poderío sobre la mujer, las corrientes de las épocas y de los siglos. El transexual ecuménico perverso patriarcado, en su sistema de obediencia y de la subordinación de lo femenino hace visible claramente el carácter de su poder.

Mi Femeninología Ciencia de lo femenino es la serie de configuraciones que con mi conciencia voy recorriendo constituyendo, más bien, la historia que desarrollo en la formación de mi conceptualización. Es decir, una suerte de escepticismo consumado, que en realidad sería, el propósito de no rendirme, a la autoridad de los pensamientos de otro, sino de examinarlo todo por mí mismo ajustándome a mi propia convicción; o mejor aún, producirlo todo por mí mismo y considerar como verdadero tan solo lo que yo hago.

Hoy, como ese infante entre los 4 a 5 años adaptando mi pensar en la realidad, interpretando mi actividad onírica.

El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es absolutamente la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

25 de abril de 2019

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (57)

En la globalización, el transexual ecuménico perverso patriarcado con su poder cultural y educativo, hoy, impone un destino artificial; la transexualidad en oposición al juego anterior de la diferencia sexual; el juego de la indiferencia sexual. Es el “leitmotiv” de la liberación, que hace reposar sobre el artificio de cambiar de sexo, el juego de la indumentaria, lo gestual; lo característico de los travestis. En todos los casos, operación quirúrgica, signo u órgano, estamos ante prótesis que impulsa el transexual ecuménico perverso patriarcado como destino; modelo lógico seductor de la transexualidad.

Así, seremos todos transexuales, en potencia, al androide con sus variantes andróginas, pues precisamente para el perverso ecuménico patriarcado lo transexual y la transpolítica coinciden en la misma diferencia irónica para eliminar la batalla del feminismo (la mujer) inimaginable hace pocos años, llevándonos a la cultura, a la educación sexual, a la política al lado del travestido.

Buenos Aires

Argentina

22 de diciembre de 2019

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (58)

La importancia ética que hemos de dar a los deseos reprimidos del varón irresoluble ambiguo sexual, está en las fantasías de la milenaria imposición cultural y educativa del transexual ecuménico perverso patriarcado transmitiendo, entre otras sobre lo femenino, la pérdida del paraíso por culpa de la mujer.

Fantasia ecuménica perversa transmitida de generación a generación, sobre lo social, odiando irreversiblemente e ideológicamente el macho lo femenino (mujer).

La realidad de los deseos inconscientes del transexual ecuménico perverso patriarcado sobre lo femenino, es su complejo de castración.

Realidad psíquica del inconsciente machista, dónde la estimación práctica del carácter masculino basta en sus manifestaciones conscientes, para el abuso, la violación, la pedofilia, el proxenetismo, el feminicidio, que no encuentran obstáculo ninguno en su accionar.

Siempre es muy instructivo ver removido el suelo sobre el que se alzan, orgullosas las virtudes del transexual ecuménico perverso patriarcado irresoluble ambiguo sexual, cuando la complicación dinámica, hoy, que presenta el carácter feminista (mujer) sobre el varón; no resulta ya explicable el carácter cultural y educativo como lo quiere, la teoría moral del machismo ecuménico perverso del patriarcado.

Buenos Aires

Argentina

8 de marzo de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (59)

El genocida transexual ecuménico perverso patriarcado se traduce como una denegación de la verdad como causa, que deniega lo que funda lo femenino para considerarse en la sociedad como parte interesada; entonces hay pocas probabilidades de dar a lo que llaman historia de la civilización unos límites cualesquiera, es decir algún rigor. Digamos que se pretende que la mujer le deje al transexual ecuménico genocida perverso patriarcado el “cargo” de la civilización, pero con ello lo femenino corta su propio acceso a la verdad. Así la mujer se ve arrastrada a remitir al genocida transexual ecuménico perverso patriarcado la causa de su deseo de no ser un mero objeto, lo cual es propiamente el “objeto” del sacrificio que le impone el genocida perverso varón. El juego seductor del transexual ecuménico genocida perverso patriarcado entra por ahí, instalando la verdad sobre la mujer en un estatuto de culpabilidad. Resulta de ello una desconfianza para con el

saber, tanto más sensible en el transexual ecuménico genocida perverso patriarcado cuanto más determinante se muestran en materia de razón sobre el mero objeto – mujer.

Señalo en mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) cuanto tenemos que aprender, sobre la estructura de la relación de la mujer con la verdad como causa, en la imposición del transexual ecuménico genocida perverso patriarcado incluso en las primeras decisiones de la simiesca horda primitiva.

Buenos Aires

Argentina

15 de marzo de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (60)

Siglo 21: Elemento denominado coronavirus

Desde el principio de este año 2020 no se puede obviar que, estamos en una situación mundial, que posee una evidencia y contundencia donde el olvido de lo aprendido, lo leído, lo visto, etc. es altamente contagioso, pues el olvido colectivo es, en realidad, un fenómeno de la psicología de las masas (Freud). Aplicándolo, hoy, en lo mediático en el transcurso de esta situación mundial observamos, que el narcisista paranoico transexual patriarcado induce, con cifras imprecisas, alteradas, confusas, etc., con técnicas y métodos psicológicos utilizados a nivel mundial, con el elemento denominado coronavirus que permite mantener el carácter tendencioso de nuestros recuerdos a un insospechado campo, que nos aterroriza destrozando lo logrado por el feminismo, más del 50% de la humanidad. Desde el principio de este año 2020, mediante el elemento denominado coronavirus, el narcisista paranoico transexual patriarcado logró que lo construido en el marco civilizado se derrumbara económicamente y socialmente, con lo efectivo de un campo de reclusión, aislándonos con el confinamiento, la

distancia social, enfrentados a nuestros pares, amistades incluso integrantes de nuestras familias, etc.

¿Qué estamos haciendo acá, frente al poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado? Debemos considerar que, mundialmente, hoy, nos impone una lógica con el elemento denominado coronavirus, en la actividad personal imposibilitando a lo femenino, de eludir los efectos de esa lógica impuesta: En esta situación ineludible, solo podemos arribar a lo conceptual de comprender las variantes, dinámicas y finalidades del poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, que imposibilita ejercer la actividad del feminismo. Una gran simulación en la que son expertos los integrantes de la política/seudocientífica del mismo. Nos engañan con la verdad. Todos los políticos/seudocientíficos, todos los días. El elemento denominado coronavirus provoca miedo en la realidad, en una fantasía, en un relato, en una creencia presente y futura, enfrentándonos con “en algún momento moriremos”, si no nos sometemos a lo impuesto; miedo, que nos caracteriza en un hecho ineludible, no solo por nuestra contingencia, sino ampliado por lo que pueda acontecer a nuestros allegados con el elemento denominado coronavirus. Es decir, el miedo está siempre en nosotros y generalmente, en forma latente silenciosa, pero, hoy, actúa masivamente, “infectando” sondeos, previsiones, test, etc., representándonos como masa en la incertidumbre logrando, hoy, lo maravilloso de la servidumbre voluntaria mediante el elemento denominado coronavirus, como “proliferación” experimental de la inagotable secuencia contemporánea del siglo 20, sobre la particular manipulación precisa de átomos y moléculas, respecto al enfoque no clásico, entre otras, en el área de la medicina, siendo un "elemento de esa categoría, que dispone una ubicación de acuerdo al ordenamiento en el “software eucariótico” del humano traduciéndolo, hábilmente, como una afectación "virósica clásica", que permite ordenar y

secuenciar su variada semiología induciendo, atemorizando, aterrorizando con sintomatologías imprecisas alteradas, confusas, etc. Una "aplicación", que traduce la intencionalidad del poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, al evidenciarla pero utilizando el espectro caduco de lo biológico, dónde la confusión y desconocimiento de los "asesores científicos" y su carencia de preparación intelectual atascados en la medicina clásica, es una excelente manipulación, para éste "juego" de confinamiento, reglas de protección, "suministrándoles", el propio poder mundial globalizado, reglas y orden de test, hisopados, posibles vacunas, etc. Nuestra imaginación labora siempre con sujeción a algún modelo; el poder de lo femenino, ese es el camino; más del 50% de la humanidad.

Mi Femeninología Ciencia de lo femenino es la serie de configuraciones que con mi conciencia voy recorriendo constituyendo, más bien, la historia que desarrollo en la formación de mi conceptualización. Es decir, una suerte de escepticismo consumado, que en realidad sería, el propósito de no rendirme, a la autoridad de los pensamientos de otro, sino de examinarlo todo por mí mismo ajustándome a mi propia convicción; o mejor aún, producirlo todo por mí mismo y considerar como verdadero tan solo lo que yo hago.

Hoy, como ese infante entre los 4 a 5 años adaptando mi pensar en la realidad, interpretando mi actividad onírica.

El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es absolutamente la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

4 de agosto de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (61)

**Siglo 21: Realidad biológica y psicológica
Psicológicamente la "realidad" del elemento denominado coronavirus está en su diseño programado como tabú, es decir, en otro lugar de pertenencia, que "ignoran" los "asesores científicos" de la medicina clásica.**

Generalmente nuestros sentidos traducen con la semiología de la medicina clásica, las afecciones corporales internas y externas, en la línea ascendente al área cortical del cerebro, pero con el elemento denominado coronavirus, un diseño de la evolución de la medicina contemporánea del narcisista paranoico transexual patriarcado, se posibilita inducir a través del área cortical del cerebro el camino inverso descendente hacia los sentidos, respecto de las afecciones especialmente las internas, encontrándonos así en el software eucariótico, la traducción, por ejemplo, del elemento denominado coronavirus como una afectación "virósica clásica", pues todo ARN bacteriano y viral emite una radiación electromagnética propia, la cual puede transmitirse tecnológicamente ordenando y secuenciando una variada semiología induciendo, atemorizando, aterrorizando con sintomatologías imprecisas alteradas, confusas, etc. La evolución de la medicina contemporánea del narcisista paranoico transexual patriarcado, permite encapsular los ARN mensajeros (ARNm) para alterar expresiones de moléculas en innumerables ordenes con un conjunto de instrucciones genéticas a través de plataformas biológicas, pues la identificación de instrucciones genéticas en las células inmunitarias es el camino que codifica a cualquier molécula, con aplicaciones directas y eficaces en la secuencia de elementos denominados virus implantados como instrucción, en el área cortical del cerebro y su variada semiología planificada previamente.

En otro aspecto la realidad del elemento denominado coronavirus está en otro lugar de pertenencia y en lo personal, científicamente, lo considero una experiencia única por la imposición mundial globalizada del narcisista paranoico transexual patriarcado, para un análisis psicoanalítico (Freud) de este proceso atento que, psicológicamente al elemento denominado coronavirus lo ubicaron como un fenómeno tabú, comprendiendo todos los efectos y usos en los que se manifiesta un profundo e

irreversible temor, transformando a la población mundial en los aspectos comunes de la vida mental del sujeto primitivo y los neuróticos. Así han logrado una efectiva imposición con las representaciones de un culto y actos con él enlazados, que el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado utiliza manipulando la población y a la mujer, más del 50% de la humanidad, obsesionándola patológicamente con prohibiciones convenciéndola, que la violación de las prohibiciones impuestas trae consigo una terrible desgracia, destacando como central la de tener contacto con algo, (delire du toucher) orientando las ideas de las personas (mentalmente, hoy, sujetos primitivos) de evitar lo prohibido “ordenado” y cumplir con lo mediático político/seudocientífico induciendo, atemorizando, aterrorizando con cifras imprecisas alteradas, confusas, etc. provocando un contacto mental o abstracto como el prohibido contacto material directo. Técnicas y métodos psicológicos utilizados, por el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, que le permiten mantener el carácter tendencioso de nuestros recuerdos pertinentes a un insospechado campo, que nos aterrorizan. Nuestra única esperanza es la sustitución de las perversas motivaciones del narcisista paranoico transexual patriarcado, por el poder femenino siendo la mujer, de por sí, el único y más sólido substrato de arribar a una real civilización humana; más del 50% de la humanidad.

Mi Femeninología Ciencia de lo femenino es la serie de configuraciones que con mi conciencia voy recorriendo constituyendo, más bien, la historia que desarrollo en la formación de mi conceptualización. Es decir, una suerte de escepticismo consumado, que en realidad sería, el propósito de no rendirme, a la autoridad de los pensamientos de otro, sino de examinarlo todo por mí mismo ajustándome a mi propia convicción; o mejor aún, producirlo todo por mí mismo y considerar como verdadero tan solo lo que yo hago.

Hoy, como ese infante entre los 4 a 5 años adaptando mi pensar en la realidad, interpretando mi actividad onírica.

***El sentido y la verdad del feminismo (la mujer) es absolutamente la derrota del varón;
perverso irresoluble y ambiguo sexual.***

Buenos Aires

Argentina

10 de septiembre de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (62)

Siglo 21: Incertidumbre mundial

La manipulación científica contemporánea del poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado provoca psicológicamente en la población dominada, desde fines del año 2019, grandes desplazamientos y todo género de enlaces para extenderlo de un objeto al otro mediante las prohibiciones tabú, aplicando lo denominado coronavirus en el distanciamiento social, confinamiento, barbijos, hisopados, lavado persistente de manos y todo objeto, etc. y hacerlo “imposible” durante tanto tiempo y así de este modo resultar “imposible” al mundo entero, destrozando lo logrado por el feminismo, más del 50% de la humanidad. La población psicológicamente dominada y obsesionada, por el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado es conducida así, como si sus semejantes y las cosas fuesen fuentes de un peligroso contagio; caracteres de contagiosidad y transmisibilidad inherentes al tabú del elemento denominado coronavirus, similar a las primitivas tribus Maorí, Dayak, Monunbos, etc. en los aspectos comunes de la vida mental del sujeto primitivo, hoy, perfectamente controlados.

Ante la incertidumbre mundial, a la inexorable banalidad de las cifras, las masas encarnan en el tiempo, sociológicamente, la incertidumbre. Si el sistema de poder y el orden social mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado es actualmente un orden estadístico, las masas, por su parte, velan en secreto sobre el desorden estadístico. Con una disposición pseudo viral,

diabólica, irónica y reversible como el elemento denominado coronavirus, hoy, la sociedad mundial, solo produce acontecimientos inseguros, con elucidación improbable, pues antes un acontecimiento estaba hecho para producirse, hoy, está hecho para ser producido; como un travestido artefacto virtual de forma mediática, como el elemento denominado coronavirus que, devasta continuamente la red científica, siendo un test, una experiencia del propio sistema mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado; acontecimiento producido y simulado; un accidente autentico demostrando la virulencia incontestable del elemento denominado coronavirus, una simulación total demostrando que, la mejor estrategia actual es la desestabilización calculada y el engaño. Ahora bien, una simulación experimental verdadera, no asegura por completo dominar el proceso, pues el elemento denominado coronavirus/test puede llegar a ser devastador; nadie controla reacciones de la cadena al no ser un "accidente" simulado, sino un accidente de la simulación, a sabiendas que cualquier accidente o catástrofe natural puede ser reinvicado como acto de terror, o viceversa, sin termino de toda hipótesis. Pues, todo el sistema del narcisista paranoico transexual patriarcado es globalmente de terror, porque el terror no es tanto el de la violencia y el accidente, como el de la incertidumbre y la disuasión. Si lo femenino, la mujer, no interviene activamente en este momento histórico, no tendremos futuro. El varón seguirá siendo un represor.

Buenos Aires

Argentina

16 de octubre de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (63)

Siglo 21: 3ra etapa

El proceso de condensación en el control psicológico de las masas, que encontramos como parte activa en la construcción y finalidad del poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado en este irreversible proceso de destrucción económico/social al estar ante un experimento de sometimiento mundial que supera los efectos de las experiencias, etapas y resultados precedentes, aplicando elementos de la medicina contemporánea, control mental integral, etc., posee como punta de lanza el “elemento denominado coronavirus”. Es decir, el “elemento denominado coronavirus” como especie de base “ideológica”, que permite mantener una exitosa e irreversible paralización total de la estructura económica/social; destrucción de relaciones de todo orden; confinamiento; terror paralizante; control mediático; información tendenciosa contradictoria destrozando lo logrado por el feminismo, más del 50% de la humanidad. Es la etapa 3ra. y sería erróneo suponer que la especie humana se viera impulsada a la creación de sus primeros sistemas por una pura curiosidad intelectual, por la sola ansia de saber. La necesidad práctica de la especie humana del varón de someter al mundo, participa indudablemente y prioritariamente, en estos esfuerzos. Así, pues, no nos sorprende que el sistema de la especie humana del varón aparece acompañado de una serie de indicaciones sobre la forma en que debemos comportarnos para dominar a las personas, a los animales y a las cosas. Este sistema de indicaciones, es como la estrategia de la especie humana del varón. Por mi parte, prefiero compararlo a su técnica. Técnica que desarrolla y experimenta desde su remoto origen la especie humana del varón en su “evolución”, donde el siglo XX nos expone con las etapas de las 1ra. y 2da. guerras mundiales y sus derivaciones de destrucción, matanzas de millones de personas, activación nuclear, gasificación, eliminación bacteriológica, campos de concentración, despojos, etc. es el entendimiento experimental de la presente situación.

En esta 3ra etapa el poder mundial del narcisista paranoico transexual patriarcado cuenta con una estructura compleja y aplica el desarrollo histórico del sometimiento sobre la masa poblacional; a esto nos enfrentamos, adelantándose las ciencias contemporáneas, a esta situación pánica con el elemento denominado coronavirus en su interfaz experimental, generando un estatuto definitivo de incertidumbre en cuanto a la realidad del objeto y a la objetiva del saber de la ciencia sometida a la influencia de evoluciones extrañas, vinculada a la imprevisibilidad total que en ella reina; expansión repentina de las técnicas de información, ligada a la incertidumbre del saber que circula por ellas, no adherentes de la realidad. Se presenta como el esfuerzo de la técnica y de las ciencias, hoy, el enfrentarnos a un mundo definitivamente irreal, más allá de todo principio de verdad y de realidad, como la revolución contemporánea de la incertidumbre, que cuesta aceptarlo agravando con ello la relación de incertidumbre; una apasionante fuga hacia adelante en persecución de las técnicas y sus efectos perversos, tanto de las personas y sus clones sobre la pista del anillo de Moebius que ha comenzado.

La población mundial totalmente idiota, pretende una autodefensa, que a falta de haber podido generar otra historia, se dedica a revivir la historia anterior para demostrar su existencia, incluso, las aberraciones del narcisista paranoico transexual ecuménico perverso patriarcado con la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que, posee la decisión final en este esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley. Para que lo femenino, nuestra única y absoluta esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas

adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

30 de octubre de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (64)

Siglo 21: Discurso del elemento denominado coronavirus y el siniestro adoctrinamiento subliminal

En los antecedentes de la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado las tribus en sus luchas eliminaban totalmente a los vencidos hasta, que surge la “brillante idea” de no liquidar los vencidos sino utilizarlos como esclavos conjuntamente con las mujeres. En este procesamiento de la civilización amo/esclavo, señor/siervo, etc., se “evoluciona” en los métodos de poder patriarcal hasta la revolución industrial, donde la masa servil se transforma en consumidor mediante lo denominado representante/representado, en la corriente económica oferta/demanda. Esta “evolución” del narcisista paranoico transexual patriarcado de los precedentes siglos, sistemáticamente, lleva a una superproducción inconmensurable de bienes y servicios de todo uso, y orden sobre la creciente superpoblación, que le permite al poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado con su control mediático, utilizar la carencia de un pensamiento crítico de una masa mundial adormecida y conformista, para retornarla a su rol real de esclavitud, mediante la irreversible mundial destrucción económica/social con el siniestro exitoso experimento del falso discurso del elemento denominado coronavirus. En realidad, el siniestro poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, en esta 3ra etapa, perfecciona las experiencias de la 1ra y 2da guerras

mundiales, siendo interesante como siniestramente induce una fe ciega sobre un ideario atentatorio contra la dignidad e integridad adquiriéndolo como verdades incuestionables apartadas de todo razonamiento racional, aplicando los fundamentos científicos psicoanalíticos, pues la ciencia no posee ética ni moral, como en el proceso de la 2da guerra mundial cuando “a principios de 1933, Jung empezó a ser considerado en Alemania como el renovador de la psicología y de la psiquiatría, para rescatarlas del estado de descomposición en que habían sido sumergidas por los judíos psicoanalistas. En ese mismo año, empezaron a ser quemados públicamente los libros de Freud. En junio de 1933, C. G. Jung fue nombrado presidente de la Sociedad Médica de Psicoterapia, que agrupaba asociaciones de diversos países. Los miembros de la Asociación Psicoanalítica Alemana, que tenía más de veinte años de existencia, la fueron abandonando, voluntariamente o por presiones políticas, e ingresaban a la Sociedad Alemana Médica de Psicoterapia, que se formó en 1934. Como presidente de esta sociedad fue designado el psiquiatra M. H. Goering, primo del ministro de Aviación, Hermann Goering, el hombre más importante del régimen, después de Hitler. Diversas publicaciones muestran que Jung participó voluntaria y conscientemente en las difamaciones que se divulgaban sobre los judíos y el psicoanálisis. A principios de 1934, en su artículo "Sobre la situación actual de la psicoterapia", afirma que el judío, como "nómada", no puede crear jamás una cultura propia; para desarrollar sus instintos y talentos tiene que apoyarse en un "pueblo anfitrión más o menos civilizado". En realidad, el siniestro poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, en esta 3ra etapa, perfecciona las experiencias de la 1ra y 2da guerras mundiales, cuyos antecedentes los tenemos desde antiguo con las élites sociales del narcisista paranoico transexual patriarcado validadas mediante el adoctrinamiento político/religioso como método de control económico/social creando opinión

y valores o reglas a favor de los intereses de las clases dominantes del patriarcado. El siniestro poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, hoy, controlando los medios de comunicación en esta era de la inmediatez con las noticias instantáneas, posee un arma efectiva con el siniestro adoctrinamiento subliminal; un elemento de poder con el que manipulan y alteran lo real abrumando mediante un ideario, en esta ingeniera social, sobre el pensamiento colectivo construyendo una realidad artificial, tal el siniestro discurso del elemento denominado coronavirus. Las naciones eran controladas política y socialmente por el narcisista paranoico transexual patriarcado inculcando idearios de nacionalismos, patriotismo, lucha sindical, pero, hoy, el control de una nación está en manos de los grandes poderes económicos globalizados del narcisista paranoico transexual patriarcado, utilizando la clase política de cada país subordinada, para anular el pensamiento crítico y mantener esa casta de dirigentes políticos/seudocientíficos del narcisista paranoico transexual patriarcado, que silencian la rebeldía, creando normas, leyes de coacción, DNU, confinamientos, cercenamiento de libertades, amenazas, censuras, etc. La moral y ética del narcisista paranoico transexual patriarcado son interpretables cuando las reemplazamos por la estructurada e irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, susceptibles de ser interpoladas en las áreas determinadas y conocidas de la continuidad dominante de su civilización. Para que lo femenino, nuestra única y absoluta esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de "experiencia", de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las

sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

19 de noviembre de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (65)

Siglo 21: Así, han logrado mediante la globalización, “especímenes” carentes de cualquier sentimiento crítico (zombies)

Así, sin resistencia de la opinión pública la clase política de cada país subordinada, por el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, controlan los estamentos estatales como la sanidad, la energía, comunicaciones monopolizando sectores con ayuda, uso y protección del propio estado haciendo de ello un negocio de gran rendimiento con la protección del siniestro discurso del elemento denominado coronavirus.

Así, está todo bajo una manipulación encubierta con un poder de decisión individual nulo, viviendo una realidad artificial creada a medida para fomentar el confinamiento y la obediencia. A partir de este año 2020 como esclavos del siglo XXI no arrastramos cadenas, pero sin libertad estamos todos con nuestras vidas acotadas, con lo justo para poder vivir, fomentándonos necesidades de higienes, distanciamientos, etc. para estar “entrampados” creándonos una realidad con el siniestro discurso del elemento denominado coronavirus, que evitan el pensamiento crítico.

Así, ha logrado el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado mediante la globalización, “especímenes” carentes de cualquier sentimiento crítico (zombies), incapaces de considerar la verdad, manipulados por ideas que no entienden, pero que estúpidamente defienden llegando a un completo lavado de

cerebro voluntario. Estos especímenes logrados por el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, son fácilmente manipulables como instrumentos ejecutores de políticos/seudocientíficos y financieros, que defienden incluso aquello que los perjudica y no admiten ni aceptan ninguna idea contraria a la que le han inculcado, con lo siniestro del discurso del elemento denominado coronavirus. Las clases políticas/seudocientíficas del narcisista paranoico transexual patriarcado, unos vividores, inventan y fomentan ideologías populistas, que no sienten para manipular a los especímenes/esclavos/zombies y mientras estos esperan de las clases políticas/seudocientíficas el altruismo, su único objetivo es el beneficio propio. Las clases políticas/seudocientíficas, intrínsecamente poseen una doble moral, es decir tienen dos caras y para aglutinar a la masa de los especímenes/esclavos/zombies crean enemigos, fomentan odios, mienten y hacen cualquier acto populista, que tanto gusta a los especímenes/esclavos/zombies para ser elegidos. El siniestro poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado no responde a ninguna ideología, destruyéndonos con sus atropellos y abusos que no pueden ser castigados al tener el control y creación de las leyes internacionales. Hoy, las decisiones de las naciones las toman ellos como impulsores y creadores del siniestro adoctrinamiento subliminal por medio de marketing, estados y medios de comunicación, La "aplicación" del siniestro poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, utiliza el espectro caduco de lo biológico, dónde la confusión y desconocimiento de los "asesores científicos" y su carencia de preparación intelectual atascados en la medicina clásica, es una excelente manipulación, para éste "juego" de confinamiento, cercenamiento de la libertad, reglas de protección, "suministrándoles", el propio poder mundial globalizado patriarcal, reglas y orden de testeos a

costo de la población (otro de los “negocios”), hisopados, posibles vacunas, etc. Psicológicamente la “realidad” del siniestro discurso del elemento denominado coronavirus está en su diseño programado como tabú, es decir, en otro lugar de pertenencia, que “ignorán” los “asesores científicos” patriarcales de la medicina clásica, y en lo personal, científicamente es una experiencia única por su imposición mundial globalizada, para un análisis psicoanalítico (Freud) en la continuidad y desarrollo de este proceso gestado por el siniestro poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, utilizando a los gobiernos con sus clases políticas/seudocientíficas patriarcales para incentivar el siniestro discurso del elemento denominado coronavirus. Aprendimos a traducir directamente el lenguaje impuesto por el narcisista paranoico transexual patriarcado y actualmente puedo afirmar que tal conocimiento es indispensable para el feminismo, pues el lenguaje del narcisista paranoico transexual patriarcado nos muestra el camino por el que puede llegar a comprenderse aquel material psíquico que, a causa de la hipócrita perversión del varón, ha quedado reprimido y confinado fuera del alcance de la mujer; nuestra única y absoluta esperanza. Para que lo femenino, nuestra única y absoluta esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Buenos Aires
Argentina
27 de noviembre de 2020
Osvaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (66)

Siglo 21: Discurso del elemento denominado coronavirus y su siniestra aplicación

En el desarrollo de la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado humana, el animismo ha sido y es un sistema intelectual, que permite concebir el mundo como una totalidad. La humanidad del narcisista paranoico transexual patriarcado habría conocido así sucesivamente, a través de los tiempos, tres sistemas de pensamiento, tres grandes concepciones del universo: la concepción animista (mitológica), la religiosa y la científica. Ahora bien, de todos estos sistemas quizá el animismo es el más lógico y completo, pues, esta primera concepción humana del universo es una teoría psicológica, que subsiste aun en la vida actual, bien bajo la forma degradada de superstición, bien como fondo vivo de nuestro idioma, de nuestras creencias, de nuestra filosofía, de nuestra ciencia.

En la sucesión de las tres concepciones del mundo del narcisista paranoico transexual patriarcado se funda la afirmación de que el animismo, sin ser todavía una religión, implicaba ya las condiciones preliminares de todas las religiones patriarcales que ulteriormente hubieron de surgir y es también evidente que el mito reposa sobre elementos animistas utilizados, hoy, por el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado. Debemos considerar, que los machos se vieron impulsados a la creación de sus primeros sistemas cósmicos no por una pura curiosidad intelectual, por la sola ansia de saber. En realidad, la necesidad práctica del macho de someter al mundo es indudablemente, la finalidad de estos esfuerzos recreados, hoy, por el poder mundial globalizado del

narcisista paranoico transexual patriarcado utilizando el elemento denominado coronavirus.

Así, pues, el sistema animista es una serie de indicaciones sobre la forma en que debemos comportarnos para dominar a las personas, a los animales y a las cosas; o, mejor dicho, a los espíritus de las personas, de los animales y a las cosas y este sistema de indicaciones, conocido con el nombre de “hechicería y magia”, es considerado como la estrategia del animismo, que utiliza, hoy, el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado con el elemento denominado coronavirus.

Aplicación y ejecución del poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado con lo denominado coronavirus ubicándolo como un fenómeno tabú, con todos los efectos y usos en los que se manifiesta un profundo e irreversible temor, sometiendo a la población en los aspectos comunes de la vida mental del sujeto primitivo y los neuróticos.

Es una lograda y efectiva relación con las representaciones de un culto y actos con él enlazados, que el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado utiliza, manipulando la población obsesionándola patológicamente con prohibiciones convenciéndola, que la violación de las prohibiciones impuestas trae consigo una terrible desgracia, destacando como central la de tener contacto con algo, (delire du toucher) orientando las ideas de las personas hacia lo prohibido, para cumplir con lo mediático

político/seudocientífico patriarcal induciendo, atemorizando, aterrorizando con cifras imprecisas alteradas, confusas, etc. provocando un contacto mental o abstracto como el prohibido contacto material directo sobre el elemento denominado coronavirus.

Técnicas y métodos psicológicos utilizados, por el poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado, que le permiten mantener el carácter

tendencioso de nuestros recuerdos pertinentes a un insospechado campo, que nos aterrorizan. La moral y ética del narcisista paranoico transexual patriarcado son interpretables cuando las reemplazamos por la estructurada e irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, susceptibles de ser interpoladas en las áreas determinadas y conocidas de la continuidad dominante de su civilización incluida la mujer, más del 50% de la humanidad. Para que lo femenino, nuestra única y absoluta esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

9 de diciembre de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (67)

Siglo 21: El nihilismo intelectual/seudocientífico patriarcal aplicado en la globalización

En el siglo 21, ya, nada puede sustituir los insospechados perfeccionamientos, de la concepción perversa del poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado. Esta concepción está, ya acabada en todas sus partes y seguirá siéndolo ni puede modificar en nada, el hecho de adaptarse nuestra dependencia en el nuevo mundo real impuesto por el perverso poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado que, extrae su fuerza de su adaptación a sus perversos impulsos instintivos, hoy, mediante la aplicación del

elemento denominado coronavirus. El nihilismo intelectual/seudocientífico aplicado en la globalización del narcisista paranoico transexual patriarcado, irradia en nuestros tiempos el anarquismo político, propio de la perversión paranoica de la civilización del macho, utilizando los conocimientos que provee la tarea científica, pero componiéndola para impulsarla a la anulación de la persona, dictándole la misión de suprimirse a sí misma, sometida a las reglas del perverso poder mundial globalizado del narcisista paranoico transexual patriarcado.

El poder del perverso paranoico poder mundial globalizado patriarcal actúa sobre las masas, invadiéndole la psique con el temor de angustia, incapacitándola de suprimirla, por medio de una reacción adecuada, tal un peligro procedente del exterior, precipitándola en la irreversible neurosis de angustia endógenamente nacida. Las masas se conducen así, como si proyectasen dicha excitación al exterior. El temor y la neurosis correspondientes se hallan en íntima relación, siendo el primero la reacción a una excitación exógena, y la segunda, la reacción a la excitación endógena análoga. El temor es un estado pasajero, pero la neurosis de angustia, un estado crónico, pues, la excitación exógena del temor actúa como un impulso único, y la endógena como una fuerza constante con lo impulsado con el elemento denominado coronavirus proyectándole la muerte sino se somete a la imposición mundial del narcisista paranoico transexual patriarcado. Semejante nihilismo no es una actitud provisoria de un sector determinado y sectario, todo lo contrario; es la sólida base del perverso paranoico poder en su imposición globalizada patriarcal proyectado a todas las áreas del mundo.

Al perverso poder mundial del narcisista paranoico transexual patriarcado le falta el criterio de la verdad y en el fondo no hallamos en el perverso paranoico poder mundial globalizado del patriarcado, sino lo que necesita,

ni verá más de lo que quiera ver en su irresoluble perversión no sublimada. Y como al perverso paranoico narcisista poder mundial patriarcal le falta el criterio de la verdad, le es indiferente la coincidencia con el mundo exterior donde ejecuta su impune y genocida accionar, hoy, en la globalización. En ésta “evolución” de la ejecución política del perverso narcisista paranoico poder mundial globalizado patriarcal desde la izquierda/derecha las investigaciones sobre la estructura de la sociedad, sobre todos los sectores de la vida humana permiten considerar: las tesis como las de que la evolución de lo social, sería un proceso natural y que los cambios sobrevenidos en la estratificación social surgen unos de otros en la trayectoria de un proceso dialectico que, nada tienen de “materialistas”; salvo la delirante aplicación del genocidio totalitario, hoy, con el elemento denominado coronavirus y sus consecuencias.

No me es posible libertarme de mi opinión habituada a referir la estructura de las clases sociales desde la izquierda/derecha, de la perversa civilización patriarcal, a las, luchas que, desde el comienzo de la Historia, se desarrollan entre hordas humanas, separadas por mínimas diferencias, donde la ley es la paranoica perversión. Las diferencias sociales fueron originalmente diferencias entre clanes o de raza de paranoicos perversos machos. Factores psicológicos como el exceso de la tendencia agresiva constitucional de los perversos machos o también la cohesión de la organización dentro de la horda, y factores materiales tales como la posesión de armas mejores deciden la victoria entre los perversos. Los vencedores se hacen los amos y los vencidos pasan a ser los esclavos con las mujeres y en todo esto no descubrimos nada de leyes “naturales” ni de evolución “dialéctica” de conceptos; en cambio, se evidencia el influjo que el dominio progresivo sobre las fuerzas naturales, incluida la mujer como objeto al servicio de la procreación y el placer sexual, ejercido sobre las relaciones sociales del perverso, al poner

siempre al servicio de su agresión los nuevos medios de poderío conquistados y los utilizan unos contra los otros, en tanto la mujer en su carácter también de esclava ----más del 50% de la humanidad---- se somete al rol de procrear proveyendo los integrantes varones perversos irresolubles y ambiguos sexuales para el “juego” de los amos y los esclavos en la “civilización”; hoy, mundial globalizada. Para que lo femenino, nuestra única y absoluta esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Buenos Aires

Argentina

26 de diciembre de 2020

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (68)

Siglo 21: El paranoico perverso poder mundial globalizado, hoy, utiliza los temores con el encierro abusivo

El narcisista paranoico perverso poder mundial globalizado patriarcal, hoy, utiliza los temores con el encierro abusivo, el uso de las pantallas y la exposición al morbo de los medios en la problemática del desarrollo respecto del terrible confinamiento. Lo esencial en considerar será que, no son los sucesos mismos generados en la situación de cuarentena ----un real campo de concentración----, los que actúan traumáticamente, sino su recuerdo emergente. Los casos de este real campo de concentración abusivo, derivará en una serie de “costumbres” patológicas, síntomas y fobias irreversibles, por medio de su referencia a las presentes experiencias de la indebida cuarentena,

que resultarán explicables en el enlace lógico de las manifestaciones neuróticas y paranoicas del futuro; que hará imposible rechazar dichos recuerdos, fielmente conservados en niñas y niños. Claro está que será inútil querer interrogar en el futuro al adulto sobre el actual y real confinamiento de la indebida cuarentena fuera del psicoanálisis, pues su huella no se encuentra jamás en la memoria consciente y si solo en los irreversibles síntomas patológicos.

Desde la introducción del metal, bronce, hierro, la pólvora, las grandes guerras, la conquista del aire, lo nuclear, la carrera espacial, la cibernética, la nanotecnología, etc., observaciones con la que no decimos nada nuevo, la interpretación de la Historia y la predicción del futuro en que se funda la narcisista paranoica perversa civilización patriarcal, desde la izquierda/derecha política, prosigue apuntalando su influencia coercitiva sobre las disposiciones intelectuales, culturales y científicas.

Ahora bien, sobre la masa humana, sometida a necesidades económicas, transcurre el proceso de la evolución de la cultura del narcisista paranoico perverso patriarcado en el robustecimiento progresivo del espíritu científico, como parte esencial. Es así que el narcisista paranoico perverso patriarcado en la amplia significación izquierda/derecha política en que se alterna, robustece su irresoluble perversión y ambigüedad sexual en la evolución histórica, imponiendo con sus “revoluciones” su siniestro parecer y las dudas sobre su narcisista paranoica perversión milenaria que implica la prohibición de pensar; es el implacable método genocida disimulado sobre la condición humana, como en los tiempos de herejía por la iglesia católica, hoy con el elemento denominado coronavirus. La pretensa posición de los mecanismos “igualitarios” promovidos por el narcisista paranoico perverso patriarcado, tomados como una suerte de “revelación” en la globalización, no están más libres de contradicciones y oscuridades que aquellos libros sagrados más antiguos y

es explícito con la relación entre el derecho y el poder; pudiendo sustituir la palabra “poder” por el término, más rotundo y más duro, “fuerza”. En esta hipócrita narcisista paranoica perversa civilización patriarcal derecho y fuerza hoy se disimulan como antagónicos, no siendo difícil demostrar que el primero surgió de la segunda, y cuando retrocedemos a los orígenes arcaicos de lo humano para observar cómo se produjo este fenómeno, resolver el enigma se nos presenta sin esfuerzo no siendo novedad y conocido el sometimiento implacable sobre la mujer, más del 50% de la humanidad.

Esta realidad de sometimiento genocida, a escala globalizada, posee antecedentes experimentales, pues los conflictos de intereses en la narcisista paranoica perversa civilización patriarcal se solucionan mediante el recurso de la fuerza, como en todo el reino animal y en el caso del perverso se suman conflictos de opiniones llevados a la máxima altura de la abstracción para “requerir” otros “recursos” para su solución como complicación reciente ahora, pero desechando más del 50% de la humanidad, la mujer; como al principio en la pequeña horda humana, donde la mayor fuerza muscular decidía a quien pertenecía alguna cosa ----la mujer---- como voluntad de quien debía llevarla a cabo. Reforzando luego la fuerza muscular con el empleo de herramientas, triunfando aquel que poseía las mejores armas o que sabía emplearlas con mayor habilidad. Mediante las armas, el perverso macho, comienza a ocupar la plaza de la fuerza muscular bruta con la superioridad intelectual, pero el objetivo final de la lucha es el mismo; por el daño que se inflige o por la aniquilación de las fuerzas del contendiente, le obliga a abandonar sus pretensiones y este objetivo se alcanza completamente cuando lo mata. La “ventaja” es doble, pues el enemigo no puede iniciar otra vez su oposición y sirve como escarmiento a otros incluido más del 50% de la humanidad, la mujer; reflejando sobre las masas sometidas la realidad de la inquisición, y que en un momento dado respetándoles

la vida manteniéndolas atemorizadas, el perverso varón, se permite emplear a la mujer para realizar trabajos “útiles” en la procreación y así por la fuerza se la subyuga dominando con el mayor poderío, la fuerza bruta, el abuso, el femicidio intelectualmente fundamentado del perverso varón.

Esta realidad de sometimiento genocida, a escala globalizada, posee antecedentes experimentales en la segunda guerra mundial con dos bombas atómicas de fisión, provocando la destrucción total dentro de un perímetro limitado, además de que el entorno circundante se volvió altamente radiactivo, dejando secuelas graves en el organismo de cualquier ser vivo: Una efectiva destrucción de estructuras materiales y matanza de personas; es decir eliminación inorgánica y orgánica. Pero las variantes científicas logradas, llevaron a perfeccionar a las que producen poca destrucción de estructuras y edificios, pero mucha afectación y muerte de los seres vivos por la radiación, (Chernóbil, por ejemplo, mediante la radiación inicial de un accidente nuclear puede ser mucho más baja que la de una bomba, pero su tiempo de vida será mucho más largo) incluidas en la categoría de armas tácticas. En este año 2020 la estrategia mundial con el elemento denominado coronavirus, ejecuta una serie de tácticas logrando su determinado fin, produciendo poca destrucción de estructuras materiales y edificios inorgánicos, pero una afectación irreversible e indefinida sobre la población mundial; es decir una eliminación orgánica más efectiva que una bomba neutrónica. El poder del narcisista paranoico perverso poder mundial globalizado patriarcal se impone con especial energía, ejerciendo sobre las masas humanas una influencia incomparablemente poderosa y revela una irresistible pretensión de veracidad contra la cual queda inerte toda argumentación lógica, hoy, con el elemento denominado coronavirus, y solo podremos comprenderlo, este carácter, comparándolo con el delirio del psicótico. Advertimos que

la idea delirante del narcisista paranoico perverso patriarcado, deforma confusamente en su evolución su convicción compulsiva inherente al delirio, que emana como su verdad y se extiende a los errores, que la envuelven en su verdad histórica sobre el carácter de síntomas psicóticos de los fenómenos colectivos.

El narcisista paranoico perverso patriarcado globalizado con la imposición del elemento denominado coronavirus, es transparente en la historia de las religiones, abstracción hecha de la evolución no menos íntegramente comprensible, que conduce del animal totémico al dios antropomorfo (varón), precisamente la religión del protopadre (varón), para la dominación del mundo encumbrando todo lo intelectual y lo ético; transitando hacia el heredero (varón) de esa fantasía desiderativa del hijo de dios (varón) a través del objeto gestante femenino; la mujer. Con su imposición, con sus imprecaciones, con sus insinuaciones, con sus provocaciones y sus ardides, con las fluctuaciones de la intención que dirige el perverso varón comunica el dibujo de su imagen; ecuménico perverso irresoluble y ambiguo sexual; a medida que sus intenciones se hacen más expresas mezclando en ellas testimonios con los que apoya el sometimiento mundial globalizado, hoy, dándole vigor haciéndole tomar aliento, para reducir la población mundial. Para que lo femenino, nuestra única y absoluta esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Buenos Aires
Argentina
14 de enero de 2021
Oswaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)

Nota (69)

Siglo 21: Discurso del elemento denominado coronavirus narcisista paranoico patriarcal sobre la psique de la población mundial adulta, al invadirla por el miedo terrorífico a la muerte, endógenamente nacido como un estado crónico Neurosis y psicosis son perturbaciones engendradas por conflictos en la infancia, que tradicionalmente se había cerrado a la investigación de la ciencia, desechando el ocuparse seriamente hasta la llegada del psicoanálisis (Freud) que, permite extender a tiempos pasados a los genios del pretérito, a las mitologías, religiones y formas sociológicas que, hoy, el narcisista paranoico poder globalizado patriarcal con su control total en la población mundial, ya, está en condiciones de utilizarlo sobre los adultos, incluido más del 50% de la humanidad, la mujer.

El narcisista paranoico poder globalizado patriarcal, en este nuevo orden, actúa sobre la psique de la población mundial adulta, invadiéndola con el afecto de angustia incapacitándola de suprimirla por medio de una reacción adecuada de un peligro procedente del exterior, como el que provoca el siniestro espejito de color del discurso del elemento denominado coronavirus, cayendo en la neurosis de angustia al sentirse incapaz de hacer cesar el miedo terrorífico a la muerte, despersonalizados al límite con barbijos en este programa de reducción de la población mundial.

Así, el narcisista paranoico poder mundial globalizado patriarcal, con el concurso de sus acólitos, en cada área mundial mediante políticos/seudocientíficos como jefes aborígenes machos de este nuevo orden mundial, abre esta

excitación exógena como un impulso único, y la endógena como una fuerza constante de miedo terrorífico a la muerte sobre los adultos, despersonalizados.

Ahora bien esta aplicación de miedo terrorífico a la muerte sobre los adultos, que utiliza el narcisista paranoico poder mundial globalizado patriarcal, en este nuevo orden mundial, lo “perfecciona” en su sometimiento, sobre los temores, angustias y desafíos que se abren entre los niños y niñas con el encierro, sobre el uso de las pantallas y la exposición al morbo de los medios en la problemática del desarrollo infantil respecto del confinamiento, despersonalizados al límite con barbijos: Lo esencial en considerar será que, no son los sucesos mismos generados en la situación de confinamiento ---- un real campo de concentración ---, los que actúan traumáticamente, sino su recuerdo emergente cuando el individuo haya llegado a la adolescencia y madurez.

Este “perfeccionamiento” del narcisista paranoico poder mundial globalizado del patriarcado, en este nuevo orden mundial, mediante este real confinamiento, derivará en una serie de “costumbres” patológicas, síntomas y fobias por medio de su referencia a las presentes experiencias destructivas infantiles y el enlace lógico de las manifestaciones neuróticas en el futuro, que hará imposible rechazar dichos recuerdos de la niñez, fielmente conservados. Claro está, que será inútil querer interrogar en el futuro al adulto sobre estos traumas infantiles del actual y real confinamiento fuera del psicoanálisis, pues su huella no se encuentra jamás en la memoria consciente y si solo en los síntomas patológicos, que ha provocado el narcisista paranoico poder mundial globalizado patriarcal y el concurso de los acólitos jefes aborígenes machos políticos/seudocientíficos en esta estructura de sometimiento en cada área mundial. Para que lo femenino., nuestra única esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de

“experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

El narcisista paranoico poder globalizado patriarcal utiliza los elementos aportados por el psicoanálisis (Freud), con los acólitos jefes aborígenes machos políticos/seudocientíficos, en cada área mundial, mediante el espejito de color denominado elemento coronavirus, incapacitando a la población de hacer cesar el miedo terrorífico a la muerte como un estado crónico, despersonalizados al límite con barbijos. La realidad es inevitable, independientemente de la percepción.

Buenos Aires

Argentina

27 de enero de 2021

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (70)

Siglo 21: Discurso del elemento denominado coronavirus: El pasado ha desaparecido en este presente desquiciado El discurso del elemento denominado coronavirus mediante la política /seudocientífica narcisista paranoica del transexual patriarcado, con el aislamiento, nos ha sumido en una irreversible indefensión atacando nuestra existencia, siendo la imposición de un sistema que ha destruido las condiciones de la vida humana, imposibilitándonos de recrear cómo era el otro mundo. Un mundo, ya, lejano en el que circulábamos en una vida pasada y, hoy, quedamos anulados donde el otro es convertido en una amenaza, un peligro mortal, un riesgo letal que no debe tocarnos y donde olfato y tacto son dos sentidos eliminados; a menos de dos metros el riesgo de un

ataque; olvidarnos de un abrazo como también de un beso ante la amenaza de muerte. No reunirnos con amigos, ni hijos ni nietos.

El discurso del elemento denominado coronavirus mediante la política /seudocientífica narcisista paranoica del transexual patriarcado, con una apabullante información mediática apenas despertamos confinados, martilla sobre los mayores como los primeros en la lista de muerte por asfixia en soledad, con la estadística de muertos, contagiados, recuperados en un espacio fantasmal y terrorífico de este nuevo mundo cavando fosas, que nos remite a las de los campos de concentración en esta industria de cadáveres de la irreversible e inamovible reducción de la población mundial, incluido Mas del 50% de la humanidad, la mujer.

El discurso del elemento denominado coronavirus mediante la política /seudocientífica narcisista paranoica del transexual patriarcado, ha creado un espacio cruel de muerte en soledad asfixiados, deprimiéndonos en este presente que ha comido el pasado previendo un horroroso futuro. Un pasado donde libres, en nuestra casa, en la calle, en una plaza podíamos abrazarnos, jugar con hijos y nietos, era inimaginable este horroroso presente. Es decir, un pasado que, ya, no nos pertenece no teniendo ningún sentido, como nuestros afectos en un porvenir de terror. ¿Qué sentido tiene vivir? El pasado ha desaparecido en este presente desquiciado. La realidad es inevitable, independientemente de la percepción. Para que lo femenino, nuestra única y absoluta esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de

***milenios por las sucesivas generaciones del varón;
irresoluble perverso y ambiguo sexual.***

Buenos Aires

Argentina

10 de febrero de 2021

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (71)

***Siglo 21: Discurso del elemento denominado coronavirus,
que satisface su regresivo sadismo en la destrucción de lo
social. Una perfecta y organizada secuencia para la
posterior “reconstrucción”***

***En el año 1939 del Siglo XX, se iniciaba a gran escala
mundial una destrucción, que originaba un provechoso
negocio de armamentos; transportes militares terrestre,
naval, aéreo; equipamiento de tropas, etc. Una perfecta y
organizada secuencia para la posterior “reconstrucción”
por parte del narcisista paranoico transexual patriarcado.
Se reunían las inmejorables condiciones psicopatológicas
genocidas y desquiciadas para el exitoso resultado de
destruir Europa, como su posterior reconstrucción ---un
suculento negocio---, que debemos considerar sobre la
imposición cultural y educativa del transexual ecuménico
perverso narcisista paranoico patriarcado, que pertenecen
a una especie depredadora que manipula eficientemente a
las masas. Utilizan eficientemente la hipocresía, la
falsedad careciendo absolutamente de escrúpulos. En su
eficacia transformista/transexual narcisista paranoica el
patriarcado adopta roles en esta evolución de la horda
primordial, los varones, que impone la transexualidad
ecuménica perversa patriarcal narcisista paranoica en su
cultura y educación. “Psicología de las masas y análisis del
yo”, es aplicable perfectamente en la evolución de esta
horda primordial.***

Lo eficiente de quienes enarbolan pertenecer y representar la Ciencia del psicoanálisis, los varones narcisistas paranoicos, han desechado lo fundamental, que advertía y pretendía Freud en la educación del varón; adecuar en el niño la sublimación de su energía libidinosa apartada de la perversa transexualidad que lo transforma en un irreversible ambiguo sexual como, hoy, el poder mundial globalizado narcisista paranoico con el discurso del elemento denominado coronavirus, que satisface su regresivo sadismo en la destrucción de lo social. Una perfecta y organizada secuencia para la posterior “reconstrucción”. Indicar a “Freud” en el ámbito educativo, suscita que se lo asocie sólo como al creador de una técnica de tratamiento científico, obviando que esta asociación incluye la teoría que la sustenta, pues es mucho más que un método científico. La infancia para Freud, es el período dominante de la formación de la personalidad: reiterando que quienes enarbolan ser sus seguidores han obviado su influencia decisiva en la reflexión educativa del siglo XX y XXI al no diseñar una pedagogía psicoanalítica, que no es el hecho de pensar la educación a partir del psicoanálisis, pues lo necesario y fecundo, es pensar la educación con el psicoanálisis.

Freud consideraba la cultura y educación como un proceso represivo, generador de integrantes narcisistas paranoicos como los de las potencias del eje, que reunían las inmejorables condiciones psicopatológicas genocidas y desquiciadas, pues la educación y la adaptación del niño a la realidad natural y social, testimonia una unidad, una continuidad y una firmeza indudables brindando el psicoanálisis una visión global sobre la existencia, de la cual la niñez es el momento fundacional. Freud, relaciona la educación del niño con una tarea ética ---particular del psicoanálisis--- que tiene como guía conductora: la verdad. Freud en un breve pero certero ensayo sobre las causas de la existencia de la religión narcisista paranoica en las

sociedades occidentales desde la perspectiva del psicoanálisis, partió de argumentaciones y reflexiones sobre el origen de la civilización con “El porvenir de una ilusión”, evidenciar de la idoneidad de conformar una civilización irreligiosa para superar así una fase intelectualmente arcaica de la Historia. “Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y coerción.” (Freud) La única y absoluta esperanza está en el Psicoanálisis (Freud) y lo femenino en considerar en el proceso edípico del niño, el sublimar su perversión y ambigüedad sexual y no generar las inmejorables condiciones psicopatológicas narcisistas paranoicas genocidas y desquiciadas.

Buenos Aires

Argentina

20 de febrero de 2021

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (72)

Siglo 21: Irreversible orden mundial. Lo real, el mundo conocido no existe, ya. El año 2020 nos presenta un panorama mundial globalizado, en la secuencia de la evolución científica técnica biológica política de la civilización narcisista paranoica transexual del patriarcado que, impone irreversiblemente con especial energía, sobre las masas humanas, una influencia incomparablemente única y poderosa revelando una irresistible pretensión de veracidad con la finalidad de quedar inerme toda argumentación lógica. Solo podremos comprender, este carácter comparándolo con el delirio del narcisista paranoico, hoy, mesiánicamente sobre la totalidad de la población mundial, que asume ilimitadas características: Lo real, el mundo conocido no existe, ya.

En este proceso la realidad ya es, un diseño programado en otro lugar de pertenencia del conocido, en innumerables ordenes con un conjunto de instrucciones a través de plataformas psicológicas/biológicas con aplicaciones directas y eficaces en la secuencia de elementos implantados como instrucción, en el área cortical del cerebro y su variada semiología planificada previamente por el narcisista paranoico transexual patriarcado.

Científicamente es una experiencia única de la imposición mundial globalizada en este proceso que, psicológicamente comprende todos los efectos y usos transformando a la población mundial en los aspectos comunes de la vida mental, logrando una efectiva imposición con las representaciones manipulando la población, incluido más del 50% de la humanidad, le mujer.

La manipulación científica contemporánea del poder narcisista paranoico transexual del patriarcado mundial globalizado provoca psicológicamente en la población dominada, grandes desplazamientos y todo género de enlaces para extenderlo de un objeto al otro en los aspectos comunes de la vida mental como parte activa en la construcción y finalidad del poder mundial globalizado en este irreversible proceso que, supera los efectos de las experiencias, etapas y resultados precedentes. En esta etapa 3ra. sería erróneo suponer que la especie humana se viera impulsada a la creación de sus primeros sistemas por una pura curiosidad intelectual, por la sola ansia de saber.

La necesidad práctica de la especie humana, que no considera lo femenino más del 50% de la humanidad, la mujer, de someter al mundo, participa indudablemente y prioritariamente, en estos esfuerzos. Así, pues, no nos sorprende que el sistema de la especie humana, menos del 50% de lo humano, aparece acompañado de una serie de indicaciones sobre la forma en que debemos comportarnos para dominar a las personas, a los animales y a las cosas.

Este sistema de indicaciones, es como la estrategia del narcisista paranoico varón. Por mi parte, prefiero

compararlo a su técnica. Técnica que desarrolla y experimenta desde su remoto origen la especie narcisista paranoica del varón en su “evolución”, donde el siglo XX nos expone con las etapas de las 1ra. y 2da. guerras mundiales y sus derivaciones, el entendimiento experimental de la presente situación en reducir la población mundial

En esta 3ra etapa el narcisista paranoico transexual patriarcado en el poder mundial globalizado, cuenta con una estructura compleja y aplica el desarrollo histórico sobre la masa poblacional en su interfaz experimental, generando un estatuto definitivo en cuanto a la realidad del objeto y a la objetiva del saber de la ciencia sometida a la influencia de evoluciones vinculadas que en ella reina; expansión repentina de las técnicas de información, ligada al saber que circula por ellas, adherentes de la nueva realidad. Se presenta como el esfuerzo de la técnica y de las ciencias, hoy, el enfrentarnos a un mundo impuesto definitivamente real, como todo principio de verdad y de realidad, una revolución contemporánea aceptada; una apasionante fuga hacia adelante en persecución de las técnicas y sus efectos tanto de lo humano y sus clones, que ha comenzado. Una fe ciega sobre un ideario adquiriéndolo como verdades incuestionables, una ingeniera social sobre el pensamiento colectivo construyéndole una realidad.

En el Siglo XXI, ya, nada puede sustituir los perfeccionamientos, de la concepción del narcisista paranoico transexual patriarcado en el poder mundial globalizado. Esta concepción está, ya acabada en todas sus partes y seguirá siéndolo ni puede modificar en nada, el hecho de adaptarse nuestra dependencia en el nuevo mundo real impuesto que, extrae su fuerza de su adaptación, hoy, mediante la aplicación y utilización de los conocimientos que provee la tarea científica componiéndola para impulsarla sobre la población mundial en su irreversible e inamovible reducción.

En el fondo no hallamos en el narcisista paranoico transexual patriarcado en el poder mundial globalizado, sino lo que necesita, ni verá más de lo que quiera ver imponiendo su criterio de verdad y en ésta “evolución” de la ejecución política las investigaciones sobre la estructura de la sociedad, sobre todos los sectores de la vida humana le permiten considerar: las tesis como las de que la evolución de lo social, sería un proceso “natural” y que los cambios sobrevenidos en la estratificación social surgen unos de otros en la trayectoria de un nuevo proceso dialectico de conceptos.

El narcisista paranoico transexual patriarcado en el poder globalizado, en este nuevo orden, actúa sobre la psique de la población mundial, invadiéndola por medio de una reacción adecuada despersonalizándola al límite en este nuevo orden mundial, como un impulso único, como una fuerza constante en la irreversible e inamovible reducción de la población mundial.

En el presente Siglo XXI se inicia a gran escala mundial las inmejorables condiciones para el exitoso resultado de la imposición cultural, educativa y eficiente sobre las masas en este “perfeccionamiento” del narcisista paranoico transexual patriarcado en el poder mundial globalizado, en este nuevo orden mundial, mediante esta realidad, que derivará en una serie de “costumbres” por medio de su referencia a las presentes experiencias y el enlace lógico de las manifestaciones en el futuro en cada área mundial en el proceso de la irreversible e inamovible reducción de la población mundial.

La única y absoluta alternativa es que la mujer, más del 50% de la humanidad, tome el poder y revertir la tendencia neoplásica a que nos conduce el narcisista paranoico transexual patriarcado, pues el mundo con su agotamiento de recursos relacionado con la evolución de la narcisista paranoica transexual civilización patriarcal, es el símil de un organismo que prolonga su vida y se expone a las

**condiciones patológicas donde predomina el efecto
canceroso.**

Buenos Aires

Argentina

4 de marzo de 2021

Osvaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (73)

**Siglo 21: Hemos expuesto las jerarquías narcisistas
paranoicas de quienes diseñan y quienes ejecutan, el
“debido” control de este proceso programado irreversible e
inevitable de reducción de la población mundial.**

**Hemos expuesto que, el proceso programado para el siglo
XXI, en este año 2020, corresponde a la secuencia
“desarrollada” de la civilización del narcisista paranoico
transexual patriarcado en nuestra especie, que nos
contiene en el planeta tierra. No ignoramos que se
consideraba ya, en el transcurso del siglo XX, una situación
real e ineludible del aumento de la contaminación y de la
población mundial que, provoca anuncios de atención,
propuestas, estimaciones, etc. El proceso “evolutivo” de la
civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado
en nuestra especie, en sus “avances” desde lo primitivo a
lo actual, ha “priorizado” jerarquías entre jefes y
subordinados establecido por características de imposición
narcisistas paranoicas. Sobre estas características
jerárquicas precedentes, el narcisismo es el complemento
libidinoso del egoísmo del instinto de conservación:
Egoísmo atribuido en todo ser vivo. En el establecimiento
jerárquico “evolutivo” de la civilización del narcisista
paranoico transexual patriarcado en nuestra especie, los
jefes en su narcisismo poseen dos características
principales; el delirio de grandeza megalomaniaca y la falta
de todo interés por el mundo exterior (personas y cosas).
En la pertenencia de nuestra especie la eliminación del
otro ha sido una normativa y en este siglo XXI nos**

encontramos con una experiencia global: La inevitable escalada considerada por las jerarquías narcisistas paranoicas de quienes diseñan y quienes ejecutan el debido control de este proceso programado de inevitable e irreversible reducción de la población mundial.

Desde el principio de este año 2020, mediante el diseño del elemento denominado coronavirus, los ejecutores del narcisista paranoico transexual patriarcado lograron exitosamente que, lo construido en el marco de nuestra especie se derrumbe económicamente y socialmente, con lo efectivo de un campo de reclusión, aislándonos con el confinamiento, la distancia social, enfrentados a nuestros pares, amistades incluso integrantes de nuestras familias, etc., en este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial, incluido más del 50% de la humanidad, la mujer.

La única y absoluta esperanza está en el Psicoanálisis (Freud) y lo femenino en considerar en el proceso edípico del niño, el sublimar su perversión y ambigüedad sexual y no generar las inmejorables condiciones psicopatológicas narcisistas paranoicas genocidas y desquiciadas.

Buenos Aires

Argentina

15 de marzo de 2021

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (74)

Siglo 21: Hemos expuesto que, los ejecutores del narcisista paranoico transexual patriarcado han diseñado este programa inevitable e irreversible de reducción de la población mundial

Hemos expuesto que, los ejecutores del narcisista paranoico transexual patriarcado de acuerdo al diseño de este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial, imponen con el discurso del elemento denominado coronavirus una lógica, en nuestra actividad

personal imposibilitándonos de eludir sus efectos de miedo en la realidad, en una fantasía, en un relato, en una creencia presente y futura enfrentándonos con “en algún momento moriremos” si no nos sometemos a lo impuesto; miedo, que nos caracteriza en un hecho ineludible no solo por nuestra contingencia, sino ampliado por lo que pueda acontecer a nuestros allegados con el diseño del elemento denominado coronavirus. Una excelente manipulación, para éste "juego" de confinamiento, reglas de protección, “suministrándoles” los diseñadores del narcisista paranoico transexual patriarcado del poder mundial globalizado, reglas, orden de test, hisopados, posibles vacunas, etc.

Hemos expuesto que, los ejecutores del narcisista paranoico transexual patriarcado de acuerdo al diseño de este irreversible e inevitable programa de reducción de la población mundial, manipulando la población, obsesionándola patológicamente con prohibiciones la han convencido, que la violación de las prohibiciones impuestas trae consigo una terrible desgracia, destacando como central la de tener contacto con algo, orientando las ideas de las personas en evitar lo prohibido “ordenado” y cumplir con lo mediático político/seudocientífico induciendo, atemorizando, aterrorizando con cifras imprecisas alteradas, confusas, etc. provocando un contacto mental o abstracto como el prohibido contacto material directo. Técnicas y métodos psicológicos utilizados, por el diseño del narcisista paranoico transexual patriarcado del poder mundial globalizado, que le permite mantener el carácter tendencioso de nuestros recuerdos pertinentes a un insospechado campo, que nos aterrorizan.

Hemos expuesto que, los ejecutores del narcisista paranoico transexual patriarcado de acuerdo al diseño de este irreversible e inevitable programa de reducción de la población mundial, provocan una incertidumbre global, inexorable banalidad de las cifras, desorden estadístico en esta disposición pseudo viral, diabólica, irónica y reversible

con el diseño del elemento denominado coronavirus, y hoy la sociedad mundial solo produce acontecimientos inseguros, con elucidación improbable, pues antes un acontecimiento estaba hecho para producirse, hoy, está hecho para ser producido; como un travestido artefacto virtual de forma mediática.

Hemos expuesto que, los narcisistas paranoicos diseñadores de este irreversible e inevitable programa de reducción de la población mundial, con el diseño del elemento denominado coronavirus devastan continuamente la red científica, siendo un test, una experiencia del diseño del sistema mundial globalizado narcisista paranoico; acontecimiento producido y simulado; accidente autentico demostrando la virulencia incontestable del diseño del elemento denominado coronavirus, una simulación total demostrando que la mejor estrategia actual es la desestabilización calculada y el engaño. Ahora bien, esta simulación experimental verdadera, no asegura por completo dominar el proceso, pues el elemento denominado coronavirus/test puede llegar a ser devastado, para los propios diseñadores; nadie controla reacciones de la cadena al no ser un "accidente" simulado, sino un accidente de la simulación, a sabiendas que cualquier accidente o catástrofe natural puede ser reinvicado como acto de terror, o viceversa, sin termino de toda hipotesis. Pues, hoy, todo el sistema es globalmente de terror, porque el terror no es tanto el de la violencia y el accidente, como el de la incertidumbre y la disuasión.

Hemos expuesto que, los narcisistas paranoicos diseñadores de este irreversible e inevitable programa de reducción de la población mundial, con el proceso de condensación en el control psicológico de las masas, encuentran como parte activa la construcción y finalidad en este irreversible proceso de destrucción económico/social, al estar ante un experimento de sometimiento mundial que supera los efectos de las experiencias, etapas y resultados precedentes, aplicando

elementos de la medicina contemporánea, control mental integral, etc., utilizando como punta de lanza el diseño del “elemento denominado coronavirus”. Para que lo femenino., nuestra única esperanza, pueda modificar la civilización del narcisista paranoico transexual patriarcado, es necesario aquilatar la acumulación de la gran cantidad de “experiencia”, de la mujer, más del 50% de la humanidad, en sus sistemas mnémicos y la diversa fijación de las relaciones provocadas en éste material mnémico, por distintas adaptaciones, en el transcurso de milenios por las sucesivas generaciones del varón; irresoluble perverso y ambiguo sexual.

Hemos expuesto que, la única y absoluta esperanza está en el Psicoanálisis (Freud) y lo femenino en considerar en el proceso edípico del niño, el sublimar su perversión y ambigüedad sexual y no generar las inmejorables condiciones psicopatológicas narcisistas paranoicas genocidas y desquiciadas.

Buenos Aires

Argentina

26 de marzo de 2021

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (75)

Siglo 21: Hemos expuesto la técnica que desarrolla y experimenta desde su remoto origen la especie humana del narcisista paranoico transexual patriarcado en su “evolución”

Hemos expuesto que, el diseño del “elemento denominado coronavirus” como especie de base “ideológica”, permite mantener una exitosa e irreversible paralización total de la estructura económica/social; destrucción de relaciones de todo orden; confinamiento; terror paralizante; control mediático; información tendenciosa y contradictoria.

Hemos expuesto que, la necesidad práctica de la especie humana del narcisista paranoico transexual patriarcado de

someter al mundo participa indudablemente y prioritariamente, en estos esfuerzos narcisistas paranoicos acompañados de una serie de indicaciones sobre la forma en que deben comportarse para dominar a los hombres, a los animales y a las cosas: estrategia de la especie humana. Por mi parte, prefiero compararlo a su técnica. Técnica que desarrolla y experimenta desde su remoto origen la especie humana en su “evolución”, donde el siglo XX nos expone con las etapas de las 1ra. y 2da. guerras mundiales y sus derivaciones de destrucción, matanzas de millones de personas, activación nuclear, gasificación, eliminación bacteriológica, campos de concentración, despojos, etc. como el entendimiento experimental de la presente situación, en este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial, incluido más del 50% de la humanidad, la mujer.

Hemos expuesto que, en esta 3ra etapa el narcisista paranoico transexual patriarcado del poder mundial cuenta con una estructura compleja y aplica el desarrollo histórico del sometimiento sobre la masa poblacional; a esto nos enfrentamos, adelantándose las ciencias contemporáneas a esta situación pánica con el discurso del elemento denominado coronavirus en su interfaz experimental, generando un estatuto definitivo de incertidumbre en cuanto a la realidad del objeto y a la objetiva del saber de la ciencia sometida a la influencia de evoluciones extrañas, vinculada a la imprevisibilidad total que en ella reina; expansión repentina de las técnicas de información, ligada a la incertidumbre del saber que circula por ellas, no adherentes de la realidad; presentándonos los narcisistas paranoicos diseñadores de este programa de reducción de la población mundial, como el esfuerzo de la técnica y de las ciencias, hoy, el enfrentarnos a un nuevo mundo definitivamente, más allá de todo principio de verdad y de realidad, como la revolución contemporánea de la incertidumbre; una apasionante fuga hacia adelante en persecución de las técnicas y sus efectos perversos, tanto

del hombre y sus clones sobre la pista del anillo de Moebius que ha comenzado en este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial.

Hemos expuesto que, la población mundial, inútilmente pretende una autodefensa a falta de haber podido generar otra historia y solo le queda revivir la historia anterior para demostrar su existencia, incluso con las aberraciones de este diseño de programación de reducción de población mundial que, posee la decisión final en este esquema, donde el irresoluble narcisismo paranoico sigue siendo la ley induciendo una fe ciega sobre un ideario atentatorio contra la dignidad e integridad, adquiriéndolo como verdades incuestionables apartadas de todo razonamiento racional utilizando y aplicando fundamentos científicos psicoanalíticos, pues la ciencia no posee ética ni moral, bajo una manipulación encubierta nulificando todo poder personal de decisión individual, viviendo una realidad artificial creada logrando fomentar el confinamiento y la obediencia. A partir de este año 2020 como esclavos del siglo XXI no arrastramos cadenas, pero sin libertad estamos totalmente con nuestras vidas acotadas, con lo justo para poder vivir, fomentándonos necesidades de higienes, distanciamientos, etc. para estar “entrampados” creándonos una realidad con el siniestro discurso del elemento denominado coronavirus, evitando el pensamiento crítico en este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial.

Hemos expuesto que, el narcisista paranoico transexual patriarcado diseñador de este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial, ha logrado exitosamente en la globalización, “especímenes” carentes de cualquier sentimiento crítico (zombies), incapaces de considerar la verdad, manipulados por ideas que no entienden, pero que defienden llegando a un completo lavado de cerebro voluntario. Estos especímenes logrados por el narcisista paranoico transexual patriarcado del poder mundial globalizado, son fácilmente manipulables

como instrumentos de políticos/seudocientíficos y financieros.

Hemos expuesto que, la única y absoluta esperanza está en el Psicoanálisis (Freud) y lo femenino, más del 50% de la humanidad, en considerar en el proceso edípico del niño, el sublimar su perversión y ambigüedad sexual y no generar las inmejorables condiciones psicopatológicas narcisistas paranoicas genocidas y desquiciadas.

Buenos Aires

Argentina

12 de abril de 2021

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Nota (76)

Siglo 21: Hemos expuesto el nihilismo intelectual/seudocientífico aplicado en la globalización del narcisista paranoico transexual patriarcado

Hemos expuesto que, en el siglo 21, ya, nada puede sustituir los insospechados perfeccionamientos, de la concepción del narcisista paranoico transexual patriarcado diseñadores de este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial, pues esta concepción está, ya acabada en todas sus partes y seguirá siéndolo ni puede modificarse en nada en el hecho de adaptarse nuestra dependencia en el nuevo mundo real impuesto por el poder mundial globalizado que, extrae su fuerza de impulsos instintivos narcisistas paranoicos mediante la aplicación del diseño del elemento denominado coronavirus. El nihilismo intelectual/seudocientífico aplicado en la globalización, irradia en nuestros tiempos un anarquismo político, propio de la civilización de la especie del narcisista paranoico transexual patriarcado, utilizando los conocimientos que provee la tarea científica, pero componiéndola para impulsarla sobre la anulación de la persona, dictándole la misión de suprimirse a sí misma,

sometida a las reglas del narcisista paranoico transexual patriarcado del poder mundial globalizado.

Hemos expuesto que, el narcisista paranoico transexual patriarcado diseñadores de este inevitable e irreversible programa de reducción de la población mundial, incluido más del 50% de la humanidad, la mujer, en este nuevo orden, actúan sobre la psique de las personas, invadiéndolas por medio de una reacción adecuada despersonalizándolas al límite en este nuevo orden mundial, como un impulso único, como una fuerza constante. Este “perfeccionamiento” de los narcisistas paranoicos en este nuevo orden mundial mediante esta realidad, deriva en una serie de “costumbres” por medio de su referencia a las presentes experiencias proyectándolas en el futuro, en cada área mundial iniciando a gran escala inmejorables condiciones para el exitoso resultado de la imposición cultural, educativa y eficiente sobre las masas para la inevitable e irreversible reducción de la población mundial.

Hemos expuesto que para un psicoanalítico como el suscripto, el atentado contra el principio mismo de la realidad es una falta más grave que la agresión real, en la lograda inmensa incertidumbre en el corazón mismo de la euforia tradicional de la civilización de la especie del narcisista paranoico transexual patriarcado, manipulada mundialmente con esta conformación de sustituciones, contaminaciones, contradicciones y “equivocaciones” mediáticas, en este irreversible e inamovible programa de reducción de la población mundial. Hemos expuesto que, la única y absoluta esperanza está en el Psicoanálisis (Freud) y lo femenino en considerar en el proceso edípico del niño, el sublimar su perversión y ambigüedad sexual y no generar las inmejorables condiciones psicopatológicas narcisistas paranoicas genocidas y desquiciadas en el varón. Vivir es un experimento, pues sigamos en él.

**Buenos Aires
Argentina
30 de abril de 2021
Osvaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)**

Nota (77)

**Siglo 21: ROGD “Disforia de género de inicio rápido”
El grado de asimilación de los preceptos culturales o el nivel moral de la perversa civilización patriarcal, son los “ideales” forjados como una secuela de los primeros rendimientos obtenidos por la acción conjunta de la rebelión de la horda primitiva; “Ideales” que procuran satisfacción de naturaleza narcisista que reposa en el orgullo del “rendimiento” obtenido sobre la mujer imponiéndole hoy; En el Siglo XXI la irreversible transexualidad del propio varón, irresoluble ambiguo sexual. La satisfacción narcisista extraída del “ideal” cultural de la transexual ecuménica perversa civilización patriarcal, es un poder que con mayor éxito actúa contra lo femenino y no solo los varones de las clases favorecidas que gozan de los beneficios del patriarcado, sino también los varones oprimidos participan de tal satisfacción, en cuanto al “derecho” a despreciar a las mujeres en la aberrante y sádica imposición de igualar lo femenino en varones transexuales; “Disforia de género de inicio rápido”.
El transexual ecuménico perverso patriarcado procura estas ideas de superioridad sobre el varón encontrándolas acabadas entre sí, pero incapaz de hallarlas por sí mismo;
Son como un legado de generaciones anteriores, asimiladas a las ideas religiosas que se presentan como una revelación divina, que direccionaba la hoguera para las poseídas por el demonio femenino. Esa pretensión parte del perverso patriarcado, que actualmente en el Siglo XXI el Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico con su poder total global, desatiende por completo la evolución histórica del feminismo con hipócritas y mentirosas manifestaciones**

de “igualdad”, que se direccionan en someter a la mujer en la perplejidad y la indefensión sino se adhiere al poder del varón; es decir, la mujer, debe “convencerse” de que su pensamiento no puede seguir otro camino y el impulso del feminismo debe claudicar y tomar como algo “natural” e innato, en ella, la permanencia de la metodología de la perversa civilización patriarcal, como su único y absoluto método de comprensión, igualando lo femenino con el transexual. El pensamiento del irresoluble ambiguo sexual varón, sobre la mujer, sigue su precedente infantil, pues, en su primera infancia descubrió su “superioridad” fálica entrando en relación con quienes le rodeaban y posteriormente aplica éste “método”, con igual propósito, a toda mujer que a su paso encuentra: Personificar todo aquello que comprende el dominio físico como preparación del dominio psíquico, es un impulso “natural” del varón, como motivo y génesis de la peculiaridad del pensamiento de la perversa civilización patriarcal, en su sometimiento de la mujer. Es decir, lo femenino debe temer al varón y “encargarle” su “protección” como “principios y afirmaciones”, no obstante, los hechos y relaciones de la realidad exterior en el sometimiento, el abuso, el femicidio, etc.: Es interesante, ver en el perverso patriarcado como bajo las premisas de su “sistema”, descarga los conflictos engendrados en su infancia por el conflicto paternal al fracasar en ocupar el lugar de la madre, jamás superados luego por entero. Mi Ciencia de lo femenino (Femeninología) es esencial en el sentido, que la ilusión impuesta por el varón respecto de su superioridad sobre la mujer, se adhiere a la idea delirante en su característica genuina de tener su punto de partida en el deseo infantil del varón de reemplazar a la madre, del cual se deriva, apareciendo en abierta contradicción con la realidad al sostener la inferioridad estructural de la mujer, que en realidad es un error. En cambio, la ilusión del feminismo en no considerar inferior a la mujer, no es falso, no obstante ser, aun, irrealizable.

***El sentido y la verdad del feminismo, es la derrota del varón; perverso
irresoluble y ambiguo sexual
Un travesti no es una mujer
Lo femenino es el
camino Buenos Aires
Argentina
15 de mayo de 2022***

Nota (78)

***Siglo 21: "Lo psíquico es algo tan singularmente
único, que ninguna comparación puede definir su
naturaleza"***

***A partir de Freud, con la Ciencia del psicoanálisis
consideramos, cómo la mente funciona en el
comportamiento humano, al ser determinado en sus
motivaciones inconscientes originadas por lo
experimentado y padecido en la infancia sobre el periodo
edípico; Sexualidad, muerte y la actitud emocional
proyectada en la madre/padre/hermanas/hermanos;
Mediante la semiología psicoanalítica (Freud), percibimos
los elementos inconscientes de los sueños, lapsus al
hablar, síntomas y elección de palabras, ayudando a los
pacientes a clasificar sus significados ocultos invitándolo a
decir, lo que se les ocurriera en su mente, como método de
asociación libre.***

***La terapia psicoanalítica es una aplicación para "curar" al
paciente, como también para destruirlo y aplicando los
fundamentos científicos psicoanalíticos, pues la ciencia no
posee ética ni moral, mediante el control total
condicionante mediático simultáneo, el poder mundial
globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado
a nivel planetario a partir de marzo de 2020 impuso,
irreversiblemente, la inducción en una fe ciega sobre un
ideario atentatorio contra la dignidad e integridad, que ha
sido adquirido como verdades incuestionables apartadas
de todo razonamiento racional; Pues, a través de la
semiología aplicada por la Ciencia psicoanalítica, el "poder***

mundial globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado” posee el dibujo “real” de la imagen problemática de los seres humanos, irreversiblemente divididos en ellos mismos, totalmente desorientados, carentes de autoconocimiento y gobernados por impulsos instintivos anárquicos en vez del razonamiento; Y es precisamente, lo que ha logrado “activar” a nivel planetario con el Nuevo Orden el “poder mundial globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado” una regresión inconsciente de toda la población; Regresión que presenta la total diversidad reactiva, en cada humano, que deriva en innumerables variantes y reacciones adversas totalmente patológicas; Neuróticas, histéricas, psicóticas; Así, es que en esta realidad, el “poder mundial globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado”, en esta 3ra etapa, perfeccionó las experiencias de la 1ra y 2da guerras mundiales sobre la totalidad planetaria, con una corporación médica estatal y privada, “guiando” a la población en su rol de “terapeutas”, anulando la fuerza instintiva de la población global, al anularle el impulso de una reacción de resistencia precipitando a las personas, hacia su propio exterminio.

En siglos la evolución lingüística en lo intelectual, privilegiaba el origen divino del humano como realidad inamovible, pero hoy se percibe otra realidad en función de no ser el humano, un animal, que se autodenomina “evolucionado”; En esta perspectiva de lo “evolucionado” estamos en condiciones de percibir las etapas regresivas de esta “evolución”, en el área de la dirección gubernativa del poder en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc.; Dirección gubernativa, predominantemente paranoica, ajustada a la globalización con el “poder mundial globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado”; Observamos en lo gubernativo del “poder mundial globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado”, distintas variantes de aplicación que mediante lo simbólico y lo parlante en la

utilización simultanea de los medios, encubren los distintos estados de la regresión de los gobernante varones, “irreversibles ambiguos sexuales”; Regresión que podemos enlazar al “retroceso” hacia anteriores etapas del trayecto “evolutivo” que caracterizan lo humano; Es decir el animal humano posee un aparato biológico con el que adquiere lo fonético y lo simbólico permitiendo disimular el “retroceso” real que lo deriva a otras etapas de la “evolución” y eso explica la conducta de líderes y dirigentes sociales, ecuménicos, políticos, etc. del “poder mundial globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado” donde su comportamiento y responsabilidad es inferior a nuestros primos hermanos, los simios; Así, pues, el animal humano en el área de la dirección gubernativa del poder en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc. “del transexual ecuménico perverso patriarcado” utiliza los “elementos evolutivos” de la especie, especialmente, la comunicación y sus medios para que creamos sus argumentaciones incapacitados de acceder a percibir su real estado regresivo; Situación enlazada al proceso de regresión observado en las alteraciones ordinarias que procuran una “ventaja” en su naturaleza patológica, constituyéndoles un “arsenal defensivo” complaciéndose sobre la población planetaria integrada con “más del 50% femenino”, hoy, a su merced, mediante su organización psíquica como entidad independiente que presentan de este modo como útil y aprovechable, pero arrastrando a la sociedad identificada con la patología de la dirección gubernativa del “poder mundial globalizado del transexual ecuménico perverso patriarcado” en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc.

“Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y coerción.” (Freud)

Quienes se adjudican representar el psicoanálisis en el orden mundial y local, no evaluaron ni evalúan el proceso iniciado al comienzo del año 2020, del programa del poder global sobre la

reducción de la población planetaria y sólo se limitan en considerar medidas paliativas, apartándose de la Ciencia psicoanalítica (Freud). El sentido y la verdad del feminismo, es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

Un travesti no es una mujer

Lo femenino es el camino

Buenos Aires

Argentina

1 de junio de 2022

Nota (79)

Siglo 21: Desde la organizada horda simiesca “el transexual perverso macho” en su evolución

Desde la organizada horda simiesca “el transexual perverso macho” en su evolución ocupó alternativas en el esquema del poder; Un poco más cercano en la etapa del descubrimiento de América, encuentra un campo territorial basado en alterar y eliminar los denominados aborígenes en esta ampliación territorial con el nuevo mundo en la aplicación de desaparición de la cultura/educativa/social/económica de las denominadas “razas inferiores”; En la inicial aproximación, sobre los aborígenes, se actúa mediante la seducción de los “espejitos de colores”, para ejecutar posteriormente el proceso de desaparición de la “raza inferior” aborígen. Las posteriores “evoluciones” en siglos posteriores, “el transexual perverso macho”, encuentra en la revolución industrial la transformación de los siervos en consumidores, con estructurados conflictos, invasiones de territorios, diseños ideológicos culturales/educativos/políticos/económicos/sociales/etc.;

Tenemos en el Siglo XX los hechos de la primera y segunda guerra mundial, donde en la segunda “el transexual ecuménico perverso patriarcado” diseña un condicionamiento mediático para establecer campos de concentración con los “espejitos de colores” a través de lo ideológico; “Espejito de color” ideológico, que permite

sostener en los campos de concentración la desaparición cultural/educativa/social/económica de los denominados “raza inferior”, destruyéndoles ámbito familiar, sustento económico, separación de hijos, nietos utilizándolos como meros objetos experimentales e incinerándolos.

En el presente Siglo XXI, el desarrollo técnico/científico/mediático “del transexual ecuménico perverso patriarcado”, encuentra el medio propicio para aplicar condicionamientos de seducción; La industria de la Salud del transexual ecuménico perverso patriarcado” ha conformado una corporación medica estatal y privada, desde finales Siglo IXX, que responde a su direccionamiento y es así que, a partir de marzo de 2020 permite estructurar un campo de concentración global y total, intercomunicado en simultaneo en la totalidad planetaria por TV, celulares, internet, etc.; En este campo de concentración actual, “el transexual ecuménico perverso patriarcado” establece e impone una estricta cuarentena planetaria mediante una “analogía virósica” con la promesa de los “espejitos de colores” de una serie de inyecciones ejecutando y realizando la desaparición cultural/educativa/social/económica de las personas como seres de “raza inferior”; A partir de marzo de 2020, “el transexual ecuménico perverso patriarcado” ha destruido todo ámbito familiar, separación de hijos, nietos (condicionando que nietos podrían provocar la muerte de sus abuelos), eliminación de sustento económico; Barbijos, distancia social, incineración de fallecidos sin previa autopsia, manteniendo la promesa con los “espejitos de colores” de las inyecciones sucesivas; Este proceso del transexual ecuménico perverso patriarcado” ha deshecho la anterior conducta psicológica de las personas, sin retorno, al lograr una alteración identificatoria y transferencial negativa entre las personas tanto en el ámbito familiar como en las restantes relaciones de lo cultural/educativo/social; Lo transferencial con el “otro” es hoy, negativo en todo orden y relación emergiendo la

regresión de lo infantil sin alternativa, imposibilitando absolutamente toda transferencia positiva; Como en el individuo en su tratamiento psicoanalítico, ante lo cercano de emerger de su inconsciente aquello que está imposibilitado de aceptar, esa negación transforma la transferencia positiva en negativa abandonando el tratamiento sin resolver su afectación.

“Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y coerción.” (Freud)

**Quienes se adjudican representar el psicoanálisis en el orden mundial y local, no evaluaron ni evalúan el proceso iniciado al comienzo del año 2020, del programa del poder global sobre la reducción de la población planetaria y sólo se limitan en considerar medidas paliativas, apartándose de la Ciencia psicoanalítica (Freud). El sentido y la verdad del feminismo, es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual
Un travesti no es una mujer
Lo femenino es el camino**

Buenos Aires

Argentina

16 de junio de 2022

Nota (80)

Siglo 21: El desarrollo de la horda primitiva simiesca es invariable en su particular forma, determinada en la disposición de quienes la integran. El proceso programado por quienes integran el Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud, supera ampliamente, todo antecedente previo delirante de la historia, sobre el ordenamiento y estructuración perceptiva sobre la verdad y la realidad; Esta implementación “intelectiva” irreversible, ha llevado a una corporación medica estatal y privada a épocas oscuras de varios siglos del pasado. No existe salida. Un sistema mundial genocida, auspicia con éxito el deseo y la ilusión de una “reforma íntima y moral”, mientras

tanto satisface su sádico exterminio. La realidad y la verdad está alejada del deseo y la ilusión como percepción. En realidad, desde la primitiva horda simiesca organizada, el mal siempre ha triunfado sobre lo denominado “bien”. Se prosigue con una cínica inmoral e indigna secuencia de “evaluaciones” anulando la verdad con el real “diseño”, de una analogía virósica planetaria programada sobre una población masoquista e infradotada, para satisfacer la finalidad del Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud. Precisamente el Nuevo orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud amplió, a nivel consciente, el deseo y la ilusión delirante de la población planetaria, anulando el pensar conceptual científico con una “una corporación medica estatal y privada, que impone un retroceso a épocas oscuras de varios siglos del pasado”. No existe salida sometidos a una corporación medica estatal y privada, inmoral e indigna, al servicio de este proceso programado genocida mundial.

“Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y coerción.” (Freud)

Quienes se adjudican representar el psicoanálisis en el orden mundial y local, no evaluaron ni evalúan el proceso iniciado al comienzo del año 2020, del programa del poder global sobre la reducción de la población planetaria y sólo se limitan en considerar medidas paliativas, apartándose de la Ciencia psicoanalítica (Freud). El sentido y la verdad del feminismo, es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

Un travesti no es una mujer

Lo femenino es el camino

Buenos Aires

Argentina

21 de junio de 2022

Nota (81)

Siglo 21: Hoy, no encuentro ya, la forma ni el orden, que me permita vivir con un mínimo interés; Salvo atenerme día a día en percibir la realidad global/local y así ubicarme hasta donde y cuando interrumpir mi existencia. El desarrollo de la civilización en el Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud, es invariable en su particular forma, determinada por la disposición de su población IDIOTA; Así tenemos en esta etapa, un ordenamiento unos y otros de los IDIOTAS, sucedido en su relación, que poseen el actual significado actual, en julio de 2022; La psicopatología mesiánica, movilizandoo la transferencia de sucesivos grupos de borregos se integraron en un amplio espacio y en su extensión posicionada respecto de la realidad, es hoy, una base paranoica irreversible de dominio social, en la destrucción económica, cultural, educativa. Me ajusto sobre la realidad en lo conceptual desde lo elemental a lo que adquiere complejidad a un desarrollo estrictamente freudiano pues, desde la aparición del psicoanálisis (Freud) a finales del siglo XIX, la interpretación de los sueños ha sido fuente de conocimiento de nuestra estructura psicológica y cultural y del impacto que sobre ella ejercen las circunstancias que, individual o colectivamente, afrontamos; Desde el inicio del razonamiento, por razones quizá aleatorias, de mi entorno infantil mi percepción se direccionó en un desarrollo cultural/educativo, llevándome a lo conceptual científico en el transcurso de mi formación arribando al Siglo XXI; Pero hoy, no encuentro ya, la forma ni el orden, que me permita vivir con un mínimo interés; Salvo atenerme día a día en percibir la realidad global/local y así ubicarme hasta donde y cuando interrumpir mi existencia.

A partir de marzo de 2020, se nos somete a una estricta e irreversible destrucción de nuestra libertad individual, económica, social, familiar, cultural, educativa al extremo de:

- 1) ***Prohibición de comer o tocar algo sin previo cumplimiento del ritual estricto de lavar o inundarlos en alcohol; Utilizar barbijos cubriendo nariz y boca; Permanecer alejados de otras personas a una distancia, no menor de 1,50 a 2 metros; Obligados a inyectarnos elementos provistos por los laboratorios de acuerdo a cronogramas de la Industria de la Salud, en adultos e infantes a partir de sus primeros meses de vida.***
- 2) ***Prohibición de hacer y/o decir algo determinado, sobre una analogía virósica no secuenciada genómicamente, anulando al respecto toda opinión, consideración y análisis conceptual científico, bajo pena de considerarlo delictivo y de grave prejuicio de carácter social o psicológico contra la OMS y la Industria de la Salud en este Nuevo Orden Mundial, transexual ecuménico perverso patriarcal que lo ha establecido como ley y derecho en la totalidad del planeta. No existe salida.***

El sistema de adaptación, pero también de sometimiento en el simio evolucionado está encuadrado en sus inicios, en su percepción que deriva a través de los sentidos sobre los objetos del marco real directamente. En el desarrollo de lo elemental intelectual en los signos, los fonemas articulados de la comunicación, la escritura, los grabados, etc., progresivamente va ubicando el marco de lo real percibido, en la estructura mental del simio evolucionado. Es así, que lo mediático subliminal condicionado posee, hoy, prácticamente el marco asentado en nuestra mente exclusivamente, como planteo y desarrollo de acciones de nuestros sentidos y los objetos reales, pero solo virtualmente.

Es decir, el Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud impuso una irreversible "realidad" virtual, en la que accionamos, enfrentamos, nos rebelamos, pero solo mediáticamente a partir de marzo de 2020, sobre nuestra estructura real, donde solo podemos accionar mediáticamente y así avanzan; En etapas primitivas, el

simio hubiese enfrentado, sin mediación alguna, directamente al enemigo y así aniquilarlo; Tenemos en lo domestico, poderes gubernamentales, en un directo e irreversible saqueo donde el “juego judicial” intelectual lo prolonga indefinidamente y anula las etapas anteriores de liquidar directamente al enemigo; Así se desarrolla y articula este “juego mediático”, donde lo imaginario permite evocar, en este 14 de julio, la Revolución Francesa. ¿Luchar? No existe posibilidad alguna de lucha directa para eliminar físicamente al enemigo; Nuestra “realidad” es estrictamente virtual y a través de lo mediático solo recreamos un imaginario “mural” de los lamentos; Exponemos, que estamos ante una “plandemia” mediáticamente con innumerables, precisos y ordenados detalles conceptualmente científicos, pero la ley y el derecho del Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud, sin prisa ni pausa prosigue con su tarea de real exterminio; No existe salida; No existe marco posible de accionar contra el enemigo real, ni mínima posibilidad de aniquilarlo.

La OMS, el enemigo, nos anula en el marco mediático impuesto de la virtualidad y solo nos permite “repelerlo” con nuestros lamentos imposibilitados de enfrentarlos realmente y aniquilarlo “peleando” virtualmente en un campo de concentración estructurado globalmente con barbijos, distancia social, alcohol en gel, inyectados en diversas fases.

El enemigo no se elimina mediáticamente con palabras en este proceso programado irreversible; El enemigo actúa directamente y nosotros proseguimos lamentándonos virtualmente con los elementos mediáticos que el enemigo nos provee, sin percibir que es absolutamente tarde, pues el enemigo se debió enfrentar para aniquilarlo a partir de marzo de 2020.

Lo denominado crisis de direcciones revolucionarias en el pasado, eran reacciones inconsistentes sectorizadas, que a

partir de marzo de 2020 se producen en el imaginario virtual de la no resignación, como “juego” condicionado de la realidad impuesta y de absoluto control mediático subliminal de la ley y el derecho que direcciona el Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud.

A partir de marzo de 2020 con su total control global, el Nuevo Orden Mundial paranoico y psicótico del transexual ecuménico perverso patriarcado de la Industria de la Salud nos ubicó en una placa planetaria (Petri) de “cultivo” donde como reales especímenes nos van diferenciando en las distintas condiciones de experimentación de variadas colonias en la superficie del planeta, en sus distintos medios de cultivo de acuerdo a nuestro metabolismo desde oriente a occidente, examinando nuestro comportamiento evitando que como meros microorganismos no nos diluyamos manteniéndonos fijos al sustrato en este proceso programado de exterminio.

“Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y coerción.” (Freud)

Quienes se adjudican representar el psicoanálisis en el orden mundial y local, no evaluaron ni evalúan el proceso iniciado al comienzo del año 2020, del programa del poder global sobre la reducción de la población planetaria y sólo se limitan en considerar medidas paliativas, apartándose de la Ciencia psicoanalítica (Freud). El sentido y la verdad del feminismo, es la derrota del varón; perverso irresoluble y ambiguo sexual

Un travesti no es una mujer

Lo femenino es el camino

Buenos Aires

Argentina

14 de julio de 2022

Globalización: El ataque a la madre tierra – mujer es la más importante peculiaridad psicológica del “proceso” de la “civilización” patriarcal en su regresión

El proceso de la “perversa civilización patriarcal” evoluciona desde la horda primitiva, regulada en su sintomatología, sobre la regresión de la libido a la fase preliminar sádico – anal.

Su “ética y moral” disimula su carácter sádico frente a la condición de su irresoluble perversión, no accidental sino indispensable fase, para el goce y satisfacción sobre la mujer – objeto, tendiendo a su eliminación como culminación del abuso – uso -- violación de lo femenino.

La vigencia de la “perversa civilización patriarcal” no puede permitir se le niegue la posibilidad de satisfacer su libido, por frustración, de la única forma de satisfacción que el “perverso patriarcado” exige y de la única que es capaz. Las tendencias sexuales del “perverso patriarcado”, son extraordinariamente plásticas; pueden remplazarse recíprocamente, resultando de este modo que cuando la realidad rehúsa la satisfacción de una de ellas, como ejemplo en países donde niegan el tratamiento de leyes contra la trata, existe la posible compensación en la satisfacción de “tratarla”, pero sin perder la vigencia de su imposición perversa.

El varón, en el “perverso patriarcado”, está imposibilitado de valorar los fines sociales en detrimento de los sexuales perversos y egoístas.

Solo la mujer, en su evolución edípica, lo logra, en una sublimación de tendencias sexuales en otras no sexuales, suprimiendo una parte de la finalidad de su libido.

Desde la horda primitiva a la actualidad la “perversa civilización patriarcal” no limitó el número de fines y objetos, que proporcionan su satisfacción en el recorrido milenario desde el control del fuego a la “carrera espacial”. La “perversa civilización patriarcal” adapta su organización sexual en todas y cada una de las etapas de su desarrollo llegando a la globalización.

La sucesión de las diferentes fases evolutivas, de la “perversa civilización patriarcal”, se realiza conforme a un

“programa” preestablecido en su perversión: existiendo un paralelismo y concordancia entre las fases del desarrollo de su ética, moral, religión, política, sectarismo y su perversión.

La milenaria “perversa civilización patriarcal” se adapta, irreversiblemente, a la fijación perversa en proporción directa a la importancia de la misma y toda rebelión en su contra sufre una represión correlativa a la fijación de su libido, de donde depende la tendencia a los conflictos que caracteriza la historia del varón en su sometimiento a lo femenino.

Este desarrollo, es en el fondo, legado y repetición de la trayectoria evolutiva que la humanidad, del varón, entera ha recorrido a partir de sus orígenes y a través de un largo espacio del tiempo.

Este origen del desarrollo perverso es fácilmente reconocible en la “evolución” y “cultura” patriarcal, no obstante encubrirla con su ética y moral en sus particularidades que, en el fondo, son heredadas resultando adquiridas de nuevo en el curso del desarrollo individual de las condiciones impuestas anteriormente, adquiriendo la particularidad donde persiste y continúa ejerciendo su acción sobre todos los varones sucesivos, el horror a la castración y el sometimiento de lo femenino mutilado.

Esas condiciones que primitivamente fueron creadoras, se convierten en evocadoras ante las nuevas generaciones y la marcha de este desarrollo predeterminado no quedará perturbada y modificada en cada varón por influencias exteriores recientes, que hipócritamente se pretende resolver con pronunciamientos y leyes a “favor” de lo femenino.

Lo que sí es evidente, desde luego, es la fuerza que ha impuesto la humanidad del varón en este desarrollo perverso y cuya acción continúa ejerciéndose en la misma dirección.

Ahora bien; podemos observar que la tendencia perversa y la auto-conservación del patriarcado se fundamentan en el horror a la castración y en la realidad de la mujer – objeto – castrado, y todo lo que con esta se relaciona le hace más fácil el “juego” de la educación y aprender tempranamente, el varón, a plegarse a la necesidad y a conformar su desarrollo a las indicaciones de la realidad de la mujer – objeto – castrada, cosa concebible, dado que no pueden procurarse de otro modo a lo femenino como objetos que precisan y sin los que el patriarcado corre peligro de perecer como “civilización”.

Introducción

La era global, caracteriza una serie adaptativa del patriarcado económico sobre su perversión.

En este marco tenemos la expansión del perverso patriarcado económico y su relación contradictoria con la igualdad.

Se establece una adaptación, que ubica la era del perverso patriarcado económico global en contraste a la anterior era del perverso patriarcado económico ecuménico, como “transformación crítica” desde la década de los setenta y en marcha al comenzar los noventa con su impulso hasta casi finales de la primera década del milenio con los efectos de la crisis económica– financiera.

Cada país y zona geo-económica – financiera del perverso patriarcado se incluye en esta adaptación, gravitando con más o menos intensidad en torno a la dinámica del capitalismo, marcada por la economía y la política de los Estados Unidos.

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo se afirma en sectores determinados: Estados Unidos, Canadá, Europa occidental, Japón, Australia, Nueva Zelanda y en países de América Latina.

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo, en la crisis, incluye en la adaptación de la era

del perverso patriarcado económico global del capitalismo los sectores petroleros de la península Arábiga, los “cuatro tigres asiáticos” y después, los tres del sudeste asiático, ingresando expansivamente China e India arrastrando en este proceso a las economías ex soviéticas y en el nuevo milenio, “configura” los llamados BRIC –Brasil, Rusia, India y China.

Democracia progresista a la violeta del “varón”

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo posteriormente, a la segunda Guerra Mundial, en un “juego” de fuerzas y valores estructura una apariencia democrática–progresista del “varón”, “presentándola” como fenómeno de gran trascendencia histórica simulando una derrota total de la extrema derecha mundial.

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo se reafirma mediante la fortaleza militar, científica, y económica de la potencia occidental, los Estados Unidos, que emerge como superpotencia para extender su modelo a los países bajo su influencia, con la creación de una cultura democrática antifascista en occidente como ciudadanía vencedora; con énfasis en la izquierda social y política europea evocando la depresión de los años treinta, pero ocultando la asociación de la teoría y la política del perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo.

En este juego de “configuración democrática–progresista del varón”, ubicada en la base de la nueva estructura social de acumulación del perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo, establece pactos entre capital y trabajo, como con la derecha e izquierda para facilitar un impulso desarrollista con inclusión social, que, mediante la revolución tecnológica asociada a la industrialización, incrementa la productividad y los salarios trasladando el consumo hacia las masas.

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo con el objeto de estimular el crecimiento económico con plena ocupación, impone políticas monetarias y fiscales expansivas, potenciando la agricultura de monocultivo, materias primas y energía, así como la total desatención del medio físico -natural.

El impulso “democrático -- progresista del varón”, que impone el perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo, simula un reconocimiento recíproco; entre la clase trabajadora, los sectores populares, la ciudadana y el gran capital con las élites de las categorías sociales afines de las burguesías, desarrollando, en esta simulación, un Estado del Bienestar liberal y democrático y en esta estructura social de acumulación, que impone el perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo, cada Estado ocupa un lugar central en la regulación de los procesos económicos y sociales de su respectiva sociedad.

Acomodación de derechos en la democracia progresista a la violeta del “varón”

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo se impone con sus socios-políticos progresistas a la violeta, simulando crear fuerzas sociales políticas democráticas con la socialdemocracia, con las fuerzas sociales -- políticas del liberalismo y con los populismos de centro derecha.

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo impone directamente, los derechos de la gran propiedad contra los derechos democráticos y sociales; la democracia progresista a la violeta del “varón” mantiene los derechos de la gran propiedad, con la hipocresía de aceptar sustanciales derechos democráticos y sociales simulando un compromiso institucional con sus agentes socio --políticos “varones” aparentando desarrollar un régimen de bienestar.

El perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo, transforma las relaciones básicas que lo configuran

En los años setenta y ochenta la crisis económica desencadena cambios y conflictos en la estructura social de acumulación del perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo, transformando las relaciones básicas y su estructura con una nueva hegemonía social políticamente afín a los intereses de su capital financiero--corporativo.

La crisis del perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo que genera al comienzo de la década de los setenta, simula alarmar al gran capital para que su indiscutida posición de fuerza internacional y sus distintos agentes impongan una serie de respuestas complementarias terminando con el cambio fijo dólar-oro establecida en Bretton Woods, pero imponiendo, el dólar, como moneda de reserva e intercambio internacional a los otros estados con la flotación de las monedas y la liberalización progresiva de las relaciones económicas internacionales y financieras de manera unilateral los Estados Unidos, acabando por configurar una estrategia de toma del poder del capital financiero norteamericano proyectándolo hacia los “capitalismos” de otros países; proyecto económico, social y político en estrecha compenetración con la nueva fracción dirigente del gran capital, la financiera y el enorme beneficio para el dólar y el proceso de su economía.

Así el perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo con los valores y teorías liberales conservadoras de la derecha, reafirmada sobre sí misma y con la crisis, pasan a la ofensiva y recuperan espacios de hegemonía ideológicoteórica, imponiendo el neodarwinismo social elitista, después de haber simulado

la hegemonía de los valores y las teorías de la etapa democrático progresista a la violeta.

Así el perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo destruye el compromiso democrático -- progresista a la violeta al imponer unilateralmente, la metodología neoliberal y neoconservadora con la "liberación" del capital respecto del rol del Estado y de su capacidad reguladora en la economía y en una fase de crisis interna de la estructura de acumulación, implementa condiciones que permitan al capital seguir obteniendo beneficios en el circuito exterior y al mismo tiempo diseñar las condiciones de competencia de la fuerza de trabajo; debilitando la capacidad de negociación del trabajo de manera estructural, como el poder democrático del Estado presionando de manera sistemática a favor de la desregulación, lo que sitúa fuera de competencia ámbitos de la economía y de las finanzas, como prerrogativas absolutas del capital y así anular el poder democrático frente al poder del capital redimensionado que crece y se trans-nacionaliza cada vez más.

Consolidación del perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo La simulación de la "igualdad" y la crisis de los ochenta determinan, lo estratégico del gran capital y la elite tecno-burocrática a su servicio que alcanza dimensión mundial, en Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las fuerzas democrático "progresistas a la violeta del varón", no articulan una contraofensiva adaptándose sus elites y categorías sociales bien situadas y beneficiadas, en un fenómeno de transformismo político y de identificación con el perverso patriarcado económico ecuménico del capitalismo.

La toma del poder financiero se inicia con la reacción monetarista radical de la FED - la Reserva Federal- al final de los setenta y al comenzar los ochenta implementando la

subida de tipos de interés para reducir de manera drástica la inflación; en Estados Unidos es inmediata la caída de la inflación, creando una gran bolsa de desempleo que facilita la baja de salarios y una ofensiva anti sindical.

En Europa Occidental y Japón se induce una elevación de los tipos de interés y la contracción de la economía; en Latinoamérica, el endeudamiento en dólares de la década anterior sacudido por su elevación, precipita la crisis de la deuda de comienzos de los ochenta para crear la nueva dependencia en toda el área respecto del capital de los centros financieros, con renegociaciones de la deuda implementando políticas de estabilización y reestructuración económica y así el neoliberalismo y la globalización se extienden rápidamente, y se logra la independencia de los bancos centrales respecto de la política democrática, la reforma del FMI, el BM y la OCDE, según los principios monetaristas y las concepciones neoliberales.

Este cambio crea un permanente flujo de valores de todo el mundo hacia Wall Street donde se financia la economía norteamericana y británica, que refluyen al resto del mundo en forma de financiación condicionada a los requerimientos neoliberal-financieros, permitiendo a la superpotencia de ser el principal acreedor del mundo en la era anterior a convertirse en el gran deudor, sobre la base de reciclar hacia Wall Street cantidades ingentes del conjunto de la liquidez mundial; política neoliberal de liberalización, de desregulación, de remercantilización, de privatización, de reducción de la fiscalidad al capital y el ataque a la representación sindical, aplicado en el mundo anglosajón, en Latinoamérica y proyectado hacia el resto del mundo para que al acabar los ochenta, el reconocimiento recíproco entre las fuerzas sociales y políticas con intereses opuestos que sostuvo la cultura moral y política democrática y progresista a la violeta del “varón” y el correlativo compromiso desarrollista y de bienestar avanzan en su deterioro, para coincidir con la implosión del

autoritarismo burocrático soviético por la pérdida de su atractivo económico, social y político en todo el mundo, dando paso a la era del perverso patriarcado económico global.

Las instituciones activas del perverso patriarcado económico global, conforman las ideas de la “nueva oficialidad fálica”

La “evolución” del perverso patriarcado económico global experimenta un giro sobre la burocracia de la política económica, las corporaciones, las finanzas y los medios de comunicación, sustituyéndola por las ideas económicas de impronta liberal, promovido y legitimado por premios Nobel de economía, la expansión liberal-conservadora con estrategias de financiación, promoción y difusión de esas ideas con la “promoción” en las cátedras e institutos de investigación y las universidades financiadas por el capitalismo; así se cambia la orientación económica de los bancos centrales como de los organismos internacionales al neoliberalismo

El perverso patriarcado, generaliza estas doctrinas en medios formadores de opinión global de asociados intereses financieros, en las escuelas empresariales con planes de estudio en las nuevas concepciones neoliberales formando el carácter de los gestores, “varones”, en los valores por el triunfo en los negocios y el enriquecimiento personal a toda costa, por la creencia optimizadora de los mercados y el neodarwinismo social de la globalización; son la “nueva oficialidad fálica” que ocupa puestos intermedios y altos de las finanzas, de las corporaciones y los organismos de gestión de las organizaciones económicas internacionales y los ministerios económicos.

Imposición “ideológica” del perverso patriarcado económico global con su lenguaje adaptado

Esta nueva formalización de la teoría neoclásica del perverso patriarcado económico global convierte en verosímil, la teoría general de los mercados como la existencia de un equilibrio óptimo; pero que llegados a la globalización prosigue en considerar inexistente el capital de tareas de lo femenino; la crianza infantil, las tareas domésticas, el cuidado de ancianas y ancianos en el orden familiar, el trabajo mal remunerado, etc.

Sobre la base de la total separación del resto de las ciencias sociales, ignora lo femenino y es así que la competencia perfecta en los mercados tiene lugar en un mundo ideal transparente, para el “varón”, en el que no existen ni asimetrías de información, ni asimetrías en la posición de poder de los agentes en los mercados del perverso patriarcado económico global; cada agente “varón” obtiene su correspondiente renta en el mercado, pero obviando lo femenino.

En tanto el capital como la fuerza de trabajo de la función de producción se considera dada, correspondiendo a las dotaciones de los agentes “varones”, pero sin considerar el capital de tareas de lo femenino; la crianza infantil, las tareas domésticas, el cuidado de ancianas y ancianos en el orden familiar, el trabajo mal remunerado, etc.

En la civilización del perverso patriarcado económico global, se introduce la producción en la teoría neoclásica que no puede determinar el equilibrio general óptimo, especialmente de la mujer, que crea un efecto fetichista de gran rigurosidad del conjunto, mito central de la modernidad, del “varón”, que pasa falazmente a obtener la calificación de máxima científicidad.

La teoría así construida garantiza que los mercados, cuando no son obstaculizados desde el exterior, no tienen crisis, de manera que no existe teoría de la crisis neoclásica y cuando aparece debe ser atribuida a un shock externo y el candidato preferido para causar el shock externo es el Estado, por lo tanto, las demandas sociales

de los sindicatos – los otros culpables, al pedir aumentos salariales y beneficios sociales promuevan la inflación, haciendo invisible lo femenino y su trabajo.

De tal manera se disciplina el comportamiento fiscal del Estado y las demandas de los agentes sociales y la ciudadanía, haciendo invisible lo femenino y su trabajo.

La afinidad de la teoría con los intereses empresariales del “varón” prioriza en exclusiva el poder de compra del capital monetario, la tasa de interés de los préstamos que remunera al capital, la reducción del papel económico del Estado y la anulación de la negociación sindical y las demandas sociales, haciendo invisible lo femenino y su trabajo.

En concreto, sirve para reconstruir el poder del capital y aumentar su remuneración, a costa de la mayoría de los trabajadores y la ciudadanía en general, haciendo invisible lo femenino y su trabajo.

Neoliberalismo es una concepción de la economía capitalista del perverso patriarcado económico global que conjuga elementos de la teoría neoclásica, de la teoría monetarista, de la teoría de las expectativas racionales y de la filosofía política liberal-conservadora; programa neoliberal de política económica del perverso patriarcado económico global y presupone que “no hay alternativa” a la política neoliberal del perverso patriarcado económico global.

De tal manera, de hecho, el espacio real de la izquierda política y social se considera superfluo, desapareciendo de la realidad, aunque no de la constitución, porque para el neoliberalismo, del perverso patriarcado económico global, ni la democracia deliberativa, ni la democracia participativa, en la que se ponen en juego concepciones distintas tienen sentido; la democracia representativa reduce su función a un mecanismo de sustitución entre elites gestoras que compiten para realizar el mismo programa como proyecto pos-democrático del “varón” y así

el Estado del bienestar se transforma en el Estado neoliberal del perverso patriarcado económico global. El perverso patriarcado económico global organiza los mercados financieros desregulados y liberalizados, sobre la ocultación de la información y el desconocimiento del riesgo global de los productos negociados, poniendo en juego dispositivos de manipulación ininteligibles de los productos que ofrecen, que acrecientan la formación interesada de estímulos perversos, afín al perverso patriarcado económico global, para favorecer el alza de la remuneración de sus agentes y socializar las pérdidas.

La globalización triunfante del perverso patriarcado económico del “varón” La globalización neoliberal del perverso patriarcado económico global se presenta, como la era del capitalismo global triunfante del “varón”, con su metodología de situaciones localizadas de fuertes crisis financieras emergiendo dos áreas, China e India, que se adscriben al capitalismo global con los “tigres asiáticos” y el mundo ex soviético, a través de programas neoliberales.

El crecimiento económico lo basan en el nuevo modo de desarrollo informacional de la producción y la inmensa precariedad en la industria deslocalizada y los servicios, para que en los centros desarrollados los salarios caigan con respecto a las rentas del capital; por lo tanto la productividad se sostiene, por el desarrollo tecnológico en la producción, en los bajos salarios y en la reducción del costo de los materiales procedentes de la producción de las áreas de la industrialización periférica.

La perversa civilización patriarcal económica global crea nuevos instrumentos financieros, nuevos productos y con la especulación de los activos hace crecer las rentas financieras por encima de la economía real y con las pirámides especulativas, aumentan la dependencia por deudas.

La perversa civilización patriarcal económica global así mantiene, simultáneamente, las rentas financieras revaloriza los activos financieros y expande el crecimiento de la demanda del consumo ciudadano y de los gastos empresariales; la economía se realimenta y se reproduce en un proceso que se expande de manera continua, como los residuos de todo tipo y forma, donde en los países desarrollados las enormes rentas y beneficios del capital financiero y corporativo avanzan de manera correlativa al empobrecimiento de la gran mayoría de asalariados como meros residuos,

La perversa civilización patriarcal económica global “promueve” un consumo de masas que crece, por la reducción continua del precio de las mercancías procedentes de las zonas industrializadas periféricas con el crédito y la liquidez orientada al consumo de los individuos, las empresas y el Estado que el nuevo complejo financiero pone en marcha con la abundancia y diversidad de medios de endeudamiento que se les ofrece; pero cada vez más difícil de atender con los propios recursos a las “nuevas necesidades inducidas”.

La perversa civilización patriarcal económica global con la proliferación del crédito y expansión de los mercados de valores simula un crecimiento del nuevo vínculo armado en la relación de dependencia por deudas de la inmensa mayoría de individuos, empresas y estados con respecto al gran capital financiero corporativo global, remplazando la era del capitalismo regulado establecido en torno a la relación de reconocimiento recíproco entre los agentes económicos, sociales y políticos; por lo tanto las fuerzas sociales y políticas del centro izquierda y de la izquierda institucional del “varón”, se “adaptan” ajustándose a lo impuesto por el neoliberalismo, corporativizando y negociando con menor presencia orgánica entre los asalariados, mientras los partidos políticos del “varón”, quedan reducidos a partidos de gestión y cargos públicos, en este transformismo político que los identifica con el

mundo del neoliberalismo. La perversa civilización patriarcal económica global “acomoda” los derechos de la gran propiedad reduciendo los derechos democráticos y sociales al naturalizar los intereses de las poderosas y enriquecidas minorías a costa de la mayoría social, transnacionalizando y reorganizando los mercados financieros con los grupos y fondos que controlan los paquetes decisivos de acciones capaces de mover ingentes cantidades de valor por todo el mundo en tiempo real, para impedir el control que pueda hacer cada Estado.

La perversa civilización patriarcal económica global condiciona las normas que elaboran los parlamentos y gobiernos de los estados y las instituciones económicas internacionales; si las políticas de los estados no se adecuan a sus requerimientos retiran de inmediato la inversión a otro lugar y los estados se tornan más débiles y se adaptan, es decir, se neo-liberalizan, como en Argentina, en este nuevo orden económico-político de la perversa civilización patriarcal económica global del “varón”.

La simulación de la crisis del capitalismo global neoliberal, de la perversa civilización patriarcal económica

La perversa civilización patriarcal económica global al “pinchar” la burbuja de las hipotecas genera la crisis del sistema financiero, que transmite a la economía real y así la estructura del capitalismo global impone la masiva socialización de las pérdidas de los títulos financieros y el rescate de los bancos con estímulos públicos, convirtiendo las macro deudas financieras privadas en deudas públicas y así “vuelve ingeniosamente” a las políticas de estabilización acorde con los intereses financiero-corporativos, haciendo pagar el costo de la crisis a la gran mayoría de la ciudadanía, debilitando los derechos democráticos y sociales eliminando toda resistencia futura y ocupar los lugares aun no mercantilizados.

Las instituciones políticas “representativas delirantes populistas” responden sumisamente a la perversa civilización patriarcal económica global, que ha conformado un grupo de países “desarrollados” y “ricos” (las ex colonias británicas, Canadá, Australia y Nueva Zelanda y los países nórdicos Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia), funcionales a la metodología militar y global con adecuados recursos alimentarios, energéticos, minerales y con especiales servicios en la industria militar. La crisis simula adecuarse al crecimiento de China, India, Latinoamérica y África, pero con una particularidad, ese crecimiento se debe solo a China y así el crecimiento chino estabiliza su región y Sudamérica sobrevive por sus exportaciones a China y África por la inversión directa, que la ha transformado en una potencia económica en función de la explotación obrera al insertar, lo peor de la izquierda y la derecha pues no existen los sindicatos, ofreciendo a la perversa civilización patriarcal económica global mano de obra barata, con obreros desprotegidos de todo derecho social y para esto creó la globalización. La perversa civilización patriarcal económica global, con la “participación” de políticos corruptos, como en Argentina, elimina las industrias nacionales y la competencia de pequeñas empresas locales llevando las fábricas al paraíso de la explotación chino, donde todo se produce en grandes cantidades y a precios irrisorios para venderlo en los países del primer mundo barato y con buenos márgenes para el fabricante.

La perversa civilización patriarcal económica global, así, deja al mundo sin industria afectando el empleo que disminuye el consumo, con grandes producciones que no se pueden vender en el primer mundo, que no tiene dinero y los del tercero, como Argentina, dirigidos por gobiernos demagogos y corruptos en la miseria.

Control poblacional global neoliberal, de la perversa civilización patriarcal económica del “varón”

La perversa civilización patriarcal económica global nos “convertiría” en chinos, induciendo con la crisis el sentido de culpabilidad y la paranoia, que el estado de bienestar nos llevará a la miseria y se deberá trabajar sin derechos sociales por un plato de arroz reduciendo la población, negando la redistribución de la riqueza y controlando la economía por medio de la demografía, con guerras fratricidas, epidemias y colapsos financieros; herramientas de control de la población con medidas impulsadas a través de los medios masivos de comunicación y campañas para detener el crecimiento demográfico, legalización del aborto compulsivo vía leyes de violencia de género.

La perversa civilización patriarcal económica global con una población reducida y controlada recreará el fascismo bajo regímenes autoritarios, tendencia observable en la actualidad con quienes padecen hambre, que hacen cualquier cosa por comer, ejemplo en Argentina, con los subsidios y planes trabajar que motorizan el clientelismo político populista: Real control sobre los alimentos utilizado por el populismo.

La perversa civilización patriarcal económica global reducirá la población mundial mediante la desnutrición gradual de las personas, con la inflación en el costo de alimentos afectando a todo el mundo, causando hambruna y disturbios en muchas regiones pobres del mundo como en la actualidad en determinadas regiones y también castigar a la clase media en los países industrializados. La perversa civilización patriarcal económica global a través del control de las provisiones, maneja la escasez de alimentos, efectiva arma para crear conflictos regionales y así promover misiones de paz como política exterior por el colapso económico manipulado debido a la consolidación empresarial de los cultivos básicos como el maíz, la soja, sumado a eventos climáticos catastróficos que destruyen la producción en regiones enteras que lleva a restringir las

exportaciones de trigo en una real guerras de alimentos, interconectada, afectando la comunidad global.

La perversa civilización patriarcal económica global, con los aditivos químicos, pesticidas, conservantes, disimula un arma de despoblación con productos químicos que no fueron pensados para el consumo humano, presumiendo un envenenamiento lento y deliberado con alimentos, bebidas, toxinas, flúor, aspartamo o el glutamato monosódico (MSG) con sus efectos negativos para la salud; otro ejemplo, el jarabe de maíz de alta fructosa (JMAF) con su mercurio, siendo difícil encontrar alimentos dulces que no contengan aspartamo o fructosa: Los plaguicidas se dividen en aditivos químicos-pesticidas y se encuentran en el torrente sanguíneo toxinas estas, que se adquieren por el consumo de maíz transgénico y soja como de los animales que se alimentan de ella; el producto químico encontrado en pesticidas es el glifosato, que causa defectos de nacimiento entre otros padecimientos, no obstante todas estas toxinas, y muchas otras, han sido aprobadas para su consumo por la FDA, aunque no sean seguras.

La perversa civilización patriarcal económica global, controla el maíz, el trigo, la soja, el arroz y todo el ganado, pues los alimentos procesados dependen de las fuentes de estos mismos como iniciativa global impulsada por organismos internacionales de regulación, tal la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas, que tiene en cuenta todo lo que provenga desde la seguridad de la salud a los derechos de uso de la tierra, obligando a los productores independientes de alimentos a adaptarse de tal manera, que sólo se beneficie una estructura corporativa global con las agencias reguladoras.

La perversa civilización patriarcal económica global mediante los alimentos genéticamente modificados monopoliza la vida humana a través de tecnología patentada y la destrucción del medio ambiente por productos químicos pesados.

La perversa civilización patriarcal económica global, utiliza los eventos naturales y la modificación del clima para usarlo como un arma deliberada en la creación de guerras por alimentos, como también la modificación del clima aplicada a las operaciones militares creando un clima virtual en los sensores del enemigo y en sus sistemas de información, permitiendo “disfrazar” la modificación del clima, utilizando los alimentos como arma de control y ganancias.

La gestión de las basuras domésticas, urbanas, sanitarias y el cambio climático es un problema imposible de solucionar, como el de la superpoblación, que la perversa civilización patriarcal económica global en realidad desea eliminar selectivamente.

La perversa civilización patriarcal económica global determina que la basura debe ser eliminada de su entorno y que los restos orgánicos e inorgánicos de la más variada procedencia tiene a la ciudadanía poblacional como su generadora, deseando deshacerse del exceso de población puesto que la cantidad de basura se ha incrementado con el desarrollo de la sociedad consumista; siendo consciente que las sociedades donde los objetos de consumo son escasos y las basuras también, nos “demuestra” que la basura, si bien afecta a todo el mundo, es en los países ricos donde su gestión se convierte en problema debido a la gran cantidad y a su heterogeneidad.

Los residuos son de origen biológico; inorgánicos de origen natural como industrial y peligrosos que por su naturaleza implican un peligro contaminante o sanitario mayor; los radiactivos; medico-sanitarios; sustancias inflamables; corrosivas; reactivas; tóxicas; infecciosas; muta génicas; desechos del metabolismo humano como orines y excrementos, que tienen su tratamiento a través de las aguas grises y la red de alcantarillado: “Demostrándonos” la perversa civilización patriarcal económica global que, la

basura debe ser eliminada., como el exceso de población selectivamente.

La perversa civilización patriarcal económica global desea eliminar el exceso de población, “demostrándonos” que la acumulación de basura impide que sean eficaces los mecanismos que la naturaleza tiene para su integración y reciclaje, como dónde acumularlas, transportarlas desde los hogares hasta su destino final, basureros generadores de lixiviados contaminantes líquidos y aguas que terminan en los acuíferos y los ríos, degradación del entorno, a causa de los olores, la aparición masiva de fauna asociada a los desechos y la incidencia en la vegetación del entorno, cuando están llenos que no es posible seguir utilizándolos sin que se generen procesos de descontrol, sellarlos, cubriéndolos con grandes capas de arcilla no garantiza que no habrá derrames, se diseminan bacterias que procesan los elementos más peligrosos, genera metano, para el cual hay que dejar tubos de salida, puesto que de lo contrario explotaría, la incineración con las basuras heterogéneas generan dioxinas, muy perjudiciales para la salud, y demostradamente cancerígenas, además, de elementos heterogéneos que provocan la aparición de sustancias nuevas e incontrolables. La perversa civilización patriarcal económica global determinó que en el 2010 muera la esperanza para limitar el cambio climático y las industrias han montado una descomunal campaña de desinformación para proteger sus intereses y no actuar frente a la evidencia del derretimiento de los glaciares y la relación entre altas récord y bajas récord que conllevan un aumento continuo y acelerado de las temperaturas mundiales.

La perversa civilización patriarcal económica global “controla” a los políticos para evitar que se opongan a los efectos de la acción climática al “proveerlos” de dinero para sus campañas políticas; políticos que no ignoran que el calentamiento mundial representa una enorme amenaza, traicionando desde sus lugares este momento crucial,

obviando introducir una legislación con un sistema de tope a las emisiones de gases invernadero.

China, la segunda economía mundial, es el mayor mercado automovilístico del mundo, responsable del 25 % del dióxido de carbono que arroja al medio ambiente mundial, en contra (junto con EE.UU.) de los acuerdos de Kioto por el control de la contaminación; Pekín está inmerso en una nube tóxica con una contaminación que alcanza 700 microgramos por metro cúbico (se califica la calidad del aire como excelente cuando este índice es menor de 50, y buena cuando es menor de 100, por encima de 300 es peligrosísimo): La combinación de la subordinada disciplina maoísta y el capitalismo salvaje les está dando resultados letales para toda la humanidad.

La perversa civilización patriarcal económica global desde el “rostro” de la izquierda progresista a la violeta, utiliza una metodología discursiva fundamentalista simulando desacreditar lo que califica de hegemonía ideológico-cultural en el sistema capitalista, con sus activos militantes sumergidos en lo que Gramsci con su, “peculiar”, interpretación hegeliana y llegando a Marx, incursionan en los “aspectos” del gran capital con sus controlados medios de comunicación y sus “intelectuales” organizados en el Estado como elementos de dominación económica en el control de la “sociedad”.

La perversa civilización patriarcal económica global estructura el “rostro” de la izquierda progresista a la violeta del “varón”, como elemento esencial para “proveer” de un contenido jerarquizado, en la simulada interpretación subordinada a los intereses de quienes, argumentan, “combatir” y reemplazar en un “juego” de dominación, que tuvo a la etapa soviética como un real furgón de cola del capitalismo.

La izquierda progresista a la violeta del “varón” es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global, al servicio del sistema dominante, que

los presenta como “combativos” militantes “comprometidos”, en aquellas áreas (países) donde simulan “atacar” los proyectos del poder económico transnacional y así consolidar la ideología y la cultura del sistema capitalista, para la neutralización del espíritu crítico, la domesticación y la degradación intelectual, ética y estética del ser “humano que prosigue en considerar inexistente el capital de tareas de lo femenino; la crianza infantil, las tareas domésticas, el cuidado de ancianas y ancianos en el orden familiar, el trabajo mal remunerado, etc.

La izquierda progresista a la violeta es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global, al simular con periodistas obsecuentes, politólogos, sociólogos, economistas, filósofos mediáticos y otros “formadores de opinión” en contra del capitalismo, “formateando” la conciencia de la gran mayoría de los seres humanos.

La izquierda progresista a la violeta del “varón” es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global, simulando en los medios culturales, ideológicos, políticos y científicos producir una especie de selección o jerarquización del prestigio o renombre de determinadas personas, que ocupan siempre las siguientes ideas: cuestionar la propiedad privada de los medios de producción y de cambio; cuestionar el sistema político-social elitista existente (la llamada “democracia occidental”); jerarquizar el materialismo dialéctico como método de investigación en las ciencias sociales y en las ciencias llamadas “duras”, admitiendo que el capitalismo y el mercado no son eternos y son sólo una etapa en la historia de la humanidad.

La izquierda progresista a la violeta es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global, en éste juego de la economía y las ciencias sociales, para la adaptación a las “necesidades” y

mentalidad de los poderosos de la comunidad, considerando inexistente el capital de tareas de lo femenino; la crianza infantil, las tareas domésticas, el cuidado de ancianas y ancianos en el orden familiar, el trabajo mal remunerado, etc.

La izquierda progresista a la violeta es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global, cuando simula “gobernar” contra el “marketing” que fomenta el consumismo, creando reglas para decir lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer, haciendo inevitable que tengan poderes absolutos: Poderes absolutos que deberían usar para evitar y limitar todo poder absoluto en el futuro, pero que le permite a la izquierda progresista a la violeta, en su “etapa gubernativa”, enriquecerse sin límite.

La izquierda progresista a la violeta del “varón” es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global, funcional a la ideología de las clases dominantes con figuras mediáticas, que simulan con sus críticas los actuales efectos devastadores de la economía de mercado y se declaran contra la pobreza y el “Imperio” neutralizando una auténtica toma de conciencia de la verdadera naturaleza del capitalismo, que prosigue en considerar inexistente el capital de tareas de lo femenino; la crianza infantil, las tareas domésticas, el cuidado de ancianas y ancianos en el orden familiar, el trabajo mal remunerado, etc.

La izquierda progresista a la violeta es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global con su discurso “revolucionario” guardián de una fe que, con Stalin, el “varón”, afirmó la perversa negación de libertad y de humanismo

La izquierda progresista a la violeta es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global, simulando ser el baluarte avanzado de la cultura de los derechos ciudadanos y sociales no encarando lo que

debía ser una lucha pedagógica fundamental, contra la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en éste esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley

La izquierda progresista a la violeta es esencial para la finalidad de la perversa civilización patriarcal económica global con su monserga discursiva de superar el capitalismo suprimiendo la propiedad privada de los medios de producción y el beneficio capitalista, estableciendo la propiedad social de los medios de producción para una riqueza de bienes de uso -no mercancías- en sentido amplio destinados al consumidor final para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales creando y perfeccionando nuevos instrumentos y medios de producción, que, en realidad esto significa cambiar radicalmente la esencia del trabajo humano tal como existe en el sistema capitalista, en el que el trabajador está al comienzo del ciclo productivo alienado como productor y al final del mismo alienado como consumidor y así convertirse la izquierda progresista a la violeta en la nueva clase dominante reemplazando a la perversa civilización patriarcal económica global erigiendo en su defensa la izquierda progresista a la violeta del “varón”, idénticos privilegios con sus ideológicas, culturales, políticas, económicas, “sociales- represivas” y con el grado de violencia que requiera el nivel y el tipo de resistencia que les opongan.

La alternativa que presentan es la abolición de la perversa civilización patriarcal económica global estableciendo un sistema tal, la izquierda progresista a la violeta del “varón”, restableciendo las experiencias de la Unión Soviética y en otros países con la simulación de una democracia participativa, que prosigue en considerar inexistente el capital de tareas de lo femenino; la crianza infantil, las tareas domésticas, el cuidado de ancianas y ancianos en el orden familiar, el trabajo mal remunerado, etc., como súper estructura, de la elaboración y la difusión de las ideologías,

que incluyan la educación, los sindicatos, los medios de comunicación, las instituciones científicas, culturales y artísticas afirmando la irresoluble perversión no sublimada y ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en éste esquema, donde lo masculino sigue siendo la ley, dialécticamente vinculada a las leyes de la historia y a una superior concepción del mundo, “científicamente” elaborada, por el “varón”.

En el curso de la evolución de la civilización patriarcal, tenemos la oportunidad de percibir cuales son las “virtudes humanas” que han dado lugar a tantos descubrimientos científicos a lo largo de la historia.

Genéricamente hablando la civilización del varón, se encuentra en la etapa más avanzada de la evolución; fundamentalmente, a partir de la adquisición del lenguaje y de una visión más detallada del mundo externo y de su mundo interior a través del psicoanálisis (Freud).

Predominó el varón en éste desarrollo milenario, quizá, como prioritaria necesidad que permitió el desarrollo de los aspectos científicos y técnicos. Sin embargo, la irresoluble perversión no sublimada y la ambigüedad sexual del varón que posee la decisión final en éste esquema, donde el varón sigue siendo la ley, nos precipita a un desencajamiento que hace retroceder lo “bueno” y aumentar lo “malo” de la comunidad global que afectaría lo local de cada área mundial.

Son las mujeres, precisamente desde mi punto de vista la alternativa única para revertir ésta tendencia, dado que lo masculino represor no permitió desde el principio de la historia la participación de lo femenino.

Hoy por razones que han desbordado la “capacidad” de lo masculino se produce la fisura en el muro implantado contra la mujer y posiblemente estemos en el momento histórico para que enfrenten al verdadero contrincante.

Pero es mi lectura de la “cosa”, sin pretender convencer atento que es una elección en los múltiples caminos a seguir.

La naturaleza no es amoral ni moral.

Lo moral, lo ético es una imposición del encéfalo.

La imposición se impone.

Imponer es poder.

Con el poder se derrota el sistema genocida, con más poder que el del sistema genocida. Siempre es una elección si se presenta la oportunidad, la conveniencia y la interpretación. Siempre sería prevalente la elección y la decisión.

Es un hecho de poder; seguir así en ésta línea o la mujer intenta otra vía, pero de intentarlo debe derrotar al varón. No tomar el poder le significa, a la mujer, proseguir en el enredo “leguleyo” del varón que abrumba con “avances” y elocuencia sobre informes y programas de desarrollo humano.

El ataque a la madre tierra – mujer es la más importante peculiaridad psicológica del “proceso” de la “civilización” patriarcal en su regresión, que corresponde dentro de su aparato psíquico, desde cualquier acto complejo de representaciones culturales a través de milenios al material bruto de las huellas mnémicas, que reaviva constantemente las imágenes de percepción en las que se halla basado su repudio y desprecio a la mujer castrada de “origen”.

Lo femenino, la mujer, la madre sería el centro y diversidad de lo excelso y lo repudiable en tanto generadora del varón fálico y de la niña mutilada o castrada, determinativo de su ambigüedad sexual. Verano

**Buenos Aires
Argentina
Enero de 2013
Osvaldo V. Buscaya (OBya)
(Psicoanalítico)**

EVOLUCIÓN: La irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, donde lo masculino es la ley, constituye lo esencial de la evolución histórica de la civilización

Introducción

Parece una labor sencilla, aparentemente, ordenar lo que conocemos, sin embargo, no depende de nuestra exclusiva voluntad sino realizarse por sí mismo y quedando reducido a inquirir porque lo que exponemos, irá ordenándose en una forma dada con preferencia a otra cualquiera.

En un elegido ordenamiento la realidad social nos permite en lo actual, derivar desde lo unicelular las etapas biológicas en los sucesivos pasos de la evolución, que en la variedad de los cruces y etapas de los tiempos, las distintas formas de vida llevan a lo humano en la historia del desarrollo evolutivo de los organismos en un proceso muy lento, que nadie ha visto suceder de cómo ocurrió la diversificación de los organismos, en la aparición de las distintas especies variadamente relacionadas entre sí, desembocando en el humano.

Sin embargo, la ontogenia nos permite aproximarnos de como ocurrió la diversificación de los organismos, al describir el desarrollo, a partir del óvulo fertilizado hasta su senescencia, pasando por la forma adulta.

Historia del cambio estructural de una unidad sin que ésta pierda su organización, en cada momento, desencadenado por interacciones provenientes del medio, donde se encuentre o como resultado de su dinámica interna, generando la diversidad celular a partir del huevo fecundado organizando los diversos tipos celulares en

tejidos y órganos, asegurando la continuidad de la vida de una generación a la siguiente.

En la aparición de los mamíferos cuando aún dominaban los reptiles el recorrido llega a los primates, punto de inicio de la historia humana en la rebelión de la horda primitiva, que con el dominio de la respiración llega a la capacidad de hablar en la afinidad con los simios.

Nos diferenciamos del resto de los animales esencialmente por nuestra capacidad de hablar, si bien los animales también poseen un lenguaje carecen de un sistema fisiológico y psíquico de dominio individual y social para abstraer, conceptualizar y comunicar empleando signos que transmiten significados y que articulados forman estructuras complejas, adquiriendo nuevas posibilidades de significación.

En siglos la evolución lingüística en lo intelectual, privilegiaba el origen divino del humano como realidad inamovible, pero hoy se percibe otra realidad en función de no ser el humano, un animal, que se autodenomina “evolucionado”. En esta perspectiva de lo “evolucionado” estamos en condiciones de percibir las etapas regresivas de esta “evolución”, en el área de la dirección gubernativa del poder en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc.; dirección gubernativa del poder, predominantemente paranoica, ajustada a la globalización.

Observamos en lo gubernativo del poder en la globalización, distintas variantes de aplicación que mediante lo simbólico y lo parlante, encubren los distintos estados de la regresión de los gobernantes.

Regresión que podemos enlazar al “retroceso” hacia anteriores etapas del trayecto “evolutivo” que caracterizan lo humano; es decir el animal humano posee un aparato biológico con el que adquiere lo fonético y lo simbólico permitiendo disimular el “retroceso” real que lo deriva a otras etapas de la “evolución” y eso explica la conducta de líderes y dirigentes sociales, ecuménicos, políticos, etc.,

donde su comportamiento y responsabilidad es inferior a nuestros primos hermanos, los simios.

En la descripción común de quienes poseen animales domésticos, es habitual la expresión, por ejemplo, sobre un perro, que “solo le falta hablar” y es así que la “realidad” de nuestra “casta representativa” permite disimular su regresión “evolutiva” gracias a su estructura biológica, que les permite hablar dentro de todas las variantes de la regresión abarcando Perro, Gato, Burro, Chacal, Depredador, etc.

Así, pues, el animal humano en el área de la dirección gubernativa del poder en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc., utiliza los “elementos evolutivos” de la especie, especialmente, la comunicación y sus medios para que creamos sus argumentaciones incapacitados de acceder a percibir su real estado regresivo; situación enlazada al proceso de regresión observado en las alteraciones ordinarias que procuran una “ventaja” en su naturaleza patológica, constituyéndoles un “arsenal defensivo” complaciéndose sobre la ciudadanía a su merced, mediante su organización psíquica como entidad independiente que presentan de este modo como útil y aprovechable, pero arrastrando a la sociedad identificada con la patología de la dirección gubernativa del poder en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc.

Alternancia del animal humano en el área de la dirección gubernativa del poder en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc.

Cuando una “organización”, tal la CPPP (Corporación Política en el Poder Público), se ha implantado como alternante metodología oficialismo – oposición y viceversa, en la gestión gubernativa, durante un tiempo se comporta como una entidad independiente conservándose y estableciendo un modus vivendi con los otros sectores de

la comunidad social, incluso con aquellos que le son hostiles. De éste modo, en la alternancia oficialismo -- oposición y viceversa, encuentra siempre ocasión de mostrarse de nuevo útil y aprovechable llegando a desempeñar su función, algunos integrantes de la CPPP muy apropiada para consolidar y proteger su existencia.

Ejemplos varios en Argentina; ¡Qué privatizo! ¡Qué nacionalizo! En un “juego” de reciclamiento de ex presidente procesado por ilegal tráfico de armas a senador actual, o, ministro de anterior gestión, pasando a actual senador oficialista y así podríamos proseguir enumerando.

Ahora bien, los integrantes de la CPPP en la gestión gubernativa provienen del mismo entramado social común y es cierto que esta afirmación borra las diferencias individuales adoleciendo de la vaguedad inherente al concepto de ciudadanía “normal”, sin embargo, posee, de todos modos, un valor de orientación.

No puede pasar inadvertido que la explicación de la variedad de las aplicaciones de la gestión gubernativa de los integrantes de la CPPP a través del tiempo, no se nos ha mostrado sino cuando comenzamos a entrever el proceso regresivo que podemos enlazar al “retroceso” hacia anteriores etapas del trayecto “evolutivo” que caracterizan lo humano; relaciones entre el yo y la libido. La observación de los integrantes de la CPPP en la gestión gubernativa nos proporciona un cierto número de elementos susceptibles de ayudarnos a comprender en su accionar la ejecución de sus actos históricos – obsesivos transportados en sus “decisiones, discursos, puestas en escena, ceremoniales, etc.” donde su impedimento les provoca una terrible angustia como frustrante desarrollo de sus abluciones, o, una reacción frente a un peligro. Comprendemos, así, que la angustia de los integrantes de la CPPP en la gestión gubernativa, se halla disimulada detrás de las acciones históricas – obsesivas. Toda fobia histórica se remonta a una angustia infantil y la continua

aun cuando posea distinto contenido actual y debe, por tanto, recibir una diferente denominación; “el modelo”, “unidos y organizados”, “vamos por todo”, “combatir el capital”, etc., consistente en enfrentar un peligro exterior e impedir su contacto con el mismo, como regresión hacia la fobia infantil del varón en su imposición del perverso patriarcado.

El análisis de esta “metodología fóbica” de la gestión gubernativa, posee idéntico desarrollo al de la angustia infantil del varón en su complejo de castración.

Esta concordancia entre la “metodología fóbica de la gestión gubernativa” y la angustia infantil del complejo de castración no puede sorprendernos, pues, la fobia infantil no es únicamente el prototipo de aquellas más tardías que incluimos en el cuadro histérico de los “líderes”, “los representantes”, sino también su condición directa previa y su estado preliminar.

Tratamos de dirigir a perseguir los destinos de la “representación”, que ha dicho proceso represivo sucumbe en los integrantes de la gestión gubernativa, pero no debemos dejar de lado a la suerte corrida por el estado afectivo del complejo de castración del varón que constituye la parte más importante del proceso represivo, pues las representaciones permanecen idénticas a sí mismas, sean o no conscientes, pero el estado afectivo es un proceso de descarga y debe ser juzgado de muy distinta manera que una representación, que el curso de la perversa civilización patriarcal aparece como los procesos políticos – ecuménicos abarcados, anteriores a la inquisición en su desarrollo genocida, que nos encuentra aún en la actualidad como defensa contra el peligro exterior, en realidad una proyección al exterior representada por su complejo de castración.

El narcisismo es el complemento libidinoso del egoísmo siendo éste último, lo que es útil para al animal humano en

el área de la dirección gubernativa del poder en las sociedades, las políticas, las religiones, las ciencias, etc. El narcisismo es el complemento libidinoso del egoísmo, siendo éste último lo que es útil para el individuo.

Es alternante ser absolutamente egoísta, sin dejar de ligar grandes cantidades de energía libidinoso a determinados objetos, patrimonio, dinero, propiedades, etc. y asimismo ser egoísta presentando simultáneamente un grado muy pronunciado de narcisismo: En todas estas circunstancias, el egoísmo se nos muestra como el elemento indiscutible y constante y, en cambio el narcisismo como el elemento variable.

Este juego alternante de la gestión gubernativa, depende de una diferencia en la disposición de los sujetos en el punto débil del desarrollo infantil, en la fase del narcisismo primitivo correspondiente a fases evolutivas mucho más precoces que lo histérico obsesivo.

Los discursos de la gestión gubernativa presentan un claro cuadro sintomático muy variable, donde se evidencia la sintomatología narcisista y el esfuerzo como tentativa de restablecerse en la realidad, que en ocasiones se asemejan a lo histérico - obsesivo, pero lo único que de ellos logran aprehender es una sombra: Esto es, las imágenes verbales que les corresponden; en Argentina la inflación no existe, la inseguridad es una sensación, etc.

Las afecciones narcisistas y las psicosis con ellas ligadas no manifestarán su secreto, sino a observadores entrenados sobre la gestión gubernativa en su discursiva megalómano-maniática, manía persecutoria, etc.

La gestión gubernativa se cree "perseguida" por la oposición, deduciendo de la misma la conclusión de ser un "personaje importante", deducción que da origen a su manía de grandezas y persecutoria incluidos los de su propia "tropa": En la ambivalencia o la existencia de, en una misma persona o grupo, de sentimientos opuestos amistosos y hostiles, con relación a otro o al grupo.

La ubicación privilegiada de los “funcionarios locos temibles” no los condiciona en la situación del “común”, que con esa “idéntica” perturbación, conflictos de subsistencia, etc., son derivados al “sistema organizado de salud mental”: Otra podría haber sido la historia si el “liderazgo” autoritario de los “funcionarios locos temibles” que derivó en el holocausto, cuya finalidad era preservar la “calidad de la raza”, hubiese recalado en el “sistema organizado de salud mental”.

La gestión gubernamental es inaccesible a la acción de los argumentos lógicos y de la experiencia real, por su relación con los elementos inconscientes representados y mantenidos por el delirio o por la obsesión, no obstante ser cuadros que difieren entre si desde los puntos de vista tópico y dinámico. Formas periódicas y cíclicas maniacas, que permiten llegar al conocimiento de la composición de nuestros “representantes” y al de las instancias que lo constituyen, conocimiento en el que debemos basar el “fundamentalismo” de las gestiones gubernativas desde la izquierda a la derecha en sus variadas ideologías, que obedecen al propósito de restablecer aquella autosatisfacción que era inherente al narcisismo primario infantil y que tantas perturbaciones y contrariedades ha experimentado después.

Desarrollamos en lo precedente las condiciones esenciales de la metodología de la perversa civilización patriarcal, que actúa con los debidos matices desde oriente a occidente y en el transcurso milenar de la gestión gubernativa.

Desde la horda primordial no ha sido posible modificar en lo más mínimo la imposición de la Ley del varón que permanece como algo “dado”, que limita y restringe la actuación femenina donde el “progresismo a la violeta” permite escasamente la “participación” de la mujer siempre que se ajuste a la imposición machista, desde la izquierda a la derecha de la “representación política del varón, dependiente de los sucesos infantiles tempranos pertenecientes a un pasado sobre el que nada puede

deshacer (El “recorrido” de la niña y el niño en las etapas o fases del complejo de Edipo, no diferencia lo masculino de lo femenino en su relación con la madre; objeto sexual incomparable. En estas instancias la niña con la percepción del pene en el varón permite en ella la esperanza del crecimiento del clítoris, sin embargo, la realidad le indica, en el paso del tiempo, lo que la diferencia del varón. Diferencia irreductible; no será poseedora del pene que ostenta el niño y así inevitablemente castrada o mutilada deriva en un rechazo profundo contra la madre; responsable de la falta, de ese atributo, inclinándola hacia el padre como poseedor del pene, que en su imaginario podría tener y que en el desarrollo de la civilización patriarcal reemplazará a su vez con sus propias hijas e hijos. El varón en ese periodo, percibe a la mutilada niña, como una severa advertencia de lo real de la castración y ese horror temeroso primordial lo enfrenta ante la figura del páter – patriarca como efectiva disuasión, abandonando su objeto sexual primordial, la madre. Estas alternancias de proyecciones e identificaciones alimentan el imaginario de la diferencia, la inferioridad y lo inferior que “coagula” sobre la niña – mujer. Esta circularidad no nos impedirá relacionar la profundidad de la irresoluble situación del patriarca, lo confuso e indescifrable para su concepción de lo real. Nota 3 Femeninología Ciencia de lo femenino).

Cada uno de estos elementos señala un camino a la “intervención” sobre la perversa civilización patriarcal, más para que esta “intervención” produzca un resultado, tendría que ser semejante a la que podría provenir de una “poderosa” organización ante cuya voluntad se doblegase la perversa civilización patriarcal, siendo precisamente lo femenino aquello que puede resolverlo al ser más del 50% de la población que padece un severo sometimiento. Sera un proceso que demandara mucho tiempo en la escala de los siglos; tarea muy laboriosa como para que esto sea posible, debiendo considerar que la limitación ética

impuesta por el varón debe incitar a traspasar dicha "limitación", negándonos a conformar nuestra conducta al ideal al que el perverso patriarcado concede su más alto valor: el sometimiento de lo femenino (Lo femenino, la mujer, la madre sería el centro y diversidad de lo excelso y lo repudiable en tanto generadora del varón fálico y de la niña mutilada o castrada, determinativo de su ambigüedad sexual. Es justamente, éste proceso por el que el varón queda atrapado en su irresoluble perversión y ambigüedad sexual. La situación de la niña – mujer la imposibilita de padecer éste proceso y no lo es posible tampoco "convertirse" en una perversa irresoluble y una ambigua sexual en el sentido que presenta el varón fálico. Lo anatómico, es director irreversible. Percibir, considerar y estar pendientes de éste proceso en lo infantil, con la finalidad de resolver éste desencadenamiento del varón es prioritariamente lo educativo y sólo lo podría materializar el real poder de lo femenino; la mujer. Otras alternativas de "negociación" con el varón entrarían en el terreno de la ilusión o más bien, de la alucinación. Con el poder que somete, no se debe negociar. Negociar con el varón actual, sería para el feminismo el cese de una activa percepción y de la conciencia normal de la vida, en el área donde arrecian los sentimientos, deseos, intereses y actos del patriarcado. Nota 3 Femeninología Ciencia de lo femenino). Los "movimientos igualitarios" locales e internacionales, por parte del varón, "reconociendo" la situación desfavorable de la mujer, es una "adquisición" del conocimiento de su perversión que no habrá de sustituir, sino que quedará al lado de su perversa impronta. La gestión gubernativa "seduce" a la masa "transfiriendo" la esperanza de procurar por fin, aquello que la vida les había rehusado hasta entonces. Esta esperanza "transmitida" les da fuerzas, a la masa, para superar las dificultades de su indigente situación, tal la "metodología populista", que pone en práctica con su elección de "oportunidades" a ciertos y precisos destinatarios de los

desposeídos en el orden “deportivo”, etc., a quienes presenta incluidos en la clase “alta” con amplia disponibilidad económica, que permite la identificación masiva y así diluir situaciones conflictivas de rebelión, integrado con la permisividad delictiva de los precarios asentamientos cuyos integrantes se permiten, en sus “raid delictivos” la posesión circunstancial del “producto” de sus hurtos, robos, saqueos, usurpaciones, homicidios, etc., como real “integración” sobre la ciudadanía cumpliendo a su vez una efectiva función de “control” atemorizante, sobre quienes se ven sometidos a los imponderables de la inseguridad, que cuenta con el “armado” jurídico de un poder judicial “abolicionista” donde la reincidencia delictiva es la norma, gracias a la “flexibilidad” sostenida por el populismo, que permite la permanencia hasta de los homicidas, en plena libertad de acción.

Situación que disimula y encubre un régimen de terror similar, por ejemplo, al de los soviets y otros donde la “gestión gubernativa” rechaza toda otra forma de conducirse que no sea el autoritarismo.

Estas tentativas no conducen sino a nuevos efectos patológicos y nada puede hacerse ante la irracional actitud que adopta la “gestión gubernativa” y de la inútil posibilidad de convencer a los “representantes” por medio de una argumentación lógica, aunque sean extraídos de lo experimentado y de lo observado en los procesos populistas que alternan con los “represivos” en una circularidad temporal inamovible.

La irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, donde lo masculino es la ley, constituye lo esencial de la evolución histórica de la civilización

Lo “exitoso” de la perversa civilización patriarcal, se establece en la “calidad” paranoica de sus “representantes”, que como efecto del conflicto surgido en lo real, recurre a la regresión, buscando su satisfacción en

“organizaciones” anteriores y objetos abandonados en el curso de su desarrollo perverso y renunciando a toda educación que simula recibir: resumiendo lo fundamental del carácter político partidario en la mentira, la carencia de escrúpulos, el enriquecimiento sin límite, etc., donde aplica, su libido, toda la energía.

La “adaptación” del “varón” en la perversa civilización patriarcal, con su imposición de poder, se caracteriza en que la “regresión” en el tiempo, no desempeña en su perversión importancia significativa, veladamente en la “educación”, la “cultura”, la “moral”, la “ética”, la “religión”, etc., estrictamente fálica que perdura sin solución de continuidad a través de milenios.

No podemos menos de reconocer, que sería inexplicable tan “regular” perversión irresoluble y ambigüedad sexual en el carácter “gubernativo” del varón, desde oriente a occidente, si no existiera “algo” que ejerciera atracción sobre el sometimiento, abuso, violencia, muerte sobre la mujer.

La fijación a la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón, que define el carácter y finalidad de la perversa civilización patriarcal en su milenaria trayectoria “evolutiva” carecería de todo contenido si no la concibiésemos como cristalización de una determinada cantidad de energía libidinosa, donde la “Pedagogía” femenina debería intervenir desde muy temprano en el desarrollo sexual del niño, ligado a un determinado periodo de su vida pretérita, durante el cual no se hallaba su libido privada de satisfacción.

Aquello que en épocas anteriores fue para el “varón” una satisfacción, despierta por efecto del destete un suceso de intensa acción traumática, relacionado con las posteriores fases, inevitables, resultante de su desprecio hacia lo femenino por la milenaria y perversa civilización patriarcal; donde la realidad psíquica, objeto – mujer, que la perversa civilización patriarcal ha “creado” en su imaginación posee

la misma importancia que la realidad material: Es decir en la perversa civilización patriarcal, la realidad predominante es la “realidad psíquica”.

Estos “sucesos” de la vida infantil del “varón” constituyen un elemento necesario e indispensable en la perversa civilización patriarcal de su “realidad psíquica”, como patrimonio filogénico y por medio de ella vuelve a la “vida” de la horda primitiva, con la “realidad” de la castración, que fuera en épocas lejanas de las fases primitivas, realidades concretas en su desprecio a la mujer -- objeto – castrada.

Lo que antecede nos obliga a detener nuestra atención en el problema del origen y carácter de aquello que denominamos “actividad” de la civilización patriarcal, que bajo su influencia y la necesidad exterior, impuso como una exacta noción de lo real y adaptar su conducta a la “humanidad” en el orden “espiritual, ético, moral, religioso, político, económico” del varón, para satisfacer su irresoluble perversión y ambigüedad sexual: Un “proceso” merced al cual, el “varón” puede comportarse alternativamente como un animal, en el sometimiento, el abuso, el crimen, el femicidio y también como un ser “razonable”

Proceso evolutivo de la globalización en la civilización del “varón”, que en su marcha progresiva satisface posiciones pretéritas adheridas de su perversión irresoluble y ambigüedad sexual, que han gozado siempre de tolerancia, y por muy opuesta que haya sido contra lo femenino no han llegado a entrar en conflicto con ello mientras ha ido cumpliendo una determinada condición de naturaleza “ecuménica”.

Naturaleza “ecuménica” que permite a la perversa civilización del “varón” la real satisfacción de su “perversa introversión”, sobre la mujer – objeto – castrada potenciada en la dinámica económica, entre otras, de la trata y su “recaudación”.

La simulación de la perversa civilización del “varón”, adapta lo femenino con una actual tendencia a la “igualdad” de sexos, “permitiéndole” a la mujer un acceso al posicionamiento “gubernativo”, pero cumpliendo las reglas del “varón” “animándola” de impulsos y tendencias extraordinariamente enérgicas “conquistando” honores, poder, riqueza y gloria, como un “varón”.

Esta “democratización del progresismo a la violeta” goza del favor general de la “Humanidad en la globalización” y todas aquellas y todos aquellos que padecen el estado de indigencia y marginación, en estas identificaciones acuden en la búsqueda de compensación y consuelo: Es el “arte” del perverso patriarcado, que sabe dar mediáticamente en la globalización una ensoñación de forma que despoje la indigencia y la marginación de lo desagradable en la identificación con sus “pares” que han “logrado el reconocimiento” y la admiración de sus contemporáneos conquistándolo merced a la fantasía del honor y poder. En Argentina, como en otros lugares del mundo, en las villas, las favelas, etc., los desposeídos, los marginados, los indigentes el “arte” del perverso patriarcado con solo “enriquecer” a los “elegidos”, por ejemplo, del “Futbol para Todos”, no solo mantiene, sino que ahonda la explotación, el abuso, la muerte, el femicidio La importancia patógena de los factores “constitucionales”, del “varón”, dependen del predominio cuantitativo de la tendencia perversa en la disposición constitucional y podemos afirmar, que todas las predisposiciones humanas son cualitativamente idénticas y no difieren entre sí, más que por sus proporciones cuantitativas, factor decisivo en lo que respecta a la irresoluble perversión y ambigüedad sexual del “varón”.

Todo depende, en efecto, de la cantidad de libido no empleada que el “varón” podría mantener en estado de suspensión y de la parte más o menos considerable de esta libido que el mismo sea capaz de desviar de la sexualidad y orientar hacia la sublimación.

Puede ser descrito, desde el punto de vista cualitativo, como la tendencia a conseguir su satisfacción, el “varón”, evitando el dolor de la frustración y considerarlo desde el punto de vista económico, como el fracasado esfuerzo encaminado a dominar las manifestaciones perversas actuantes sobre su aparato psíquico.

Con el “progresismo a la violeta” se impone un carácter de “igualdad reivindicativa” mediante los programas a nivel “globalizado” en sus “agencias”, “foros”, “programas”, etc., en el “área” de los denominados “Derechos Humanos” como una descripción de la conducta de quienes padecen ante la vida sufrimientos, marginación, indigencia, abusos, torturas, muerte, femicidio encubriendo las causas.

Un penoso conflicto que la mujer padecería sería; ¿Cómo admitir que el patriarcado es el padre, el hermano, el compañero, el dirigente, el ecuménico, el travesti, el proxeneta, etc., y que en esta regla no habría excepción?

FEMENINO

El concepto de “instinto” se impuso como concepto límite entre lo psicológico y lo biológico, y consideramos como civilización, cualidades y tendencias anímicas “masculinas” y “femeninas”; donde las diferencias de sexo, en realidad, no aspiran a característica especial alguna.

Aquello que la civilización patriarcal impone para lo “masculino y lo “femenino” como activo y pasivo (como superior e inferior) lo reduce para la consideración del poder a los caracteres de actividad (varón) y pasividad (mujer), es decir la imposición de cualidades que no se pueden atribuir a los “instintos” mismos, sino a los fines del perverso patriarcado.

La constante comunidad de tales “instintos activos y pasivos” en la vida anímica del hombre, que conlleva al varón al terror a la castración, se refleja en su ambigüedad sexual; perverso irresoluble y ambiguo sexual (postulado de mi Ciencia de lo Femenino)

GENERO: Nueva pedagogía

Lejos de una posición dogmática ni intentar adhesión y apartado de imponer convicción alguna, solamente estimular el pensamiento y desvanecer prejuicios. No es nada fácil llegar a una convicción determinada y sucede que aquellas convicciones que nos presenta la civilización del varón se nos muestran desprovistas de valor y consistencia en su moral y ética pregonada.

La fijación perversa posee en el infante varón su importancia propia, que reafirma en la circunstancia “directiva y política” de las fases más avanzadas de la vida como una relación de complemento.

Estos hechos presentan vital interés para la Pedagogía, como misión de prevenir la perversión irresoluble y ambigüedad sexual del varón, interviniendo muy temprano en el desarrollo sexual del niño.

Buenos Aires

Argentina

Marzo de 2013

Oswaldo V. Buscaya (OBya)

(Psicoanalítico)

Mi ciencia de lo femenino (Femeninología), si se mira con cuidado, no tiene memoria. Olvida las peripecias de las que ha nacido, cuando está constituida; dicho de otra manera, una dimensión de la verdad que el psicoanálisis pone aquí altamente en ejercicio. El discurso de la acción femeninológica, de mi ciencia de lo femenino (Femeninología), expone al varón frente a aquello que ha silenciado en el pasado; el fundamento agresivo que encubre con su hipócrita moral y ética patriarcal, que se demuestran insostenibles en el presente. Se ofrece hoy a nuestra vista, con la ciencia de lo femenino (Femeninología), un historial consecuente, inteligible y sin solución de continuidad de irresoluble perversión y ambigüedad sexual del varón. La finalidad está en obtener el poder, por parte de la mujer, suprimiendo todos los “procedimientos” posibles, y sustituirlos por una real y efectiva igualdad resolviendo el carácter preventivo y la

educación del infante. De la naturaleza misma del material de la Femeninología, resulta que en la historia del patriarcado deberemos dedicar tanta atención a las circunstancias de lo denominado “humano” y social del varón, como a su patológica aversión hacia lo femenino.

Oswaldo V. Buscaya (OBya)